



**Melania
Virués**

**NO SOY UN
EXPERIMENTO**

No Soy Un

Experimento

Melania Virués Morilla

3

No soy un experimento

© Melania Virués Morilla, 2015

Diseño de portada: Melania Virués Morilla

Diagramación: Melania Virués Morilla

nosoyunexperimento@gmail.com

Primera edición: Agosto 2017

España

Edición especial para Amazon.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Wattpad: @MelBookLife

4

Índice

Capítulo 1.....	13
Capítulo 2.....	20
Capítulo 3.....	27
Capítulo 4.....	34
Capítulo 5.....	41
Capítulo 6.....	49
Capítulo 7.....	57

NARRA SERGIO.....	59
NARRA ÁFRICA.....	61
Capítulo 8.....	63
Capítulo 9.....	68

NARRA SERGIO.....	70
NARRA ÁFRICA.....	72
Capítulo 10.....	75

NARRA SERGIO.....	78
Capítulo 11.....	81
Capítulo 12.....	87
5	
Capítulo 13.....	91

NARRA SERGIO.....	91
NARRA ÁFRICA.....	96
Capítulo 14.....	99

NARRA JENNIFER.....	103
Capítulo 15.....	105

NARRA SERGIO.....	105
NARRA ÁFRICA.....	107
Capítulo 16.....	112

NARRA SERGIO.....	114
Capítulo 17.....	117
Capítulo 18.....	123

NARRA SERGIO.....	123
Capítulo 19.....	129
Capítulo 20.....	135

NARRA SERGIO.....135

NARRA ESTRELLA.....	136
NARRA ÁFRICA.....	139
6	
Capítulo 21.....	141

NARRA ESTEBAN.....	141
NARRA ÁFRICA.....	143
Capítulo 22.....	147

NARRA ESTRELLA.....	147
NARRA ÁFRICA.....	150
Capítulo 23.....	152

NARRA ESTEBAN.....	155
NARRA ÁFRICA.....	157
Capítulo 24.....	160
Capítulo 25.....	168

NARRA ESTRELLA.....168

NARRA SERGIO.....	171
NARRA ÁFRICA.....	173
Capítulo 26.....	176

NARRA ESTRELLA.....179

NARRA SERGIO.....181

Capítulo 27.....183

7

NARRA ESTRELLA.....	183
Capítulo 28.....	189

NARRA ESTRELLA.....191

NARRA SERGIO.....	193
Capítulo 29.....	194

NARRA ESTEBAN.....	195
NARRA ÁFRICA.....	198

NARRA SERGIO.....	200
Capítulo 30.....	202
Capítulo 31.....	210
Capítulo 32.....	217
Capítulo 33.....	224

NARRA SERGIO.....	227
Capítulo 34.....	230
Capítulo 35.....	237

NARRA ESTRELLA.....	237
Capítulo 36.....	242

NARRA ALBA.....242

8

NARRA ÁFRICA.....245

Capítulo 37.....248

Capítulo 38.....254

NARRA ESTRELLA.....256

NARRA ALBA.....	258
Capítulo 39.....	260

NARRA PAULA.....260

NARRA SERGIO.....	264
Capítulo 40.....	267

NARRA ESTRELLA.....	267
Capítulo 41.....	273

NARRA ESTRELLA.....	275
NARRA ÁFRICA.....	276

NARRA SERGIO.....	279
Capítulo 42.....	281

NARRA SERGIO.....	284
Capítulo 43.....	286

NARRA PAULA.....286

9

NARRA ÁFRICA.....289

NARRA SERGIO.....	293
Capítulo 44.....	294

NARRA SERGIO.....	294
NARRA ÁFRICA.....	296

NARRA SERGIO.....	298
NARRA ÁFRICA.....	300
Capítulo 45.....	301

NARRA SERGIO.....	301
NARRA ÁFRICA.....	303

NARRA ESTRELLA.....	304
Capítulo 46.....	306

NARRA SERGIO.....	310
NARRA ÁFRICA.....	311
Capítulo 47.....	312

NARRA MERY.....312

NARRA ÁFRICA.....315

EPÍLOGO.....318

10

Capítulo 1

Hola, mi nombre es África, acabo de cumplir 19 años y soy un experimento. Hace 19 años el doctor Flynn consiguió clonar a Alba, y yo soy el resultado de su experimento. Por eso estoy aquí. No soy más que la copia de una persona.

Alba ahora tiene 46 años. Sus ojos son de un azul muy intenso. Tiene el pelo negro, a la altura de sus hombros y algo ondulado. Su color de piel es claro y su figura sigue intacta, aunque ella siempre está haciendo ejercicio, además de ser muy estricta con su dieta.

Mis ojos son idénticos a los de Alba, del mismo azul intenso. Mi cabello es como el suyo, solo que yo lo llevo más largo. Y mi piel está algo más bronceada, debido a que tomo mucho el sol en la piscina del doctor Flynn.

Me tienen encerrada, no existo para el mundo, nunca me dejan salir. Las únicas personas que saben de mi existencia son el doctor Flynn, Alba y Jennifer. Jennifer fue la mujer que se ofreció para llevarme 9 meses en su vientre, viene a visitarme una vez al mes, ella también es científica.

13

El doctor Flynn se encarga de hacerme exámenes médicos constantemente para ver que estoy bien, que no hay efectos secundarios y que envejezco como una persona normal. Siempre le pregunto el por qué me oculta, el por qué no me deja salir. Se supone que soy un avance en la ciencia, el mundo debería saberlo, o eso creía. Un día me confesó que clonar humanos era ilegal, que no era ético, y que por tanto nadie debía saberlo. Era nuestro secreto.

Vivo en la casa del doctor Flynn, con Alba, su sobrina, por tanto, genéticamente yo también soy sobrina del doctor Flynn. Es una casa enorme y como mencioné antes tiene una piscina donde me la paso últimamente ahora que comenzó el verano. Nunca me dejan sola fuera de mi habitación, la cual es un cuarto de unos ocho metros cuadrado sin ninguna maldita ventana.

Así que hoy es un día más que me encuentro encerrada en mi

habitación, mirando la televisión, una de las pocas cosas que me dejan hacer. Ver la televisión, leer, estar en la piscina, respirar, comer y dormir. Poco más. Ver la televisión o leer un libro me hace soñar, y a la vez me hace mucho daño, envidia a todas esas personas que tienen una vida, que tienen amigos o que se enamoran. Alba siempre me dice que es solo ficción, pero es lo único que puedo tener como referente a la vida real de una persona. El doctor Flynn no me deja usar internet, no quiere correr riesgos de que me comuniqué con alguien. Me parece todo tan injusto, yo me siento humana, no una rata de laboratorio. Estoy cansada de pruebas médicas y de estar encerrada, quiero salir. Llevo analizando cualquier sitio por donde poder 14

escapar varias semanas, pero sigo sin saber cómo hacerlo. No puedo salir de mi habitación por la noche, ya que cierran mi puerta con llaves.

Alguien entra a mi habitación, es Alba.

—Hola cariño, ¿cómo estás? —pregunta sonriente.

Bueno quitando que quiero una vida propia muy bien, pienso frustrada.

—Muy bien —contesto haciendo el amago de sonreír.

—Voy a salir —me informa.

Alba no salía mucho, es como si no tuviera vida tampoco, se encarga de cuidar de mí todo el tiempo.

—Te quedas sola con el tío Flynn. Baja a cenar y te acuestas pronto a dormir, no le des problemas.

—Claro —dije frunciendo el ceño.

Que simpática se pone cuando le conviene.

Alba sale de mi habitación, sin ella en casa todo sería más fácil, es mi noche. Me pongo las zapatillas y bajo a cenar. El doctor Flynn se ve preocupado, no le gusta quedarse a solas conmigo, siempre que Alba sale se ve así.

—Hola tío —digo sentándome a la mesa.

—África es tarde, quiero que vayas pronto a tu 15 habitación, no te entretengas mirando la comida, ¡come! —me ordena.

—¿Por qué la prisa? ¿Sucede algo? —pregunto

agitada.

—África sabes que odio tus interrogatorios, solo come.

Hago lo que me ordena, ceno rápidamente y subo, pero no voy a mi habitación, entro a la habitación de Alba y minutos más tardes escucho como el doctor Flynn cierra la puerta de mi habitación y entra en la suya. Bajo y todo está cerrado, mi corazón está muy acelerado, si me pillan no sé qué sería de mí. Después de largo rato buscando, nada, no encuentro sitio por donde salir.

De repente recuerdo que el cuarto de Alba tiene un balcón, vuelvo a subir y salgo al balcón, no sé cómo mierda puedo bajar por aquí, está muy alto. Montones de películas pasan por mi mente y finalmente decido hacer una cuerda con las sábanas de la cama de Alba.

Estoy muy nerviosa y siento que mi corazón está a punto de salir de mi pecho, amarro fuerte el extremo de la sábana a la reja del balcón, hago un nudo, luego otro, y así hasta que pierdo la cuenta. Dudo mucho en bajar,

¿y si caigo y muero?

Estar aquí encerrada es como estar muerta, tengo que hacerlo.

Saco una pierna y vuelvo a dudar. Tengo que hacerlo, vivir aquí encerrada es como no vivir, me repito mentalmente. Me agarro fuerte a la “cuerda” que he

conseguido hacer y saco mi otra pierna. Estoy engan-chada, siento que voy a morir. Comienzo a descender lentamente, en todo el trayecto casi caigo en varias ocasiones. Finalmente consigo poner un pie en el suelo, luego el otro, y justo en este momento entiendo todas las películas en las que alguien que hacía tiempo que no tocaba el suelo lo besaba, porque lo estoy haciendo en este momento.

Estoy fuera, por primera vez desde que tengo uso de razón, no sé dónde ir, pero tengo que irme lejos antes de que me descubran, me levanto del suelo y salgo a correr. Voy sin rumbo, varias personas me miran raro y me siento algo incomoda. Las calles están oscuras y comienzo a tener miedo, me siento como la protagonista de una película de terror. Lo sé, siempre comparo todo con películas, pero es mi único referente.

Ha pasado como una hora, no sé dónde me en-

cuentro y comienzo a arrepentirme de lo que acabo de hacer. En casa del doctor Flynn tenía una cama y comida todos los días, ahora no tengo

nada, ¿dónde voy a dormir? Es tarde y tengo sueño. No tengo dinero, ni ropa... Tampoco puedo volver, pues me castigarían.

Dios África, ¿quién te metió esa idea de querer escapar? Si, lo sé, fuiste tú, o tal vez las películas... no lo sé.

Veo un supermercado y entro, me acerco a la persona que está cobrando en la caja.

—Perdone, ¿sabe dónde puedo pasar la noche? —

pregunto intentando buscar ayuda.

17

—¿En un hotel? —dice con tono obvio, cómo si le hubiera preguntado algo sin sentido.

—No tengo dinero, ¿podría prestármelo?

—¿Está usted loca?

—No —digo sin entender su pregunta.

—Salga del establecimiento o llamaré a seguridad.

Hago lo que me ordena y salgo inmediatamente.

Que señora con más mal genio, parecido al mal genio de Alba. Vuelvo a caminar sin rumbo, entro en una calle donde no hay nadie, comienzo a retroceder y un grupo de chicos pasa con unas motos y se paran al verme.

—¿Qué haces sola por la calle preciosa? —me preguntan, tengo mucho miedo y estoy a punto de salir corriendo.

—Solo camino —contesto intentando parecer

indiferente.

—¿Te acompañamos a algún sitio? —dice otro

chico.

—No gracias —respondo intentando parecer

amable.

Comienzo a caminar a paso ligero y veo que tres de ellos bajan de sus motos y se dirigen hacia mí. Mi corazón comienza a palpar mucho más rápido que cuando estaba huyendo de casa de mi tío. Comienzo a 18

correr y siento unas manos que me agarran por detrás, suelto un fuerte grito, esperando que alguien venga en mi ayuda. Me tapan la boca con la mano, intento soltarme, pero me es imposible.

19

Capítulo 2

Uno de los chicos comienza a besarme el cuello.

Le muerdo la mano al chico que me está tapando la boca y consigo gritar, había visto escenas como esta en películas varias veces, ¿por qué no pensé en las partes malas de las películas cuando decidí escapar? Quiero al doctor Flynn conmigo ahora, o a Alba o a Jennifer, a quien sea, pero necesito ayuda, ¿quién me mandaría a mí a salir de mi dulce encierro?

Escucho la voz de un chico que grita a mi espalda

“¡SUÉLTENLA!”, los chicos se giran y salen corriendo, caigo al suelo, siento que me falta el aire. Alzo la vista y consigo ver al chico que se acerca hacia mí, lleva un traje de policía, nunca he sido más feliz. Se agacha a mi lado y consigo ver sus ojos, unos enormes ojos verdes que me miran con angustia.

—¿Estás bien? Tienes suerte de que escuchará tu grito.

—Creo que sí —consigo decir finalmente cuando recupero el aire—.

Gracias.

—Venga, te ayudo a levantarte. —me ofrece su 20
mano, me agarro a ella y tira de mí— ¿Cómo te llamas?

—Me llamo África.

—Yo soy Sergio, ¿vives cerca? Puedo acompañarte.

—No... No sé dónde vivo —Sergio se ríe de mi comentario, al ver que no me reía con él me mira confuso.

—¿Cómo que no sabes dónde vives? —me pregunta frunciendo el ceño.

—Yo... Yo he perdido la memoria —fue la primera mentira que se vino a la mente.

—Pero acabas de decirme que te llamas África —

mierda, un chico atento, no puedo contarle la verdad, detendrían al doctor Flynn y yo no quería eso, después de todo él me había dado la vida, me había cuidado durante todo este tiempo— ¿No quieres que te acompañe? ¿Es eso? —dice Sergio al ver que no respondo.

—Sí, es eso —digo a la vez que asiento con la cabeza.

—Tranquila África, soy policía, te veo muy asustada después de lo que acaba de ocurrir, pero si no quieres que te acompañe te dejo sola.

—No... No me dejes sola.

Bien África, ¿por qué dices eso? Era tu oportunidad para que se fuera y no tener que contarle nada. Pero tiene razón, tengo miedo y no tengo dónde ir... Sergio sonrió al oírme.

21

—Está bien, te acompaño entonces, ¿dónde vives?

—No vivo en ningún lado...

—África no nos estamos entendiendo —dice comenzando a reír— a ver señorita, ¿hasta dónde la llevo?

—No tengo a dónde ir... yo... yo he perdido mi vuelo a casa... y esos canallas robaron mi bolso con todas mis cosas... mi dinero, mi teléfono...

—¿No tienes dónde pasar la noche?

—No... —contesto.

Se mantiene callado largo tiempo, se le veía pensativo.

—¿Cuántos años tienes? —pregunta, no sé qué tiene esto que ver ahora.

—Acabo de cumplir diecinueve.

—Si quieres puedes dormir en mi casa —me regala una pequeña sonrisa, tenía una dentadura perfecta—

mañana podemos ir a denunciar el robo y te ayudo a buscar un vuelo.

¿Qué otra opción tenía? Mañana ya me inventaría alguna excusa para escapar de él también.

—Vale... —logro decir en voz baja.

Acompaño a Sergio hasta comisaria, recoge sus cosas y vamos hasta su coche. Podríamos denunciar 22

el robo ahora, ¿por qué no lo hicimos? Bueno de todas formas no puedo hacerlo, no tengo identidad. Me abre la puerta. Una vez dentro Sergio arranca y pone música en la radio.

—¿De dónde eres? —me pregunta curioso.

—De Francia.

—No pareces francesa.

—No lo soy, solo vivo allí.

—Eres muy misteriosa África, me gusta.

Consigue que me ruborice y me ardan las mejillas, realmente es la primera vez que tengo una conversación con alguien que no sea Flynn, Alba o Jennifer, bueno y la cajera de aquel supermercado, además de los tipos que querían hacerme daño. Continuamos en silencio todo el camino, hasta llegar a un edificio enorme, entramos y Sergio saluda al portero, que me mira con cierta curiosidad. Subimos en el ascensor hasta la tercera planta, Sergio saca sus llaves y entramos a un pequeño piso muy limpio y ordenado.

—¿Vives solo? —pregunto, ahora la curiosa soy yo.

—Sí, ¿no puede un hombre tener su casa limpia?

—comienza a reír— Puedes sentarte en el sofá, voy a darme una ducha.

Sergio me deja sola, comienzo a observar su salón, tiene varias fotos con una niña pequeña, ¿quién será?

¿Su hermana? Sigo curioseando hasta llegar a un gran 23

equipo de música, me acerco a observarlo y pulso un botón sin querer, música comienza a sonar a un volumen muy elevado, no consigo encontrar el botón para pararla ni para bajar el volumen y me pongo nerviosa.

—Vaya, África es curiosa —escucho a Sergio decir a mi espalda.

Me doy la vuelta y me encuentro con Sergio en toalla, dejando al descubierto unos muy definidos ab-dominales y dejando ver su “V”, el traje de policía no me dejó observar antes lo bueno que estaba. Su cabello es de un color claro, casi rubio y tiene unos enormes ojos verdes. Sergio se acerca y para la música.

—Lo siento —vuelvo a ruborizarme, no solo por su acusación, también porque estaba desnudo y muy cerca.

—No importa, voy a vestirme, puedes seguir mirando mis cosas.

—No, me voy a sentar mejor... —digo acercándome al sofá.

—Como quieras —contesta y se va riéndose.

Me siento en el sofá como me dijo en un principio que hiciera, estoy incomoda, pero por primera vez en diecinueve años he tenido un día diferente. Y finalmente ha acabado bien, o eso creo. Sergio llega, lleva un

pantalón de pijama ancho y una camisa de manga corta blanca muy pegada.

—La verdad es que suelo dormir desnudo, pero 24

como tengo una invitada haré una excepción —dijo sonriente.

—Supongo que... ¿Gracias? —respondo agachando la cabeza.

—Bueno África, ¿qué haces por España? —pregunta y se sienta a mi lado.

—Yo... Vine a visitar a mi tío.

—¿Por qué no me dijiste que te llevara a casa de tu tío? ¿Era un plan para quedarte en mi casa? —me lanza una sonrisa pícaro, creo que mis mejillas van a explotar.

Oh mierda, este Sergio es muy listo. ¿Por qué África?

¿Por qué no te quedaste con tu tío? Eres tonta, muy tonta.

—Nosotros.... Nosotros nos hemos... Peleado...

Sí... No podemos ni vernos —afirmo sin parecer muy convincente.

—África, ¿por qué siento que todo lo que me dices es mentira? ¿Te llamas África?

—Sí, me llamo África.

—¿Cuáles son tus apellidos?

—Yo... No tengo apellidos... —mierda, volví a cagarla.

—¿Cómo que no tienes apellidos? —pregunta frunciendo el ceño.

25

Bueno soy un experimento, debo agradecer al menos que me pusieron un nombre ¿no?

—Bueno... No tengo padres...

—Pero eso no implica que no tengas apellido... —

me mira esperando una respuesta.

—No puedo contarte sobre mi vida... Lo siento...

—Está bien, no te pregunto nada más —se pone serio—. Ven, te diré dónde vas a dormir.

Seguí a Sergio hasta la única habitación del piso.

—Puedes dormir en mi cama, yo dormiré en el sofá, puedes ponerte esa camisa para estar más cómoda —

dijo señalando una camisa que había dejado encima de la cama.

—Yo puedo dormir en el sofá —digo.

—De ninguna manera, buenas noches África —dice saliendo de la habitación y dejándome sola.

Me puse su camisa, olía muy bien. Me miré al espejo, me sentía rara con una camisa de chico, volví a olerla. Estaba agotada, me acosté y me quedé dormida de inmediato.

26

Capítulo 3

Me desperté a la mañana siguiente escuchando tres golpes en la puerta y a Sergio decir “¿Puedo entrar?”, me senté en la cama y dije “adelante”. Sergio entró, se veía tan hermoso por la mañana.

—El desayuno está en la mesa —me dice.

—No tengo hambre, gracias.

—Me da igual, vas a comer, te espero fuera —sale y deja la puerta abierta.

Entro al baño, mi aspecto con la camisa de Sergio me hace ver como una mujer que acaba de pasar una noche loca. ¿Qué sería de mi día hoy? Pensé emocio-nada. Cogí un cepillo que había en el baño y me peiné un poco, me daba vergüenza salir así vestida, fui a la habitación y me puse el sujetador, luego fui al salón, donde Sergio me esperaba con unas tostadas y un zumo de naranja. Me senté en una silla frente a él, me incomodaba su mirada.

—¿Me vas a contar hoy la verdad? —preguntó mientras me miraba fijamente.

27

—¿Qué verdad?

—La verdad, podemos empezar por, ¿dónde vives?

—En Francia.

—Vienes a visitar a tu tío, al que no puedes ni ver, suena real.

—Si... —agacho la cabeza.

—África —su tono es serio, logrando intimidarme—

¿Eres una delincuente? ¿Una ladrona? ¿Traficante de drogas tal vez?

—¿Cómo? No, claro que no —digo alterada— ¿Por qué piensas eso?

—¿Qué quieres que piense? Ocultas cosas, no

quieres decirme tus apellidos, ni dónde vives, te encontré con unos hombres que tal vez eran amigos tuyos, tal vez eran socios, soy policía ¿te lo tengo que recordar?

Me duele cada palabra que dice, pero en realidad lo entiendo... Aun así, no puedo delatar al doctor Flynn, el me dio todo, me dio la vida. Sergio me mira serio, esperando mi respuesta, no sé qué decir, tal vez debería salir corriendo, huir, volver a la casa del doctor Flynn y rogarle que me perdone.

—¿No vas a responderme? —me agarra de la barbilla y levanta mi cara, nos quedamos mirándonos a los ojos.

28

—Yo... Yo no soy ninguna delincuente... Yo no debería estar aquí... —una lágrima comienza a caer por mi mejilla— Quiero irme...

—No África, no vas a irte, no hasta que me expliques. ¿Por qué lloras?

—Está bien —Sergio seca mis lágrimas y me mira atento, esperando que empiece— Yo vivo con mi tío...

Él no me dejaba salir de casa y me he escapado.

—¿Eso es todo? ¿Tienes diecinueve años y tu tío te prohíbe salir? —pregunta incrédulo.

—Si...

—Bueno, te llevo a casa de tu tío, no entro a trabajar hasta las siete de la tarde y no creo que haya nada que denunciar.

—No puedo volver, no lo entiendes... Solo deja que me vaya.

—¿Dónde vas a ir? —me pregunta, parece realmente preocupado por mí.

—No lo sé... —Sergio baja la mirada hasta mi cuello.

—¿Qué es ese tatuaje? ¿Qué significa C3?

Oh sí, tengo tatuado C3 en el cuello, al parecer el primer intento de clonar a Alba salió mal, Jennifer tuvo un aborto a los dos meses. En el

segundo intento, el clon nació con varias deformaciones y acabó muriendo a los cinco meses. Yo era el tercer intento, por eso el 29 tatuaje.

—Me lo hice borracha... No lo recuerdo...

—África no me creo nada, nada de nada, no sé qué hacer contigo — suspira y se levanta llevando a la cocina los restos del desayuno.

—Solo deja que me vaya.

—De acuerdo, puedes irte, si eres una delincuente prefiero no saberlo, me ha encantado conocerte.

Mierda, y ahora, ¿dónde voy a ir?

—Voy a cambiarme... De ropa... —me levanto y me dirijo a la habitación de Sergio, donde deje la ropa que llevaba ayer, Sergio me agarra del brazo.

—¿Dónde vas a ir? —vuelve a preguntarme.

—Te dije que no lo sé, gracias por todo, has sido muy amable.

Entro en la habitación de Sergio, me cambio y comienzo a llorar. Intento controlarme, ya que no quiero que Sergio me escuche. Seco mis lágrimas y salgo, no sé describir la cara con la que Sergio me mira, camino hasta la puerta, lo miro a sus enormes ojos verdes,

“Adiós” logro decir finalmente. No me contesta, abro la puerta y salgo, de nuevo sin saber donde ir, de nuevo sola.

Bajo hasta la última planta, estoy a punto de salir cuando el portero me agarra del brazo.

30

—¿Usted es la novia de Sergio? —pregunta con tono arisco.

—No, no soy su novia.

—¿Os habéis liado? —pongo los ojos en blanco, ¿qué se cree este hombre?

—¿Le importa? —pregunto intentando parecer

autoritaria.

—Mucho, llevo enamorado de Sergio 3 años, ninguna zorra va a llegar de la nada a quitármelo.

Me quedo un poco trastornada ante la confesión del portero. Punto uno, me ha llamado zorra. Punto dos, ese hombre no parecía para nada gay, era un chico alto, con el pelo castaño y ojos café. Y punto tres, ¿cómo que quitárselo? ¿Acaso Sergio también era gay?

—Mire, no soy ninguna zorra y... ¿Acaso Sergio es gay y es su novio? —tenía que preguntarlo, tenía que asegurarme.

—No, no es mi novio. Y no sé si es gay, es la primera chica que trae al edificio.

¿Soy la primera chica que trae a su piso? Algo dentro de mi da vueltas... mariposas lo llaman en los libros que he leído... ¿Acaso me gusta Sergio? Pero si no lo conozco. Espera, la primera chica, ¿y si de verdad es gay?

—Tengo que irme —digo y salgo casi corriendo, no me fío nada de ese chico.

31

Bueno lo primero será conseguir trabajo, pero como voy a conseguir trabajo si no tengo una identificación, bueno seguiré con la mentira de que unos chorizos robaron mi bolso. Y tengo que inventar unos apellidos, me llamare África Flynn, no, mejor no utilizar el apellido de mi tío. África Mendoza, sí, ese mismo.

El primer bar en el que entro me pide mi número para poder contactar conmigo, le cuento que unos ladrones me robaron el móvil, y me dicen que me pase mañana. Me siento en un banco de un parque y comienzo a reflexionar, es imposible sobrevivir sin dinero y sin sitio dónde dormir.

Una niña pequeña se acerca hasta el banco donde estoy y se queda mirándome.

—Hola pequeña, ¿cómo te llamas? —pregunto y la niña sale corriendo escondiéndose detrás de un árbol.

Al cabo de un rato vuelve a acercarse, se me hace muy tierna. Es rubia de ojos azules y lleva dos coletas, una a cada lado, tendrá aproximadamente 4 años. No sé porque se me hace familiar, creo que la he visto en alguna parte.

—Me llamo Mery, ¿y tú? —habla mirando al suelo.

—Yo soy África, ¿estás sola? —pregunto al no ver a ningún adulto a su alrededor.

—Mi mamá se ha perdido —su mamá dice, ella es la que se ha perdido.

—Ven, te ayudaré a buscarla —le ofrezco mi mano a 32

Mery y busco a su madre por el parque.

Después de un largo rato buscando a su madre me acabo rindiendo. Tengo que llevarla a la comisaría.

33

Capítulo 4

Camino hasta comisaría de la mano de Mery. Me doy cuenta de que es una niña muy energética y alegre.

Cuando estamos llegando a comisaría veo a Sergio salir, Mery suelta mi mano y sale corriendo hacia él gritando fuertemente “¡¡PAPÁ!!”. Oh claro, ahora lo recuerdo, es la niña de las fotos. Sergio tiene una hija, siento una punzada en el pecho.

—Mery cariño, ¿qué haces aquí? —pregunta Sergio y coge a Mery en brazos, me mira muy serio.

—Me la he encontrado en el parque, no tenía ni idea de que era tu hija —digo nerviosa y agacho la cabeza.

—Papá, África me ha cuidado —dice Mery

alegremente.

—¿Dónde está tu madre? —Sergio se dirige a Mery que alza los hombros.

—Sergio yo estaba en el parque y ella se acercó, estaba sola. Te lo juro, no sabía que era tu hija, te lo juro en serio —digo muy alterada.

34

—Tranquilízate, te creo. Voy a llamar a su madre, espera un momento.

Sergio se aparta y coge su móvil, parece que no le contestan, se acerca hacia mí.

—África, ¿puedes quedarte con Mery? Tengo que trabajar y su madre me corta la llamada... No tengo con quien dejarla, —saca unas llaves de su bolsillo y me las ofrece— podéis ir a mi casa.

—Oh claro —sonrío y agarro las llaves.

—Confío en ti, gracias por traer a Mery, no me puedo creer que su madre la deje sola en el parque...

¿Sabes llegar a mi piso sola verdad?

—Si claro —le dedico una sonrisa a Sergio antes de dirigirme a Mery.

Agarro a Mery de la mano y me dirijo a casa de Sergio. No entiendo como la madre de Mery la deja sola y no le contesta el teléfono a Sergio. Llego al piso de Sergio y dudo en entrar al ver al portero. Agarro más fuerte la mano de Mery y entro, el portero me mira muy serio, luego se dirige hacia nosotras.

—Así que tú eres la madre de Mery, debí imaginarlo

—¿sabe de la existencia de Mery y aún cree que Sergio es gay?

—No soy su madre —me doy la vuelta y comienzo a subir las escaleras, no iba a esperar que llegara el ascensor con ese hombre molestándome.

35

Llegamos al piso de Sergio, Mery entra corriendo, se sube en el sofá y comienza a saltar.

—¿Eres la novia de mi papá? —pregunta entre

saltos.

—No, claro que no —siento que me ruborizo un poco.

—Mi mamá me dijo que sí.

—¿Cómo? —pregunto sin entender nada.

—Mi mamá y yo estamos jugando a un juego —dice sonriente.

—¿Qué juego? —espero atenta la respuesta de Mery.

—Yo tenía que ir con la novia de mi papá y decirle que me he perdido, —deja de saltar y se sienta— si conseguía llegar con mi papá sin hacer trampa ganaba.

—¿No te habías perdido? ¿Tú mamá te dijo que fueras conmigo? — ¿cómo sabe su madre que yo la llevaría con Sergio?

—Mi mamá estaba sentada en el banco y no la viste, fuimos detrás tuya todo el tiempo, anoche dormimos en el coche y te vimos entrar — comienza a reír sin parar— ¡Has perdido y yo he ganado! —vuelve a ponerse a saltar.

La madre de esta niña está loca, es una psicópata...

¿Me ha estado vigilando? Bueno, ¿ha estado vigilando a Sergio?

36

Nos quedamos viendo dibujos hasta la hora de cenar, hago dos tortillas francesas, luego le doy un baño a Mery y la acuesto en la cama de Sergio. Me doy una ducha rápidamente y me pongo la camisa que me dejó anoche Sergio, seguía oliendo a él. Voy al cuarto y Mery sigue despierta, me acuesto a su lado y comienzo a contarle el cuento que me contaba Alba cuando era pequeña hasta que nos quedamos dormidas.

Despierto a la mañana siguiente, salgo de la habitación y veo a Sergio en el sofá. Voy al baño, me lavo la cara y me peino un poco, tengo que contarle a Sergio todo lo que me contó su hija. Voy al salón dispuesta a hablar con Sergio pero no puedo despertarlo, se ve tan dulce así, su tono autoritario desaparece mientras duerme, lo observo largo tiempo hasta que se despierta.

—Buenos días, ¿me estás vigilando? —dice mientras se despereza.

—No soy yo la que te vigila.

—Lo dices como si me vigilara alguien.

—Así es.

—¿Quién me vigila? —pregunta confuso.

—La madre de Mery, me lo ha contado ella.

—¿Qué te ha contado? —se sienta en el sofá y me escucha atento.

—Me dijo que anoche ella y su madre durmieron en 37

el coche y me vieron entrar, que luego me han seguido, que su madre la dejó en el parque y le dijo que fuera conmigo, que yo era tu novia y la llevaría contigo, que estaba jugando...

—¿Enserio? Esto es increíble —susurra lo último y se lleva las manos a la cabeza.

—¿Lo hace muchas veces? —pregunto.

—No lo sé, de verdad que no lo sé... está completamente loca, está obsesionada desde que lo dejamos.

—¿Qué te paso con ella? —pregunto curiosa.

—¿Tú me has contado tu vida? —vaya, golpe bajo.

—Está bien... no tienes porqué contármelo... —la verdad es que quería saberlo, pero tiene razón, yo no le he contado. Es justo.

Mery aparece y sale corriendo hasta Sergio.

—Papá, te he echado de menos —dice y le da un fuerte abrazo a su padre.

—Yo a ti también cariño —la sienta sobre sus rodillas.

—Voy a preparar el desayuno —digo mientras me levanto y me dirijo a la cocina, Sergio se levanta y me acompaña.

Desayunamos mientras vemos unos dibujos, Sergio mira a su hija.

38

—¿Mamá te dijo que fueras con África? —le pregunta.

—Sí, era un juego, he ganado papá —dice Mery mientras da un mordisco a su tostada.

—¿Cuál era el premio? —pregunta Sergio.

—Quedarme contigo y tu novia —dice y se me cae el vaso de zumo.

—Lo siento, yo lo recojo —me levanto y comienzo a limpiar el desastre que he provocado.

—Se te ha caído el zumo —dice Mery en tono burlón y sin parar de reír.

Paso toda la tarde jugando con Mery, veo como Sergio intenta llamar a la madre de Mery varias veces, pero nunca le responde. No me cae nada bien esta chica y aún ni la conozco. Sergio se sienta con nosotras en el suelo y jugamos al parchís largo tiempo. Sergio es muy tierno con su hija y

Mery ha resultado ser una pequeña muy tramposa, cuando saca un uno en el dado, adelanta la ficha varias casillas mientras dice uno.

Sergio se acerca a mí, mi cuerpo se tensa cuando agarra mi brazo y se acerca a mi oído.

—¿Puedes quedarte con Mery esta noche? —me dice al oído, asiento con la cabeza.

—¡Sois novios! —dice Mery alegremente.

—Venga Mery, vamos a hacerte la merienda —dice 39

Sergio mientras se lleva a su hija a la cocina.

Finalmente, Sergio va a trabajar y nos deja solas, po-nemos una película hasta que se queda dormida.

Las próximas dos semanas pasan más o menos

igual, solo que está rutina es mucho más divertida, lo único que extraño es nadar. Creo que me gusta Sergio.

Y creo que también le gusto. Aunque casi siempre estamos con la niña.

Sergio se va a trabajar y me quedo con Mery. Me habla de todos sus amigos de la escuela, y me cuenta que su cumple será pronto y que hará una gran fiesta en una piscina. Cuando estamos cenando llaman a la puerta, mi cuerpo se tensa, ¿quién será? Es muy tarde.

40

Capítulo 5

—¿Quién es? —logro decir finalmente.

No obtengo respuesta, solo nuevos golpes en la puerta.

—¿Quién es? —repito.

De nuevo más golpes, me acerco a Mery y le digo que se quede callada, creo que lo mejor es llamar a Sergio, pero no tengo ni su número ni un teléfono para hacerlo.

—¡Abre la puerta o llamo a la policía! —dice una voz de mujer detrás de la puerta.

¿Cómo que llama a la policía? ¿Quién es?

—¡Es mi mamá! —dice Mery a la vez que sale corriendo hacia la puerta.

Salgo detrás de Mery, pero ella llega antes y abre la puerta, se abraza a su madre y esta la coge en brazos.

La madre de Mery es una chica alta y delgada, su cabello es rubio y tiene los ojos azules, Mery se pa-41

rece mucho a ella. La chica entra al edificio y suelta a Mery en el suelo, se coloca frente a mí y se queda mirándome.

—¿Tu nombre? —pregunta la chica tranquilamente.

—¿El tuyo? —digo yo tratando de desafiarla.

—Me llamo Paula, ¿tú? —la miro.

—Soy África.

—Encantada África —dice sonriente, esta tía tiene que estar loca o algo.

—¿Qué quieres? —digo intentando parecer autoritaria, aunque me tiembla la voz.

—Solo quería conocer a la zorra que se acuesta con mi ex, bueno, y llevarme a Mery.

—Debes ser buena madre, dejar a tu hija “jugando”

—hago comillas con los dedos— sola en un parque,

¿y para qué? La dejas dos semanas aquí y ahora te la quieres llevar.

—Mira África, solo te digo que te metiste con el hombre que no debías, y eso tiene sus consecuencias

—suelta una leve risa, definitivamente está loca.

—Déjame recordarte que tú y Sergio ya no tienen nada —sonrío, si ella quiere jugar yo juego, cuanta adrenalina siento. Aunque no estoy muy segura de lo que hago.

42

—No voy a seguir discutiendo con una zorra.

¡Vamos Mery! —Mery agarra la mano de Paula.

—¡No puedes llevártela!

—Claro que puedo bonita, es mi hija, yo tengo la custodia, no Sergio.

Acto seguido sale por la puerta con Mery. No pude hacer nada y Sergio llegaría tarde. No pude terminarme la cena, se me quito el apetito. Realmente la ex de Sergio estaba loca. Ella, el portero... los dos me odiaban por creer que tengo algo con Sergio y no tuve nada con él. Me quede dormida en el sofá dándole vueltas a la cabeza.

—África, despierta, ¿dónde está Mery? —Sergio me sacudía nervioso para que me despertara.

—Se la llevo Paula, lo siento, no pude hacer nada —

digo agachando la cabeza.

—Esa tía está completamente loca... —dijo mientras daba una patada a una silla.

—Me he dado cuenta, me ha amenazado y todo —

pongo los ojos en blanco.

—Me deja a la niña, ahora se la lleva... Estoy cansado de sus tonterías, Mery tiene que estar conmigo, ella tiene el sentido común atrofiado.

—¿Me lo cuentas? —lo miro a los ojos, está furioso, tal vez no sea el momento adecuado.

43

—¿Qué cosa? —aprieta la mandíbula.

—¿Por qué lo dejaron? No tienes porqué contármelo... Yo solo... Bueno... Quiero saber.

—Ella quedo embarazada cuando llevábamos unos 6 meses, fue un accidente, pero decidimos tenerla. Tu-vimos a Mery, estábamos bien... Luego entre a trabajar como policía, un día salí antes del trabajo y cuando llegué a casa la encontré en la cama con Bruno, mi mejor amigo, bueno, el que era mi mejor amigo... Ella me rogaba perdón una y otra vez, pero no podía mirarla a la cara joder... Luego empezaron las disputas por la custodia de la niña y finalmente se la dieron a ella...

Ahora no me deja verla, en fin... Gracias por cuidar de Mery estas semanas.

—No es justo... —me quedo callada, no sé qué más decirle.

—Bueno, yo me he sincerado, ¿te toca no? —hace un intento de sonrisa.

—Sergio es tarde, deberíamos dormir, tu deberías dormir, pareces cansado —digo intentando poner una excusa.

—¿Por qué tan misteriosa África? Nunca he tenido tanta curiosidad por nadie —se sienta a mi lado.

—No creerías nada si te cuento la verdad...

—¿Tu tío te tiene encerrada? —pregunta y parece un niño pequeño esperando respuestas.

44

—Sí... Es la primera vez que salgo... —Sergio me mira sin entender.

—¿Cómo la primera vez que sales?

—Desde que nací... No he salido de la casa de mi tío, hasta el día que me encontraste... Yo me escapé.

—África no entiendo —pasa su mano por su cabello.

—Te dije que no me creerías.

—Está bien, te creo. ¿Por qué no te dejaba salir?

—posa sus enormes ojos verdes en mí, ansioso de respuestas.

—Yo soy un experimento Sergio. No existo realmente, soy la copia de una persona —una lágrima comienza a caer por mi mejilla.

—África no entiendo nada. —pasa su mano por mi mejilla secando mi lágrima— ¿Cómo que un experimento? ¿Una copia?

—Mi tío es un científico... No tengo padres Sergio, no soy más que la copia de ADN de otra persona. —comienzo a llorar fuertemente— No soy nadie... Solo soy la copia de Alba.

Sergio se acerca y me abraza, debe pensar que estoy loca. Nos quedamos así hasta que dejo de llorar, me seco las lágrimas y agacho la cabeza.

—¿Clonación humana? —pregunta Sergio en un susurro, asiento con la cabeza— Joder... Me cuesta 45 crearlo.

—No debí contarte nada de esto —Sergio agarra mi mano.

—Tranquila, pero... ¿cómo?

—Lo único que sé es que mis genes no son míos...

son los genes de su sobrina. Una científica presto su útero. El tatuaje, el C3 que tengo en el cuello indica que soy el tercer intento, me contó que el primero fue un aborto y el segundo nació con deformaciones. Me he pasado la vida encerrada y haciéndome exámenes médicos para ver si todo va bien y envejezco como una persona normal.

—Es increíble... Pero... La clonación humana es ilegal. ¿Sólo te ha clonado a ti?

—Que yo sepa sí.

—Debemos comunicar esto, el mundo tiene que

saberlo.

—No, de ninguna manera, Sergio, he confiado en ti

—comienzo a alterarme.

—Está bien, tranquila, no diré nada, lo prometo —

dice, pero no le creo.

Pasamos horas hablando, cuando miramos el reloj son las cinco y cuarto de la madrugada, decidimos dormir, Sergio insiste en que yo duerma en su cama y él lo hará en el sofá, pero me niego rotundamente.

46

—Está noche dormirás en tu cama —digo seria.

—De acuerdo, entonces dormiremos los dos en mi cama —dice y me ruborizo inmediatamente.

—No me importa dormir en el sofá.

—Vamos anda —Sergio coge mi mano y me lleva

a su habitación, me deja en su cama y se dirige a su armario.

Sergio coge un pantalón de pijama y una camisa de manga corta blanca, aún lleva el traje de policía.

Comienza a desnudarse mientras mi respiración se acelera. Se queda en boxers y no puedo apartar la vista, Sergio se da cuenta y me sonrío, este chico va a conseguir que mis mejillas terminen explotando.

Sergio termina de cambiarse y se mete en la cama.

—Bueno yo me voy al sofá —estoy a punto de levantarme cuando Sergio tira de mi dejándome caer en la cama, a su lado.

—¿Te da vergüenza? —me sonrío pícaramente.

—¿A mí? ¿Vergüenza? Claro que no —Mis mejillas estallando en tres, dos, uno...

—¿Eres consciente de que tienes la piel blanca? Tus mejillas están a punto de estallar —dice mientras se ríe de mí, hago un intento de levantarme e irme, pero Sergio me agarra y no me deja — ¿Nunca has dormido con un chico verdad?

47

—Sergio no he salido de la casa de mi tío, ni siquiera había tenido una conversación con alguien que no fuera mi tío, Alba o Jennifer.

—¿Jennifer?

—La científica que presto su útero, venía a visitarme una vez al mes.

—Bueno, no hablemos más de eso, vamos a dormir.

—Está bien, me quedo, pero no te permito rozarme

—me aparto a la esquina de la cama, dejando un espacio entre nosotros.

—Si señor —dice mientras hace gesto de soldado—.

No voy a violarte ni nada —me guiña un ojo.

—Buenas noches Sergio.

—Buenos días África.

—¡Duérmete ya tío! —sonrío y me dispongo a

dormir.

No tardo mucho en quedarme dormida. A la mañana siguiente cuando despierto la mano de Sergio está alrededor de mi cintura, ignoro lo que le dije anoche y disfruto de su contacto. Está dormido, es tan dulce cuando duerme.

48

Capítulo 6

Sergio comienza a abrir los ojos poco a poco, me suelta y se despereza.

—Buenos días África —dice sonriente.

—Buenos días Sergio, ¿qué dijimos sobre rozarme?

—digo intentando parecer seria, pero se me escapa una risa.

—Perdón, hacía mucho tiempo que no dormía con una chica.

—Tres años por lo menos, según el portero.

—¿Le has preguntado al portero? —me mira

confuso.

—No, él me lo dijo.

—¿Por qué le preguntaste?

—Te he dicho que no le he preguntado. —suelto una leve carcajada—

Yo estaba saliendo y el portero me agarró y me pregunto cuál era nuestra relación.

49

—¿Y eso por qué? No lo entiendo.

—Sergio, el portero es gay —Sergio abre los ojos como platos.

—¿Cómo que Tom es gay?

—Me dijo que es gay y que está enamorado de ti.

Incluso me llamo zorra.

—Esto es increíble. —Sergio suspira— Bueno hagamos como que yo no me he enterado nunca de esto.

—Como quieras...

—Vamos a desayunar, luego podemos ir a comprarte un poco de ropa.

—No, claro que no —niego con la cabeza.

—¿Qué no por qué? —se levanta de la cama—

Llevas dos semanas con la misma ropa.

—La he estado lavando...

—Lo sé tonta, pero necesitas ropa.

—Sergio me estás dando de comer.. Yo no debería estar aquí, debería estar encerrada....

—Venga no seas boba, vamos a desayunar —me ofrece su mano para que me levante.

Sergio y yo desayunamos, luego salimos, Tom, el portero, nos para antes de salir.

50

—Sergio ha llegado un paquete para ti —mira a Sergio y luego me mira a mí.

—Oh si, debe ser el regalo de Mery, ¿dónde está? —

pregunta Sergio.

—Lo deje allí detrás del mostrador —señala el mostrador a unos metros de donde estamos, Sergio se dirige hacia el mostrador, dejándome sola con Tom.

—¿Acaso no tienes otra ropa? ¿Un poco guarra no?

—estoy a punto de responder cuando Sergio llega con un paquete.

—¿Nos vamos? —se dirige a mí.

—Claro. —sonríó y luego me dirijo a Tom— Sí, soy muy guarra, que tengas buena tarde.

—¿Cómo? —dice Sergio.

—Me llamo guarra, por no cambiarme de ropa —
sonríó como si todo me importara poco.

—Tom, no quiero volver a oír una queja de África sobre ti, no quiero hablar con el presidente de la comunidad de tu trato hacía mi invitada — Sergio mira serio a Tom, el cual se está muriendo de vergüenza en estos momentos.

—Pero Sergio, yo no la llame guarra, usted me conoce —agacha la cabeza.

—Bueno, nada más —Sergio agarra mi mano y salimos, siento que me ruborizo al contacto con su piel.

51

Caminamos de la mano hasta el coche de Sergio, él pone música en la radio y nos mantenemos en silencio largo rato. Sergio se porta demasiado bien conmigo, con él me siento segura, mi vida ha dado un giro completo desde el día que decidí escapar, me pregunto si me estarán buscando. Recuerdo cuando era pequeña y Alba jugaba conmigo al escondite, el tío siempre la regañaba “No queremos que África se pierda, jueguen a otra cosa”. Un día mientras jugábamos al escondite me escondí en el laboratorio, caí una carpeta y cayeron unas fotos de embriones, gemelos y demás cosas raras, enseguida me puse a recogerlas, pero Flynn llegó y me castigó por entrar al laboratorio y tocar sus cosas, estuve un día sin comer y una semana sin televisión.

Desde entonces no he vuelto a entrar allí.

—¿En qué piensas? —dice Sergio sacándome de mis pensamientos

—Solo me preguntaba si me estarán buscando.

—África, creo que deberías denunciarlo.

—No, claro que no. Además, seguro que me harían un montón de pruebas, me usarían como rata de laboratorio... ¿Sabes? A veces pienso que tengo vida propia, que no soy un experimento, pero lo soy, soy una rata de laboratorio.

—Claro que no África, eres una humana más, con tu propia personalidad. Tendrás los genes de otra persona, pero eres distinta. Cómo dos gemelos, ellos son iguales físicamente, pero no se tienen que comportar de igual forma.

52

—¿Por qué te comportas así conmigo? —bajo el volumen de la música.

—¿Así cómo? —me mira y vuelve a poner la vista al volante.

—Pues así —suelto una leve carcajada— solo hace dos semanas desde que me conoces.

—Solo siento que debo protegerte, no sé, eres enig-mática, misteriosa, me das curiosidad... Quiero descubrir todos tus secretos África.

—Ya conoces mi secreto.

—África, no has salido al mundo exterior, quiero mostrártelo, ver tus reacciones, ¿por qué no me dejas?

—Viejo verde —me río.

—Eh solo tengo 26 años, no soy viejo —me mira serio.

—Solo era una broma... —agacho la cabeza.

—Ya lo sé boba, —me agarra de la barbilla y hace que lo mire directo a sus enormes ojos verdes— deja de agachar la cabeza, ¿sí?

—No tengo porque hacer caso a la autoridad, no tengo identidad, ser policía conmigo no te vale —digo y Sergio me regala una sonrisa.

—Tengo unas esposas para poner a cualquier persona, tenga identificación o no. Yo mando nena —me 53

guiña un ojo y comenzamos a reír.

Llegamos a un centro comercial enorme, tal y como había visto en las películas, Sergio agarra mi mano y entramos. Entramos en multitud de tiendas, Sergio hace que me pruebe un motón de ropa y zapatos. Termina comprándome 2 short, 3 blusas y un par de zapatos. Me siento mal, pues no quiero que gaste dinero en mí.

—Deberíamos comprarte un bikini, y ropa interior

—dice alzando sus cejas.

—Que tonto eres —digo y golpeo su brazo

levemente.

—La vas a necesitar, si no quieres que Tom te vuelva a llamar guarra por no cambiarte de braguitas

—detiene mi brazo cuando estoy a punto de volver a golpearlo.

Finalmente acaba comprándome un bikini y 3 pares de ropa interior.

Nos dirigimos a un bar para almorzar, la verdad es que me muero de hambre. Nos sentamos en una mesa y esperamos que venga el camarero, creo que Sergio nota mi entusiasmo, creo que parezco una niña pequeña, nunca había estado en un bar y nunca había visto tantos globos. Sí, tengo un carro lleno de globos enfrente con el logotipo del bar, los niños se acercan al hombre con el carro y él les da un globo, y yo sinceramente me muero de ganas de coger uno.

—¿Quieres un globo? —me pregunta Sergio y sonrío 54
divertido.

—Oh... Claro que no —agacho la cabeza.

—No paras de mirarlo —agarra mi barbilla— no agaches la cabeza, o te quedas sin globo.

Sergio se levanta y se dirige al hombre con el carro, los veo hablar un rato, seguro le estará diciendo que son solo para niños. Finalmente veo a Sergio pagarle por el globo. Se dirige a mí con una mirada divertida mientras sostiene mi globo.

Llega hasta mí y se agacha un poco, voy a coger el globo y lo aparta.

—Quiero algo a cambio —dice y me sonrío
pícaramente.

—¿Qué quieres? —pregunto.

—Un beso —dice y me ruborizo enseguida— tranquila experimento, en la mejilla —me guiña un ojo y mis mejillas comienzan a arder.

—Eres malo, no, soy, un, experimento —digo marcando cada palabra.

—De acuerdo continente —dice soltando una

carcajada.

—Y ahora se mete con mi nombre —giro mi cara indignada.

Sergio se acerca y besa mi mejilla, luego me da el 55 globo.

—Para que digas que soy malo, te doy el globo y mi regalo a cambio. Tú te lo llevas todo y yo nada —dice haciendo pucheros.

Se ve tan tierno, sí, me gusta, Sergio me gusta mucho.

—Gracias —me acerco y beso su mejilla— voy al baño, ya vuelvo.

—De acuerdo, no soy un experimento ni un continente —me saca la lengua.

—¡Recuérdame que te golpee cuando vuelva! —digo a varios metros de distancia.

Camino del baño choco con una mujer que recién acababa de salir.

—Disculpe —me dice, nos separamos y miramos a la cara, mi cuerpo se tensa inmediatamente, necesito salir corriendo, de aquí, ahora.

56

Capítulo 7

Me doy la vuelta e intento correr, pero me agarra fuertemente del brazo antes de que pueda realizar cualquier movimiento.

—Afri, ¿qué haces aquí? Tu tío te está buscando como loco – me aprieta más fuerte el brazo.

—Jenni por favor, ¡suéltame! —una lágrima comienza a bajar por mi mejilla. No quiero que me encierren, no ahora.

—Voy a llamar a Alba para que venga a por ti.

—No, Jenni te lo pido. —intento soltarme de su agarre— Jenni si no me sueltas voy a gritar.

—¿No lo entiendes Afri? No puedes estar fuera, ¿con quién estas? —me mira fijamente a los ojos.

Jennifer siempre ha sido como mi madre, ella me llevo en su vientre durante nueve meses, me defendía cuando Flynn me regañaba, me abrazaba cuando lloraba... Yo solo deseaba que fuera el día en el que Jen-

57

nifer venía a visitarme. Era mi día favorito del mes.

—No quiero volver allí Jenni, no soy vuestra rata de laboratorio —mis lágrimas son cada vez más abundantes.

—Cariño es peligroso que estés fuera —saca su móvil y marca el número de Alba.

—¡Socorro! —comienzo a gritar, Jenni tapa mi boca fuertemente y me apoya contra la pared, una mujer pasa por nuestro lado sin decir nada a pesar de ver la escena.

—Afri no quería hacer esto —la veo sacar una jeringuilla de su bolso, ¿quién lleva un sedante en su bolso?, siento como clava la aguja en mi brazo derecho y comienza a entrar el líquido, mis ojos comienzan a cerrarse poco a poco, siento que pesan. No recuerdo nada más.

58

NARRA SERGIO

Ha pasado mucho tiempo desde que África fue al baño y comienzo a preocuparme, estoy a punto de levantarme para ir a buscarla al baño cuando veo entrar al bar a una mujer de la altura de África, lleva el cabello recogido en un moño, del mismo color que África, y tiene esos intensos ojos azules, idénticos a los de África, ¿es Alba? Esto es muy raro, si es ella, ¿qué hace aquí?

Me levanto decidido y me acerco a ella.

—Disculpe, ¿Alba? —le pregunto.

—¿Quién eres? —me mira confusa, desconfiada.

—Soy Sergio, encantado —le tiendo mi mano.

—¿Cómo sabes mi nombre? —en ese instante suena su móvil, ella lo coge “está bien”, “ahora voy”, “sí”, cuelga y me mira por un instante, es increíble, sus miradas son idénticas— tengo que irme.

Dejo que se vaya, agarro las bolsas y salgo del bar, la sigo hasta el aparcamiento, la veo hablar con una mujer, es rubia, no logro distinguir mucho más a esta distancia. Tienen a África dentro del coche, parece estar dormida, ¿cómo salió del bar sin que la viera? No estoy seguro de que haya una puerta trasera. La sangre me hierve, están secuestrando a una persona, sí, una persona, África lo es.

59

Metó las bolsas en mi coche, Alba y la rubia siguen hablando fuera del coche, al cabo de unos tres minutos entran. Voy a seguirlas.

El coche aparca en una calle normal, nada parece un laboratorio fantástico donde clonan humanos. Aparco unas calles más adelante y salgo del coche, veo como bajan y meten a África dentro de una casa, mirando

de un lado a otro para asegurarse de que nadie las ve.

Una vez dentro me acerco, copio el nombre de la calle y el número de la casa en mi teléfono. Me voy por el momento, no dejaría que África pasara más de dos días aquí. Llego a mi casa, abro el frigorífico, me hago un bocadillo y me dispongo a ir a trabajar, aún me quedan más de tres horas para entrar, pero tengo cosas que investigar.

Llego a comisaría y saludo a mis compañeros, me preguntan confundidos que hago aquí tan pronto,

“tengo unas cosas que hacer” respondo con indiferencia. Enciendo un ordenador y entro al registro de empadronamiento, después de un rato buscando consigo los datos de James Flynn, un científico que destaca por encontrar la cura de la diabetes hace 4 años, recuerdo haber escuchado su nombre en las noticias.

Busco información acerca del doctor Flynn, no encuentro nada relacionado con clonaciones.

Llegaron las siete y tuve que ponerme a trabajar, no me sentía bien, no debí haber permitido que se llevaran a África, pero esta era la única manera de atrapar a estos delincuentes, puedo denunciarlos por clonación humana y por secuestro.

60

NARRA ÁFRICA

Despierto en mi habitación, por un momento pienso que todo lo que he vivido ha sido un sueño, que Sergio no es real, pero lo siento muy real, me acerco a la puerta y no puedo abrir, miro el reloj, son las 7 de la tarde, con esto tengo comprobado que todo ha sido real, nunca me encerraban durante el día.

Pasan horas sin que nada pase, después de aguantarme tanto las lágrimas comienzan a salir sin control alguno, al cabo de un rato siento que me falta aire, intento relajarme, me dirijo a mi baño y bebo agua del grifo. Sé que van a castigarme sin comida, ya comienzo a sentir dolores de barriga... ¿Sergio me dejará aquí? ¿No me buscará? Siento una fuerte punzada en el pecho, la idea de no volver a ver a Sergio hace que todo dentro de mí se revuelva.

Escucho un ruido en la puerta, alguien va a entrar, mi cuerpo se tensa, de pronto veo a Alba aparecer por la puerta. Siento que me regaña tan solo con su mirada de desprecio.

—África, no estamos nada contentos contigo —me dice.

—Yo... Lo siento —agacho la cabeza. Inmediatamente, Sergio aparece en mi mente diciéndome que no debo agachar la cabeza.

—No puedes salir de aquí, ¿cuántas veces te lo 61
hemos dicho? —alza su tono de voz, intimidándome.

—Tengo derecho a decidir —digo en un susurro.

—No África, tú no decides —me agarra la barbilla y hace que la mire
— el único que decide por ti es Flynn, solo él.

—Es mi vida... No suya.

—Es suya, él te hizo —sube el tono.

—¿Acaso tu vida es de tus padres y no tuya? —

siento como Alba golpea mi cara, siento cada milímetro de sus dedos sobre mi mejilla.

Los padres de Alba la abandonaron y la dejaron con su tío cuando ella tenía 15 años. No sé mucho más sobre ello, Alba odia hablar de sus padres.

—No vas a cenar, mañana me pasaré a que me
cuentes con quien has estado y quien es Sergio.

¿Cómo sabe ella de Sergio? No quiero meter a Sergio en problemas.
Oh dios mío, mi cabeza da vueltas.

Alba sale y da un portazo, escucho como cierra la puerta con llave. Me acuesto y me abrazo a la almo-hada, mi mejilla arde y comienzo a llorar hasta quedar dormida.

62

Capítulo 8

Cuando despierto me encuentro a Alba sentada en mi cama mirándome fijamente.

—Buenos días África, tenemos cosas que hablar —
me tenso y me siento mirándola fijamente.

—No quiero estar aquí...

—Tranquila que esta tarde ya no estarás aquí —me sonrío.

—¿Cómo? ¿Me vais a dejar libre? —pregunto

confusa.

—No cariño, te recuerdo que no tienes identidad, no existes para el mundo, en todo caso tú eres yo. —me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y me aparto—¿Dónde has estado?

—En la calle.

—No me mientas África, tú has estado con el tal Sergio, ¿le has contado algo?

63

—No le he contado nada.

—¿Te crees que soy tonta? Él sabía cómo me llamaba. —me agarra del pelo y me acerca a ella—

¿Sabes que nos has metido en un problema?

—¿Suéltame! —una lágrima comienza a recorrer mi mejilla— Yo solo quería una vida...

—Pues no la tienes y nunca la tendrás. —grita en mi oído— Ahora recoge toda tu ropa del armario y la metes en esa maleta, —señala una maleta a los pies de mi cama— tienes quince minutos. Date prisa.

—¿Dónde me lleváis? —pregunto asustada.

—Haz lo que te digo —se levanta y sale cerrando la puerta de un portazo.

Me levanto y me visto, abro la maleta y la pongo encima de mi cama, no sé qué van a hacer conmigo. Sé que los he metido en un problema. Seguro que Sergio está buscándome... O tal vez no... No soy su problema, tiene problemas propios como la loca de la madre de su hija o el portero...

Abro mi armario y comienzo a meter ropa en la maleta. Lllaman a la puerta, luego el doctor Flynn entra.

—¿Has terminado? —se acerca y cierra mi maleta sin que yo responda.

—¿Dónde me lleváis? —mi voz suena quebrada.

—Vas a estar bien. Baja, te están esperando.

64

—¿Quién? —agarro mi maleta.

—África sabes que no me gustan las preguntas.

Bajo a la sala, en ella se encuentra un hombre grande y musculoso, no parece tener más de 30 años, lleva el pelo muy corto y a medida que me

acercó puedo ver que tiene los ojos negros. Da un poco de miedo.

—¿Ella es África? Es la versión mejorada de ti—se dirige a Alba la cual le responde con una sonrisa de asco, no parecen llevarse bien.

—Ya puedes llevártela Greg, te llamaremos esta noche —dice el doctor Flynn.

—Vamos, yo cojo tu maleta preciosa —me sonrío y agarra mi maleta.

Salimos y Greg mete mi maleta en el maletero de un coche, hace que me siente en el sillón del copiloto.

Greg entra y arranca.

—No tengas miedo, no te va a pasar nada, es solo que esos viejos no pueden controlarte. —enciende la radio— Venga preciosa sonríe un poco, eres la más afortunada de todos.

¿La más afortunada de todos? ¿De qué habla?

¿Cómo todos?

—¿No piensas hablar? —suelta una leve carcajada—

Bueno ya entrarás en confianza.

65

—¿Quién eres? —apago la radio, está sonando una música muy irritante y no soporto escucharla un segundo más.

—Me llamo Greg, tengo 28 años, estudié biología y bioquímica, el doctor Flynn era amigo de mi padre. —

me sonríe— Ahora quita esa cara y relájate, si te portas bien prometo sacarte a la calle a menudo.

—No soy tu perro para que me saques a pasear —

digo bruscamente.

—Que salada —comienza a reír exageradamente.

—No es gracioso.

—Te prometo que voy a portarme bien contigo, conmigo vas a tener más libertad pequeña. —me guiña un ojo— ¿Tienes 19 años no?

—No soy humana, no cumplo años.

—Que borde chica, los perros también cumplen años —sonríe.

—No soy un perro, —lo miro con cara de asco— soy un experimento.

—Pues la verdad es que si, te debemos mucho.

—¿A mí por qué?

—Contigo empezó todo preciosa.

—¿Qué todo? —estoy muy confundida, me habla

66

como si debiera saber algo que no sé.

—¿No te han contado? Bueno entonces mejor que no lo sepas, al menos no por ahora.

Veo como salimos de Madrid.

—¿Dónde vamos? —mi corazón se acelera.

—No muy lejos, deja el drama.

No vuelvo a contestarle, me mantengo callada. Greg enciende la radio de nuevo y comienza a cantar. No me gusta nada este tío.

Después de más de una hora llegamos a un pequeño poblado. Greg aparca enfrente de una casa grande y me obliga a bajar.

Entramos, desde la puerta puedo ver el salón y la cocina, al fondo del pasillo puedo ver una puerta grande.

—Siéntate ahí —señala el sofá, obedezco y me siento.

Greg se acerca a la puerta enorme y la abre, lo oigo gritar “Esteban hemos llegado, ¿la dejo con los demás?”, no escucho la respuesta del hombre de dentro. ¿Los demás? ¿Más clones? Me tenso ante la idea de más personas encerradas y sin vida.

Greg se acerca y me indica que suba, llegamos a una puerta. Greg saca una llave y abre, me indica que entre, cuando entro no puedo creer lo que veo, me quedo paralizada. No quiero pensar lo que estoy pensando.

67

Capítulo 9

Niños, más de diez niños pequeños. No creo que ninguno supere los cinco años, ¿qué es esto?

—¿Quiénes son estos niños? —me dirijo a Greg.

—Tus nuevos compañeros, no les cojas mucho ca-riño y no intentes comunicarte con ellos, es imposible, no se les entiende —cierra la puerta de golpe dejándome allí dentro.

Cuando me giro veo como los niños corren de un lado a otro, aterrorizados, los más pequeños comienzan a llorar con el alboroto.

—¡Tranquilos! No os haré daño, lo prometo —creo que no me entienden, pues comienzan a alterarse mucho más.

Me siento en el suelo y espero que se tranquilicen, poco a poco parece que lo hacen. Un niño rubio con muchos rizos de ojos azules se acerca, parece el mayor de todos.

—¿Tú no llevar fuera? —habla lento y modo indio, 68
veo miedo en sus ojos.

—No, me voy a quedar, me llamo África, ¿y tú?

—No me llamo, yo no sé —dios, clones, sin nombre, una lágrima cae por mi mejilla y la limpio rápidamente.

—Te llamare Jay, ¿vale? —asiente con la cabeza—
¿qué hacen con ustedes aquí?

—Ellos no salir fuera, yo dos veces, fuera sangre, yo enfermedad, yo no valer.

Siento una impotencia increíble por dentro, estos niños son personas, joder... ¿Está enfermo y no vale?

¿No vale para qué? Quiero salir de aquí con todos estos niños. Quiero salvarlos.

Me acerco a la puerta y comienzo a golpearla y a gritar, después de varios minutos de insistencia oigo gritar a Greg al otro lado “¡Cállate si no quieres pasarlo mal!”

—¡Sois un asco de personas! —Lágrimas comienzan a caer descontroladamente.

—No me hagas entrar.

Me siento apoyada en la puerta y lloro hasta que no me quedan lágrimas, los niños me miran desconcertados. Me tranquilizo por ellos, no deben verme así.

69

NARRA SERGIO

Salgo de mi edificio dispuesto a encontrar a África, estoy arrepentido. No debí dejar que se la llevaran.

Debí entrar justo cuando la estaban sacando del coche.

Conduzco hasta la casa en la que vi por última vez a África. Justo allí hay un camión de mudanzas, esto no pinta nada bien.

Bajo del coche y camino hasta la puerta, la cual está abierta. Entro sin pensarlo, camino por un pasillo hasta llegar a la cocina, allí esta Alba, la cual me mira horrorizada, deja el vaso de agua que tenía en la mano sobre la mesa.

—¿Qué estás haciendo aquí? —su voz está

quebrada.

—Quiero ver a África ahora, eso o llamo a la policía.

—No conozco a ninguna África.

—A ver cómo te lo digo... —saco mi placa del bolsillo y se la muestro—
No quiero problemas, tú tampoco, ¿no es así?

—No tienes pruebas, es tu palabra contra la nuestra, ni a África tienes para demostrarlo —Alba me muestra sus dientes en una pequeña sonrisa.

Realmente tiene razón, si no los he denunciado aún es porque no tengo ninguna prueba. No puedo denun-70

ciar la desaparición de alguien que ‘no existe’.

—¿Dónde tenéis a África? —comienzo a subir el tono de voz.

Alba hace un gesto extraño, siento que ha entrado alguien, cuando me doy la vuelta veo a un hombre mayor. No me da tiempo a reaccionar cuando clava una aguja en mi cuello.

Despierto enfrente de la casa donde tenían a África, está oscureciendo, cuando miro la hora veo que son las 8:23, llego tarde al trabajo.

Llamo al timbre, pero nadie abre, recuerdo el ca-mión de mudanza, maldita sea... Doy una patada a la puerta y me dirijo a mi coche.

71

NARRA ÁFRICA

Paso más de ocho horas encerrada. Me dedico a conocer y poner nombres a los pequeños, la mayoría no sabe hablar, el único que ha salido de esa habitación es Jay. Es el único que ha salido y ha vuelto a entrar.

Greg entra con comida para todos, estoy sentada en el suelo junto a dos pequeños que corren a por la comida, Greg se para en la puerta.

—Vamos África, tu cena está abajo.

—No tengo hambre —lo miro directo a los ojos.

—No has comido en todo el día, no quiero que Flynn me regañe por descuidarte.

—No quiero comer.

Greg se acerca y me agarra del brazo, poniéndome en pie, forcejeo un poco, pero Greg es demasiado fuerte.

Cuando llego abajo veo a un hombre pelirrojo de ojos verdes muy claros, lleva unas gafas marrones. Seguramente sea el tal Esteban, nos

observa atento desde la mesa, Greg me señala una silla donde sentarme y obedezco.

—Hola África, yo soy Esteban. —dice tímidamente— Sin duda eres la versión mejorada de Alba.

72

—No soy la versión mejorada, solo soy más joven

—comienzo a comer, no quería hacerlo, pero sinceramente estoy muerta de hambre.

—Es verdad, —ríe un poco— ¿quieres que metamos un colchón para ti en la habitación?

No había pensado que los niños dormían en el suelo.

—¿Qué hacen con los niños? —poso mi mirada en Esteban, es mucho menos intimidante que el enorme de Greg.

—Nada que le importe señorita —responde Greg.

—¿Trafican con ellos? —mi voz suena ahogada.

—Mira preciosa lo único que tenemos que hacer para que el doctor Flynn nos pague es mantenerte viva, así que deja de entrometerte —dice Greg con tono molesto.

—Pero son niños, que sean clones no significan que no sean humanos. ¡No son menos que vosotros joder!

—grito.

Greg agarra su vaso de agua y me lo echa en la cara, el acto hace que me quede paralizada por varios segundos.

—Si sigues así te quedas en la habitación con tus nuevos amigos y duermes en el suelo —dice Greg.

Agacho la cabeza, me contengo y me levanto de la 73 mesa.

—Quiero ir a la habitación.

—Yo la llevo Greg —dice Esteban.

Esteban me acompaña hasta llegar a la habitación.

—Lo siento, ahora te traigo un colchón, bueno y una toalla para secarte.

—No quiero nada, estoy bien.

—Insisto —Esteban me sonrío y a mí me dan ganas de romper esa sonrisa.

Esteban trae el colchón, invito a los niños que duerman en él, yo puedo

dormir en el suelo esta noche.

74

Capítulo 10

Despierto en el suelo, mi espalda duele bastante,

¿cómo pueden soportar estos niños dormir así?

Una niña a la que decidí llamar Mer me mira

desde la otra punta de la habitación, los demás siguen durmiendo. Me acerco a Mer, ella me observa con desconfianza.

—Buenos días Mer —la pequeña, que no tendrá más de tres años se acurruca sobre sus rodillas.

Ayer no hablo mucho y hoy parece que tampoco.

Demasiado bien hablan para llevar aquí encerrados toda su vida.

Escucho la puerta y Greg aparece con una sonrisa de oreja a oreja.

—Buenos días. —se para a observar el colchón donde duermen más de cinco niños, y pone mala cara, luego fija la mirada en mí— África ve a ducharte, te vienes conmigo.

—¿Dónde vamos? —pregunto y me tenso de

75

inmediato.

—Tranquila, solo vas a conocer a un señor que está interesado en conocer a la debilidad de Flynn.

—¿Y si me niego? —intento mirarlo a los ojos, pero es demasiado intimidante.

—Iras a la fuerza.

—¿Puedo ir con Esteban? —prefiero ir con Esteban a ir con Greg mil millones de veces.

—Esteban tiene cosas que hacer —me sonrío

malicioso.

Por un momento el pánico se apodera de mí, ¿y si cuándo vuelva falta algún niño?

No me queda otra si no quiero que Greg me maltrate, porque sé que es capaz. Me levanto y salgo, una vez en la ducha observo que hay una ventana, la abro, pero me decepciono al instante, tiene rejas.

Una vez arreglada bajo a la sala, allí se encuentra Esteban hablando por teléfono, “estará listo para esta tarde” lo oigo decir.

Cuando llego hasta él ya ha acabado la llamada.

—Estás muy linda —me sonrío tímidamente.

—¿Qué estará listo esta tarde? —no puedo irme de aquí y llegar con un niño menos.

76

—África no seas tan curiosa —se recoloca sus gafas.

—¿Qué hacen con ellos? —mi voz se quiebra.

—África la ciencia necesita esto, ¿cómo crees que tu tío Flynn consiguió la cura de la diabetes si no fue experimentando?

—¿Con niños? —siento una lágrima caer por mi mejilla, últimamente soy una llorona.

—Gracias a ello la vida de muchas personas a mejorado.

—¿Esos niños también tienen vidas! —escuchó un ruido a mi izquierda, luego observo que solo es Greg.

—¿Ya está molestando la niña? —dice Greg dirigiéndose a Esteban—
Tranquilo que ya me la llevo.

Greg me agarra del brazo y me lleva hasta su coche.

Una vez dentro el silencio se apodera del ambiente.

—Podríamos llevarnos bien si no fueras tan rebelde.

—no contesto— Yo te lo podría hacer pasar muy bien

—me guiña un ojo.

—No quiero llevarme bien contigo.

—Me gustan las que se hacen las duras al principio

—ríe levemente.

Llevamos más de media hora en el coche cuando llegamos a una gran casa con un jardín enorme.

77

NARRA SERGIO

Me despierto temprano y me quedo largo tiempo mirando el techo. Me odio a mí mismo, conocí a África salvándola de unos imbéciles que querían abusar de ella. Después de nuestra primera conversación me di cuenta de que algo ocultaba, y yo quería saberlo, no sé porque me causaba tanta curiosidad... Es tan inocente, creo que ella disfrutaba más de los dibujos que mi hija Mery.

Y ahora no tengo ni idea de dónde está, pero no voy a dejar de buscarla, no sé cómo lo haré, pero si el doctor Flynn está metido en algo gordo voy a conseguir pruebas y voy a llevarlo a la cárcel.

Es solo que hoy no puedo, ayer hable con la madre de mi hija, la cual se niega a pagar un solo céntimo para celebrar el cumpleaños de su hija.

Al menos podré ver a mi niña, esto es otro asunto que tengo que arreglar, después de lo que hizo Paula con su 'juego', ¿cómo va Mery a estar segura con seme-jante loca?

Termino por levantarme y desayunar algo, me doy una ducha y bajo. Desde que África me contó que Tom era gay me siento muy incómodo cada vez que lo veo.

—¿Vas a salir? —Tom me sonrío exageradamente.

—Sí, voy a ver a mi hija.

78

—Le tengo pedido un regalo para su cumpleaños

—Tom le regala algo a Mery todos sus cumpleaños y todas las navidades.

—Muchas gracias, no tenías que hacerlo.

—Sabes que yo adoro a tu rubita.

—Sí, mi rubita es adorable —sonrío.

Salgo y camino hasta mi coche, conduzco por varios minutos y llego al bar donde quede con Paula.

Cuando entro mi pequeña se acerca corriendo hasta mí.

—Papá te he echado mucho de menos— la cojo en brazos y me abraza fuertemente.

—Yo también a ti cariño.

Me acerco a la mesa donde está Paula.

—Pensé que vendrías con tu nueva novia —sonrío ampliamente.

—No es mi novia, deja de meterte donde no te llaman.

—¿No la dejan sus papás tener novio? Lo digo porque como es una cría.

—Mira Paula, he venido aquí por Mery, deja tu drama.

79

Terminamos preparando todo para la fiesta que será dentro de catorce días. Ojalá África pueda venir a la fiesta conmigo.

80

Capítulo 11

Bajamos del coche y Greg me dirige hasta la puerta, una vez allí toca el timbre.

—¿Quién vive aquí? —pregunto ansiosa y

preocupada.

—Eres una cotilla África, ya vas a ver, no seas impaciente.

La puerta se abre y un señor mayor aparece frente nosotros, su rostro me es familiar, él nos sonríe alegremente, primero saluda a Greg, luego se dirige a mí, mirándome detenidamente. Después de varios segundos observándome logra susurrar un “guau, impresionante”, agacho la cabeza como de costumbre y miro mis zapatos esperando a que alguien diga algo.

—Mi hermano es un genio. —termina diciendo el señor mayor a Greg, alzo la vista y lo miro— África, soy Johan Flynn, el hermano de James.

¿Cómo? ¿El hermano de Flynn? ¿El padre de Alba?

¿Mi padre? Mi cabeza comienza a dar vueltas con millones de preguntas sin respuesta.

81

—¿Eres el padre de Alba? —logro decir finalmente, aunque mi voz se quiebra al final.

—Sí, soy el padre de Alba, pasen, mi esposa los espera allí.

La casa es mucho más impresionante por dentro que por fuera, todo luce muy blanco. Llegamos a la sala, allí se encuentra una mujer mayor de cabello oscuro, me mira impresionada.

—Oh dios mío, tú debes ser África, tenía tantas ganas de conocerte. —la señora me sonríe y se acerca a nosotros —Soy Emma.

—¿Cómo es posible? Ustedes abandonaron a Alba cuando tenía 12 años, no entiendo nada —me siento perdida y más desconcertada que nunca.

—Le gusta mucho preguntar —dice Greg a la vez que le suelto una mirada de odio.

—Las cosas no fueron exactamente así cariño, siéntate, traeré algo para comer.

Obedezco y me siento en un sofá de cuero blanco, Greg se sienta a mi lado y Johan al frente.

—Así que Flynn te contó que abandonamos a Alba

—Johan me mira atentamente, me retuerzo un poco en mi asiento y levanto la vista.

—Me lo dijo Alba.

—Nosotros solo queríamos su bien, ella estaba en-82

ferma, mi hermano me contó lo que estaba intentando hacer, lo bien que estaba funcionando en animales, si conseguían clonar a Alba, tus células podían curarla y tú con un tratamiento tus tres primeros años de vida no contraerías la enfermedad.

Me quedo sin palabras, intento ordenar todo en mi cabeza, pero no lo consigo.

—Pero Alba tenía 27 años cuando yo nací, ustedes la dejaron con 15 —Emma aparece con unas galletas por la puerta.

—Al parecer mi hermano no lo tenía tan controlado como dijo, entre fallo y fallo Jennifer tuvo que recupe-rarse, además no dejamos a Alba con 15 años, ella tenía 21.

—¿Y por qué me mintieron? —cada vez estoy más desconcertada.

—Bueno nosotros viajamos a América cuando Alba tenía 15 años —dice la señora Emma.

—Sí, nosotros somos arqueólogos y se encontraron unos restos importantes allí, cuando volvimos Alba tenía 19 años —Johan me observa mientras asimilo todo.

—Nunca nos perdonó que la dejáramos con su abuela tanto tiempo, en esos tiempos mi cuñado seguía viviendo con mi suegra —Emma coge una galleta y me la ofrece, niego con la cabeza.

—¿No ven a Alba desde entonces? —Greg agarra mi 83

pierna para que deje de moverla, seguro lo estaba poniendo nervioso.

—La última vez que la vimos fue el día que te escapaste. —por eso salió Alba esa noche— Viene a vernos cuando le conviene a pedir dinero.

—¿Por qué querían verme? —pongo un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Bueno Greg me informó que ahora estabas a su cuidado, tenía muchas ganas de conocerte, conocer a la primera, a mi hija, ¿no? —me tenso un poco y vuelvo a revolverme en el asiento.

—Supongo... ¿Cuál es vuestro negocio entonces? ¿o eso no van a contármelo?

—Nosotros no estamos metido en ello, solo nos pagan por nuestro silencio, para nada estamos de acuerdo con todo esto —Greg le hace un gesto para que se calle.

—La niñita ya se enteró de muchas cosas hoy, dame mi dinero y Flynn no se enterará de esto —Greg coge una galleta mientras observa a Johan

sacar su dinero.

Greg recoge su dinero y se despide, luego me agarra del brazo para que me levante. La señora Emma me da dos besos al igual que el señor Johan. Luego salimos y entro al coche de Greg.

Una vez dentro intento asimilar toda la información que acaba de ser incluida en mi cerebro, Greg dice algo que me saca de mis pensamientos, pero no logro escu-

char que dijo.

—¿Qué dijiste?

—Dije que ni se te ocurra mencionar nada de esto cuando Flynn venga a visitarte la semana que viene.

—¿Para que venimos?

—Ellos querían conocerte, están un poco locos la verdad. A mi mientras me paguen. Bueno, que ni se te ocurra contarle nada de esto a Flynn.

—¿A cambio de qué? —lo miro mientras tuerce su mandíbula.

—Eres muy lista, ¿lo sabías?

—Quiero algo a cambio.

—A ver, ¿qué quiere la niña? —veo que comienza a enfadarse y me tenso un poco.

—Quiero más colchones para la habitación de los niños.

—De acuerdo, tendrás un colchón más.

—Con uno más no es suficiente.

—Mira África, te estoy tratando demasiado bien, no me hagas enojar.

—Yo te he pedido algo muy simple, podría haberte pedido otras muchas cosas —podría haberle pedido

85 que me llevaras a ver a Sergio, obviamente Greg no hubiera aceptado... Podría haberle pedido que me contara que hace con los niños, pero tampoco me lo hubiera contado.

—De acuerdo preciosa, iré a comprar los malditos colchones para los niños, ¿contenta?

—No mucho... —agacho la cabeza.

—Eres una quejica.

—Y tú un imbécil —me arrepiento al instante de decirlo, Greg me da bastante miedo.

—Te me relajas preciosa, —pone la radio y me mira— tienes suerte de

ser tan preciosa, no puedo tratar mal a una chica tan preciosa —me irrita que haya dicho la palabra preciosa tres veces en la misma frase.

Greg me irrita, es impredecible.

No contesto, me acomodo en el asiento y la música es lo único que suena entre nosotros todo el camino.

86

Capítulo 12

Siento una mano en mi brazo y despierto con el rostro de Greg frente a mí, al parecer me he quedado dormida.

—Venga dormilona que ya hemos llegado —Greg sale del coche y yo lo imito.

Cuando entramos oigo mucho ruido arriba, los niños parecen nerviosos, me imagino lo peor. Camino hasta la sala y me encuentro con Esteban.

—¿Qué les pasa a los niños? —Esteban evita el contacto con mis ojos y se da la vuelta, mi corazón se acelera.

—Greg lleva a África a la habitación —Greg asiente con la cabeza y me agarra del brazo.

Forcejeo un poco y finalmente me rindo. Mis nervios aumentan a medida que voy acercándome a la habitación, no sé qué esperarme, no tengo idea de que ha podido pasar, pero los niños están llorando muy fuerte.

Greg abre la puerta y me hace entrar, todos están 87

acurrucados en una esquina llorando, me acerco a ellos, no parecen dañados.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué lloran? —pregunto angustiada ante todo esto.

Jay se acerca hasta mí mientras se seca las lágrimas, no soporto todo esto.

—Esteban llevarse dos, dos menos —Jay comienza a llorar fuertemente.

Comienzo a contar a los niños, ya no son 16, ahora son 14, mi corazón se acelera y me siento culpable, yo sabía que si me sacaban de aquí era para poder sacar a algún niño sin que yo les moleste. Yo tengo la culpa.

Comienzo a observar a los niños uno a uno para averiguar quién falta, después de verlos a todos se perfectamente quien falta. Falta Mer, la pequeña de esta mañana, y uno de los niños más pequeños, no más de 2

año, al que llame Jota. Me acurruco con los niños y se abrazan a mí mientras lloran la pérdida de dos de los nuestros, para ellos somos experimentos, pero no lo somos, somos personas, con propios sentimientos.

Después de varias horas Esteban entra a la habitación con la cena, me hace un gesto para que salga, me levanto y me acerco a él, me quedo mirándolo fijamente a los ojos, su mirada es confusa y yo no sé exactamente que quiero hacer. Un ataque de ira se apodera de mí y comienzo a golpear su pecho fuertemente mientras las lágrimas nublan mi vista.

—¡Sois unos malditos monstruos! —grito

88

desesperada.

Esteban me agarra de los brazos y me paraliza, luego me acerca a él y lloro en su pecho mientras no paro de susurrar “sois unos monstruos, son unos niños”.

—¡Tranquila, relájate! Venga vamos a cenar. —Esteban me habla bajo y pausadamente, luego me hace salir de la habitación— Si te sirve de consuelo uno de los chicos está bien.

—Significa que el otro está mal, ¿no? —intento respirar un poco, es como si hiciera mucho tiempo desde que no lo estoy haciendo.

—Bueno... la otra ya no está —agacha la cabeza y me contengo para no volver a entrar en un ataque como el de hace unos minutos.

Mer ya no está, no sé qué han hecho exactamente con ella, pero ya no está, son unos malditos asesinos, y me siento una maldita cómplice de todo esto. Debí haber denunciado cuando Sergio me lo dijo, como pude pensar que yo era la única...

—¿Qué van a hacer con el otro? —mi voz se quiebra y creo que no me escuchó.

—Lo compraron, supongo que le darán una identidad y conseguirán falsificar unos papeles de adopción, es lo que hace el dinero —todo dentro de mí se retuerce mientras otra se relaja, al menos puede que Jota consiga una vida.

89

Con esto me acaba de confirmar mis sospechas, trafican con los niños, Mer era más grande, ya tendría unos 3 años, seguro vendieron sus órganos, me quedo parada en mitad del pasillo, luego me tiro al suelo a

chillar, todo esto es tan inhumano, tan asqueroso.

Esteban se agacha a mi lado, pero se queda callado, siento ganas de escupirle, de gritarle, de darle a entender que es un asco como persona, pero me quedo ahí, acurrucada entre mis piernas, llorando descontroladamente.

Escucho llegar a Greg, el cual se acerca a mí con una jeringuilla.

—¡No por favor! No me duerman... —Greg me

agarra fuertemente para que no me mueva y le da la jeringuilla a Esteban, que me la introduce, haciendo que mis ojos pesen... Dejándome dormida.

90

Capítulo 13

NARRA SERGIO

Han pasado 11 días desde que se llevaron a África, lo único que he conseguido son comentarios de vecinos del doctor Flynn, “Apenas lo conocía”, “No salía mucho”, “Creí que Alba vivía sola”... Nadie sabe dónde han ido, en el registro no he conseguido averiguar ninguna dirección nueva ni nada parecido. Soy un imbécil.

Estoy en la estación para recoger a mi madre, desde que mi padre murió vive en Valencia con su hermana, es decir, mi tía. Pero está empeñada en pasar unos días con su hijo y asistir al cumpleaños de su nieta, a la cual hace 2 años que no ve.

Tal vez me haga bien pasar tiempo con mi madre.

Desde que mi relación con Paula se fue a la mierda suelo pasar los días solo, la perdí a ella y a mi amigo Bruno. Ahora que me paro a analizarlo la persona con la que más hablo fuera del trabajo es Tom, y resulta que lo que creía una amistad no lo era exactamente, no de su parte.

Entonces conocí a África, con sus intensos ojos azules llenos de secretos, aún creo que me faltan muchos secretos por descubrir, descifrar a África es com-91

plicado, no es una chica abierta, pero cuando se abre suele contar más de lo que le pides, y eso me gusta.

El mundo la intimida, pasea por él con la cabeza agachada, es infantil pero atrevida, para definirla mejor, pasea de un extremo a otro en todas las facetas, es algo increíble.

Esas dos semanas que pase con ella y mi hija fueron indescriptibles,

hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien, tan relajado... Y no entiendo como una chica ha podido marcarme tanto en tan poco tiempo. Me había planteado mostrarle tantas cosas, pero no me dio tiempo de nada. Es injusto.

El tren llega y me saca de mis pensamientos, la gente comienza a bajar y busco a mi madre en el rostro de cada uno de ellos, en cuanto la veo me sonrío y corre hacia mí, la abrazo fuertemente, la separo y la observo atentamente, se ve bien, mucho mejor que la última vez que la vi, justo hace 4 meses. Mi madre tiene 49 años, pero luce bastante bien, su cabello es pelirrojo y sus ojos verdes iguales a los míos, parece que ha ganado un par de kilos desde la última vez que la vi, pero la hace lucir mejor, estaba muy delgada.

—Cariño estás guapísimo —revuelve mi cabello y me da un fuerte beso en la mejilla.

—Tú también lo estás mamá. —le devuelvo el beso— Vamos, el coche está en el aparcamiento.

—Tan mandón como siempre, sales a tu padre — muestra una pequeña sonrisa amarga, mi padre murió hace 6 años en un accidente de tráfico, pero mamá aún no lo supera.

92

Llegamos a mi coche y meto la maleta de mamá en el maletero, pesa bastante.

—¿Te has traído el armario entero? —sonrío a mi madre la cual asiente con la cabeza— Tan presumida como siempre.

Llegamos a casa, cuando entramos Tom se acerca y se ofrece a llevar la maleta, nos acompaña hasta arriba y se despide cordialmente de mamá repitiendo una y otra vez que está encantado de conocerla.

—Oye que majo el chico —dice mi madre mientras entramos.

—Sí, muy majo —hago una pequeña sonrisa terminada en mueca, no tengo nada en contra de los homo-sexuales, me parece genial, pero me incomoda saber que soy yo quien le gusta.

—¿Has visto cómo te mira? —mi mamá suelta una leve carcajada.

—Si mamá, ya lo sé, tardé en darme cuenta, pero ya lo sé —dejo la maleta al lado del televisor y me siento en el sofá junto a mamá.

—Cariño si cambias de acera yo te seguiré apo-yando. —la miro serio — Fue una broma, tranquilo, entonces, ¿alguna chica apareció por la vida

de mi hijo?

—Bueno... No, no sé.

—¿Cómo que no sabes cariño? —mamá se pone seria, ella y sus charlas sobre chicas.

93

—Es complicado... Es bastante más pequeña que yo... Y bueno, está desaparecida... —mamá me mira confusa— No me mires así, es complicado.

—A ver cariño, ¿cuánto más pequeña que tú?

—7 años —mamá abre un poco su boca y la cierra inmediatamente, tarde, ya la vi.

—Bueno cariño la edad es lo de menos, pero esa niña no llega ni a los 20, ¿no?

—No mamá, cambiemos de tema por favor.

—Nada de eso, ¿cómo es eso de que está desaparecida? ¿La asustaste y ya no quiere saber nada de ti? —

me río ante su comentario, ojalá fuera eso.

—No, nada de eso, es más complicado.

—Hijo aclárate, es imposible entenderte.

—La secuestraron —susurro finalmente.

—Pero cariño, seguro que la encuentran, ¿tú estás encargado del caso?

—No mamá, no está denunciado —mamá hace una

mueca.

—¿Y a qué estás esperando?

—No puedo denunciar la desaparición de alguien sin identidad, no puedo denunciar a su secuestrador sin pruebas, estoy en ello mamá.

94

—¿Alguien sin identidad? Hijo tu sí que dices cosas raras, ¿no te estarás drogando? —se acerca y abre mis ojos para observarlos, me retiro rápidamente.

—¿Qué dices mamá? Mejor lo dejamos aquí, prometo contarte en otro momento, ahora relájate.

Seguramente terminaría por contárselo todo, mi madre tenía ese poder, aunque terminaría de creerse que me drogo, aunque tampoco es tan difícil de creer, la ciencia avanza todos los días un poco, es solo que nuestra ética nos prohíbe clonar humanos.

95

NARRA ÁFRICA

Despierto temprano y observo como todos los niños duermen, no he salido de esta habitación desde que ocurrió todo aquello, últimamente estoy mucho más sobreprotectora con ellos, no voy a permitir que Esteban o Greg saquen a ningún otro niño de aquí.

Comienzan a tener un mayor vocabulario y se comunican mucho mejor. En estos días les he cogido mucho cariño, son mis niños, todos ellos, y no voy a permitir que nada les pase. Sí, lo sé, Greg y Esteban pueden llegar, volverme a dormir y hacer lo que les dé la gana, pero quiero creerme que puedo protegerlos, al menos eso es lo que quiero.

Los niños comienzan a despertar y hacen turnos para ir al baño, el baño de aquí es inhumano, por suerte Esteban me complació y me trajo productos de limpieza para poder limpiarlo, y Greg también me complació respecto a los colchones, tenemos 5 colchones, aún dormimos algo apretujados y alguno termina por dormir en el suelo, pero al menos duermo más tranquila así.

A la hora del almuerzo Esteban entra con la comida, dejo que primero se acerquen los pequeños, yo puedo comer lo que sobre. Esteban se dirige hacia mí, luego se agacha para poder mirarnos a la cara.

—Sé que no quieres salir... Pero tienes visita.

—¿Flynn? —sinceramente quiero verlo y gritarle muchas cosas.

—No, Jennifer —la verdad es que no me esperaba esto.

Me levanto y salgo, cuando llego a la sala Jenni me observa y sus ojos se ponen acuosos.

—Cariño, ¿no estás comiendo verdad? —se acerca y acaricia mi mejilla, me alejo al instante.

—No, no mucho —digo borde.

—Flynn no va a estar nada contento contigo si la ve así —se dirige a Greg que está sentado en el sofá mirando la televisión.

—No es mi culpa que la niña no quiera comer —

dice Greg indiferente al tema.

—Vuestro trabajo es mantenerla sana, y mírenla, no se ve nada bien —Jenni me agarra del brazo— vamos a la cocina a por un poco de intimidad.

Caminamos en silencio hasta la cocina, nos sentamos frente a frente y nos quedamos largo tiempo en silencio.

—Lo siento África... Siento que seas parte de toda esta mierda... — una lágrima comienza a caer por su mejilla.

—Lo que hacéis es asqueroso, inhumano. —agacho la cabeza— No tenéis derecho...

97

—Lo sé, lo sé cariño, y yo no quería esta mierda, no tenía dinero, no tenía nada África. Flynn me pago muy bien por utilizar mi útero, tuve embarazos fatales, lo sabes... Todo cada vez fue a más y yo ya estaba metida en toda esta mierda hasta el fondo. —ambas estamos llorando, ella seca sus lágrimas y continua— Estuviste 9 meses en mi vientre África, digan lo que digan eres mi hija, y no podía dejar de verte, pero verte solo hacía que entrara más en toda esta mierda, juro que no tengo nada que ver, Flynn me permitía verte a cambio de mi silencio...

Y sin darme cuenta nos encontramos abrazadas, llorando juntas, siento su pecho acelerado, la creo, creo en ella. Siempre fue lo bueno dentro de mis días, y la quiero, quiero a mi madre.

98

Capítulo 14

Pasamos varios minutos abrazadas y llorando juntas.

Jennifer acaricia mi cabello, como cuando era pequeña y Flynn me regañaba por coger sus libros de ciencia.

Finalmente nos separamos, ella seca sus lágrimas y me mira tiernamente.

—Tengo que irme cariño, prometo visitarte pronto

—seca mis lágrimas y da media vuelta.

—¡Espera! —Jenni se da la vuelta y me mira confusa— quiero que me hagas un favor.

—Claro, ¿qué quieres? —se acerca hasta donde estoy y espera que hable.

—Quiero que busques a una persona y le digas que estoy bien.

—¿A quién? —tuerce un poco su mandíbula.

—A Sergio, solo dile que estoy bien... Y que lo echo de menos —siento una pequeña punzada en mi pecho al pensar en él, realmente lo extraño.

99

—De acuerdo, —dice después de varios segundos—

¿dónde lo busco?

Anoto la dirección de Sergio en un papel, le cuento rápidamente como lo conocí, omitiendo bastantes cosas, realmente solo le cuento que estuve con él cuando me escapé. Luego salimos de la cocina y nos dirigimos a la sala.

Nos despedimos y volvemos a soltar alguna lágrima,

“por favor, búscalo” susurro en su oído. Jennifer se despide de Greg y Esteban, luego me mira antes de salir por la puerta y se va.

Greg hace que me siente en el sofá a ver la tele un rato con ellos. Después de un par de horas Greg sale, parece que ha quedado con alguna chica pues se ha arreglado mucho. Esteban y yo nos quedamos largo tiempo en silencio hasta que él decide romperlo.

—¿Te apetece que salgamos un rato? —me dice

nervioso.

—No me apetece —frunzo el ceño.

—Salir te sentará bien, podemos ir a una heladería.

Dudo durante un rato, tal vez sea bueno salir de esta casa un rato, tener una oportunidad para escapar.

—De acuerdo, pero te sigo odiando. —digo mirándolo con mala cara— solo quiero tomar aire —Esteban sonrío.

—Ve a cambiarte, te espero aquí.

100

Me doy una ducha y me pongo un vestido azul que me regaló Alba por mi último cumpleaños, me seco el pelo con un secador que encuentro en un cajón y bajo.

Esteban me mira de arriba a abajo y me incomoda un poco.

—Estás muy linda —Es raro escuchar un cumplido de Esteban, el siempre tan tímido y reservado, nadie pensaría que realmente es un monstruo.

—¿Nos vamos? —digo cortante, tal vez pueda dis-traerme de él un rato y escapar.

Espera, me agarra y me coloca una pulsera extraña antes de que pueda reaccionar.

—¿Qué es esto? —miro detenidamente la pulsera, la cual posee unos números.

—Solo es un localizador. —se encoje de hombros restándole importancia— Greg lo compró hace unos días.

—¡Quítamelo! —intento desabrocharla, pero no puedo.

—Va con un código —me dice al ver mis intentos fallidos para quitármela— África entiéndelo, no queremos que te escapes —recoloca sus gafas.

—Os odio —digo apretando los dientes.

—Lo sé, y te entiendo... venga vamos.

—Se me han quitado las ganas.

101

—África no seas terca.

Después de discutir unos 10 minutos termino acep-tando. Esteban me lleva a una heladería y pido el helado más caro de todos, total, invita él.

Luego pa-seamos un rato y finalmente volvemos. No me lo he pasado bien, incluso me tenso cuando llego al pensar que tal vez Greg ha vuelto y se ha llevado a algún niño, pero cuando entro en mi habitación están todos, mis hombros se relajan. Esteban les trae la cena y luego les cuento una historia que Alba siempre me contaba cuando no podía dormir.

102

NARRA JENNIFER

Me despierto y me doy una larga ducha, bajo a mi laboratorio personal y observo como van las pruebas del nuevo experimento en el que estoy trabajando, una vez más que estoy fallando. Nunca conseguiré ningún logro. Simplemente no soy buena como científica.

Subo a mi habitación y me arreglo un poco, agarro el papel con la dirección del tal Sergio, tengo varias dudas en si debo o no debo ir.

Finalmente decido que se lo debo a África, ella es una buena niña, siempre tan curiosa, con ansias de aprender, obviamente nunca fue a la escuela, pero ella solita pedía libros, quería aprender, soñaba con salir al exterior y tener una vida.

Conduzco hasta la dirección que África me indicó y bajo indecisa, al entrar por la puerta veo a Tom, el hermano de Greg, se percata de mi presencia y se acerca sonriente.

—Jennifer guapísima —agarra mi mano y me hace dar una vuelta— te ves increíble, ¿qué haces por aquí?

—Vengo a visitar a un amigo, nada importante, ¿trabajas aquí?

—Por mi desgracia sí. ¿A quién vienes a ver? Seguro que lo conozco — Tom tan cotilla como siempre.

—No importa Tom, puedo llegar sola, me alegro 103

mucho de verte, hacía mucho que no te veía —le ofrezco una sonrisa y me acerco al ascensor.

Tom dice algo, pero no logro escucharlo, seguro que ahora mismo está maldiciendo por no haberse enterado a quien vine a ver. Si no me sigue es porque está trabajando, estoy segura de que me acompañaría si pudiera.

Llego a la puerta de Sergio y estoy a punto de llamar cuando veo que alguien está abriendo la puerta, me tenso un poco y veo a una mujer pelirroja con unos cascos bailando alegremente, lo cual deja de hacer cuando me ve parada al frente.

—Oh, perdona, ¿quién eres? —dice la mujer en tono alto mientras se

quita los cascos.

—Yo... Me he equivocado, lo siento.

Salgo corriendo de allí, al pasar de nuevo por el portal Tom me mira confuso.

—¿Ya? —pregunta curioso.

—Oh no estaba, adiós Tom.

Salgo del edificio y entro en mi coche. Me entró el pánico, simplemente no podía hablar con él tal Sergio.

Él no me dejaría ir sin respuestas, me obligaría a decir dónde estaba África y luego todos acabaríamos en la cárcel. Lo siento África.

104

Capítulo 15

NARRA SERGIO

Mi madre, que por cierto no os he mencionado su nombre, Estrella, vuelve a entrar a la sala, lo cual me resulta extraño, ya que me dijo que iba a salir a correr un poco.

—Una chica estaba frente a la puerta, y cuando me ha visto se podría decir que ha salido corriendo —algo dentro de mí me hace pensar que África ha vuelto.

—¿Tenía unos ojos azules intensos? —mi madre tuerce la mandíbula lo cual hace que todas mis espe-ranzas desaparezcan.

—No era una niña de 19 años, era mayor, y sus ojos eran marrones o verdes, no me dio tiempo a fijarme cariño.

—Oh claro... ¿Quién era entonces?

—No lo sé, ella dijo que se había equivocado —mi mamá podría haber empezado por ahí.

—Mamá... ¿Para eso tanto drama? —frunzo el ceño.

105

—Realmente se veía nerviosa y asustada. Deja de mirarme así, perdóname. —se sienta en el sofá y la miro serio— ¿Qué? Se me quitaron las ganas de ir a correr —finalmente termino soltando una leve risa, mi madre es única.

106

NARRA ÁFRICA

Llevo un par de días saliendo con Esteban a pasear, a veces me siento mal porque últimamente siento que me agrada.

Pero es como decir que no quiero a Alba o Flynn, que por cierto vendrían esta tarde a verme, la verdad es que no me apetece verlos, pero no tengo opción.

Estoy en la sala con Esteban viendo la televisión, lo miro, está muy atento viendo un documental.

—¿Cuántos sois? —Esteban se gira para verme, se muestra confuso.

—¿Cuántos somos? —pregunta mientras se quita las gafas y las deja sobre la mesa.

—Ya sabes, metidos en todo esto... ¿Cuántos niños más son? —agacho un poco la cabeza.

—África no debo hablar contigo de esto... No me gusta cuando te pones nerviosa —sonríe como si hubiera hecho un chiste, yo sin embargo frunzo el ceño —

Greg y yo tenemos la mejor parte... Nos encargamos de cuidar a los que se hacen mayores... A los que dejan de valer o a los que no nos serán útiles hasta más adelante

—siento como mi pecho se oprime.

—¿Quieres decir que en alguna parte del mundo clonar y matar son sinónimos?

107

—No mueren todos, algunos tienen una buena vida, muchos son encargos, la gente rica quiere hijos perfectos... Aunque Flynn es el que manda, nadie hace nada si él no da su autorización.

—Eres un gran científico, ¿por qué te metes en esta mierda? —lo miro seria, parece incómodo.

—No lo sé, —ahora es él quien agacha la cabeza—

nada me salía bien... Un día en una conferencia conocí a Greg y poco a poco fui entrando en todo esto.

—Eres una mierda de persona, ¿lo sabes? —

asiente— ¿Puedo ir un rato con los niños? Me avisas cuando llegue Flynn.

—No creo que tarde mucho, pero como quieras.

Subimos y antes de que Esteban saque la llave llaman a la puerta, Esteban me dirige una mirada y asiento, tengo que bajar, bajo y me dirijo a la sala, espero sentada en el sofá.

El doctor Flynn y Alba entran a la sala y me sonríen, yo desvío mi

mirada.

—África cariño, ¿cómo te están tratando estos dos?

—Alba se acerca y se sienta junto a mí.

—Nunca imagine que teníais toda esta mafia montada —hago un intento de sonrisa, pero no lo consigo.

—África siempre te hemos dicho que no te metas en nuestras cosas, Greg me ha contado que sigues igual de chismosa y eso no te conviene, sabes que te queremos 108

—dice Flynn mientras me sonrío.

—La única que os importa, ¿verdad? Somos más, no sé si lo notaron.

—Creía que África bajaría sus humos con ustedes.

—Flynn le habla a Esteban — ¿Dónde está Greg?

—Salió hace un rato, dijo que estaría aquí cuando llegarais, pero parece que se distrajo.

—No le pago para que descuide a mi sobrina, ni para que la malcríen.

—es la primera vez que Flynn me llama como su “sobrina” —Ven África, tenemos que hacerte unos análisis, hace mucho que no hacemos ninguno.

—niego con la cabeza— África deja la rebeldía, te puede ir mal.

—Me da igual —siempre había tenido mucho respeto por Flynn, pero ahora no quedaba nada de todo ese respeto.

Greg llega de repente a la sala y le guiña un ojo a Alba, la cual incluso se ruboriza.

—Greg ayúdame, agarra a África, vamos a sedarla —

mierda, Greg se acerca y me agarra inmovilizándome, Alba saca una jeringuilla de su bolso y me la inyecta.

Despierto en la habitación con los niños encima de mí, Jay toca mi mejilla y quita la mano rápidamente cuando ve que me despierto, como si lo fuera a regañar.

—Hola —le digo intentando sonreír mientras me incorporo.

109

—¿Estabas dormida? —asiento y le acaricio el cabello.

Greg viene a traer la cena y me ofrece que baje a cenar con ellos, acepto, la comida ya está en la mesa por lo que me siento directamente y comienzo a comer, tengo mucha hambre, seguramente me sacaron mucha sangre.

—¿Se fueron sin despedirse? —me dirijo a Greg, ya que sé que él me

responderá con la verdad.

—No querían escuchar tus preguntas ni tus berrinches —encoge los hombros.

—Claro, tiene sentido —no vuelvo a hablar durante la cena.

A la mañana siguiente Esteban entra y me hace salir, no lleva gafas, lleva un bañador y una camisa de tirantes, dejando su aspecto de “nerd” un poco al lado.

Incluso se podría decir que está bueno.

—Me preguntaba si te apetece venir conmigo al cumpleaños de mi sobrina —su voz suena algo quebrada y se nota nervioso, siempre lo está cuando me hace una propuesta.

—Oh bueno no sé, ¿con gente? —nunca me deja hablar con nadie cuando salimos, por lo que se me hace raro que me invite a un cumpleaños con su familia.

—Sí, pero tienes que prometer que no vas a decirle a nadie nada de esto, dirás que eres mi amiga, o bueno, si dices que eres mi novia incluso quedará más creíble.

110

—se rasca la nuca— Bueno, realmente le dije a mi hermana que llevaría a mi novia —luego me ofrece una mirada de disculpa.

—Llevas bañador, ¿significa que vamos a una piscina? —hace tanto que no nado, realmente me muero de ganas de entrar en una piscina.

—Sí, se celebra en una piscina —me sonrío.

—De acuerdo, me apunto entonces —intenta ocultar su entusiasmo, pero le es imposible.

—¿Traes bikini? —me pregunta ilusionado.

—Seguro que tengo alguno en la maleta.

Me pongo un bikini que encuentro en mi maleta y un vestido verde suelto, luego salgo y Esteban coge un regalo y una mochila, salimos y entramos a su coche.

111

Capítulo 16

Durante el camino en coche le cuento a Esteban mi pasión por el agua. Él parece interesado en lo que digo, y eso me hace sentir cómoda.

—África por favor, no digas nada fuera de lo común, mi familia no sabe nada de esto —se escucha nervioso.

—De acuerdo, no te preocupes... —miro hacia la ventana, veo que estamos acercándonos a Madrid, mi corazón se acelera un poco— ¿Vamos a Madrid?

—Sí, allí vive mi hermana —sonríe tímidamente—

ya queda poco.

Esteban aparca, bajamos y nos dirigimos a la parte trasera de una casa, la cual está rodeada por una valla con un toldo verde que impide ver que hay dentro.

Se escuchan a los niños gritando y corriendo de un lado a otro, tirándose a la piscina, parecen divertirse, me tenso un poco y agacho la cabeza.

Llegamos a la puerta y Esteban grita “¡Hermana!”, alguien se acerca y abre, me quedo atónica al ver a 112

Paula salir por la puerta, ella parece reaccionar igual, está a punto de decir algo cuando Esteban le da un fuerte abrazo.

—Paula ella es África, mi novia, la chica de la que te he hablado, África, mi hermana Paula —ambas nos quedamos inmóviles varios segundos.

—¡Sergio ven corre, voy a presentarte a la novia de mi hermano! — grita Paula, a la maldita loca parece que esto comienza a hacerle gracia.

Veo a Sergio acercarse y quedarse parado cuando me ve, joder, le hago un gesto para que se acerque, luego pongo un dedo sobre mis labios indicándole que se calle, Paula lo mira divertida y Esteban parece confundido.

Sergio llega hasta nosotros, intentando ocultar su confusión.

—Sergio mira, es África, la novia de mi hermano —

Paula suelta una carcajada.

—Encantado —dice Sergio, acto seguido me da dos besos, Paula cambia la cara sin entender nada.

—Pero Sergio —Paula mira confundida y hace un gesto extraño, como queriendo decir “es ella”.

Sergio saluda a Esteban, parecen conocerse muy bien, luego nos indica que nos acerquemos, Sergio se coloca a mi lado y logra susurrarme “tienes que explicarme todo esto” sin que nadie se dé cuenta, lo miro y asiento con la cabeza.

113

NARRA SERGIO

Oigo gritar a la loca de Paula, no llevamos ni una hora de fiesta y ya me tiene harto, pero escucho algo de novia de su hermano, lo cual me interesa. Salgo de la piscina y me dirijo a la puerta, cuando alzo la vista veo a África y me quedo inmóvil.

África me hace un gesto para que me acerque y aparente normalidad, luego me indica que me calle.

Llego hasta ellos y no puedo evitar sentirme confuso, realmente no entiendo nada.

—Sergio mira África, la novia de mi hermano —

Paula suelta una carcajada.

Si, sé que Esteban es un científico, pero jamás me lo imagine metido en esto. ¿Su novia? Fíjate que a mi Esteban siempre me había caído bien y en estos momentos me estoy conteniendo para no darle un puñetazo.

—Encantado —logro decir, luego le doy dos besos a África.

—Pero Sergio —Paula entiende menos que yo, hace un gesto como diciendo “Es África, ¿no la ves?”.

La ignoro y saludo a Esteban, luego los invito a entrar a la fiesta, me acerco a África y consigo decir

“tienes que explicarme todo esto” sin que nadie aparte de ella lo escuche, me mira y asiente con la cabeza.

114

Esteban presenta a África como su novia a toda la familia y mi mandíbula se tensa, necesito hablar con África a solas.

Mi madre se acerca hasta mi con mirada

preocupada.

—¿Te pasa algo cariño? —posa su vista en África y como toda madre, adivina la situación— ¿Esa es la chica?

—Mamá por favor, no digas nada —mi madre asiente confusa, ¿cómo lo ha adivinado?

Mery sale corriendo del agua y se acerca corriendo hasta llegar a África y la abraza. África se agacha y le dice algo que nadie escucha.

—¿Mery en lugar de saludar a tu tío saludas a una desconocida? — Esteban también se ve confundido.

—Yo no la conozco —dice mi hija señalando a África.

—Ya lo sé, es mi novia, se llama África —Mery hace una mueca, creo que no le gusto eso de “su novia”, la verdad es que a mí tampoco.

—Felicidades Mery —África le sonríe y le guiña un ojo.

Paula se acerca a mí y me retira.

—¿Se puede saber que mierda pasa? —parece

alterada.

115

—No pasa nada —frunzo el ceño.

—Me vas a decir que esa, —señala a África— no es tu noviecita.

—Solo es mi amiga —encojo los hombros— no quieras estropearle la relación a tu hermano, para una vez que consigue novia.

—¿Pero te crees que soy tonta? La zorra esa le ha puesto los cuernos a mi hermano contigo.

—No eres la indicada para hablar de cuernos.

—Oggg Sergio, —pone cara de ofendida— no voy a arruinarle la fiesta a mi hija hoy, pero te juro que pienso contarle esto a mi hermano.

—Haz lo que te dé la gana —miro a África, le dice algo a Esteban y camina dentro de la casa.

Entro a la casa y veo a África en la cocina, la agarro y la hago entrar al cuarto de baño, cierro la puerta y me acerco a ella, dejándola arrinconada en una de las esquinas.

—Te he echado de menos —susurra, haciendo que deje el enojo a un lado.

116

Capítulo 17

Observo a Sergio y Paula hablar alejados de todos, Sergio me mira.

—Esteban, ¿dónde está el baño? —necesito hablar con Sergio antes de que todo se ponga más feo.

—Dentro a la izquierda, no hay perdida —sonríe.

Camino hasta la casa y espero a que Sergio entre, Sergio entra y me agarra del brazo, parece enojado, me hace entrar al cuarto de baño, cierra la puerta y me acorrala en una esquina.

—Te he echado de menos —logro decir en un susurro, noto como sus hombros se relajan.

—Yo también —me agarra por la cintura y se acerca totalmente a mí, noto su respiración agitada.

—Puedo explicártelo todo —miro sus labios y luego subo la vista a sus ojos.

—Explícamelo luego.

Sergio junta sus labios a los míos, siento como mi corazón se acelera a punto de salir de mi pecho. Al cabo de unos segundos estamos besándonos sin control, nuestras lenguas juegan la una con la otra hasta que no nos queda otra que separarnos en busca de oxí-

geno. No me da tiempo a recuperarme cuando Sergio vuelve a besarme.

—Sergio escúchame, —agarro su pecho separándolo un poco— esto es serio.

—Perdóname, tenía que hacerlo —siento como me ruborizo. Sergio se separa dejándome espacio— ¿Se puede saber que mierda haces con Esteban? —ahora parece enfadado.

—No podemos estar aquí mucho tiempo, se van a dar cuenta, solo necesito que hagas algo, escúchame.

—Sergio asiente— Necesito que tú y tus compañeros vayan a la dirección que te voy a dar ahora, tú solo di que tienen secuestrados a unos niños —Sergio me mira confuso.

—Te vienes conmigo hoy mismo —dice y niego con la cabeza.

—Sergio no puedo permitir que le pase nada a esos niños, además, —le enseño mi pulsera— me tienen localizada.

—¿Qué niños? ¿Más clones? —asiento— No puedo permitir perderte de nuevo.

—Sergio por favor.

—Está bien, dame la dirección —no parece muy contento.

Le doy la dirección y le digo que salga el primero.

—Espera, ¿la novia de Esteban? —me mira molesto y sonrío.

—Sabes que no, prometo contarte todo con más detalle cuando pueda.

—Está bien —Sergio se acerca y besa mis labios de nuevo, luego me guiña un ojo y sale.

En cuanto Sergio sale me miro al espejo y me contengo para no dar un grito, me ha besado, Sergio me ha besado, doy pequeños saltitos. África por favor contrólate, me digo a mi misma, me muerdo el labio y me dispongo a salir.

Camino hasta Esteban, si todo sale bien mañana la policía estaría arrestando y desmoronando toda esta mafia, sonrío, llego hasta Esteban.

—Has tardado mucho —frunce el ceño.

—Oh... Problemas de mujeres, ya sabes, he cogido un tampón de un cajón, espero que no se molesten con ello —creo que comienzo a mentir mejor.

—No tranquila. —ríe un poco— ¿Nos bañamos?

—Claro, estoy deseándolo.

Nado un rato con Esteban pegado a mí todo el 119

tiempo, comienzo a agobiarme. Sergio llama a Esteban

“¿Hacemos una carrera?” lo oigo decir, Esteban no parece convencido, aunque después de la insistencia de Sergio acepta.

Me voy donde Mery y los demás niños, nos apartamos a un lado de la piscina, yo salgo y me siento en el bordillo, siento que alguien me empuja y me caigo de nuevo al agua, cuando salgo observo a Paula carcajeándose.

—Perdona cuñadita —no soporto a esta tía, vuelvo a salir del agua y me siento.

Todos están pendientes de la carrera de Esteban y Sergio, Mery me alza los brazos y la saco del agua sentándola encima de mí.

—¿Ya no eres la novia de mi papá? —me pregunta, parece triste y desilusionada.

—Oh cariño, es cosa de mayores...

—¿Mi tío Esteban es tu novio? Pero si mi papá es más guapo —Mery me hace pucherros.

—No soy novia de nadie, pero tú shh, es nuestro secreto, ¿vale? —Mery asiente.

—Todos se han creído que no nos conocemos, —ríe un poco— mira ya empieza, ¡Papá, papá, papá! —grita volviéndose loca animando a Sergio.

La carrera comienza y Sergio se coloca primero por un buen trozo, llega al final y Esteban pierde, Sergio 120

comienza a reír.

—Vaya Esteban, no sabía que eras tan malo.

—Seguro que yo te gano —digo de repente, ¿por qué dije eso?

—Ah, ¿sí? —Sergio alza su ceja derecha— Probemos.

—De acuerdo —digo desafiante.

Entro al agua y me coloco al lado de Sergio, veo como Paula nos mira con cara de asco, no entiendo como aún no dijo nada. Mery nada hasta

nosotros.

—Cuando yo diga ya, ¿vale? —le dice Mery a su padre, el cual asiente — ¡Yaaaaa! —grita.

Comienzo a nadar lo más rápido que puedo, Sergio está a menos de 2 metros de mí, consigo alcanzarlo y tocamos el bordillo a la par.

—Eres buena África —Sergio me guiña un ojo sin que nadie se dé cuenta.

Nos despedimos de todos antes de irnos, Sergio me da dos besos y me susurra “Nos vemos mañana”, recuerdo sus labios sobre los míos y me ruborizo un poco.

Entro al coche con Esteban, se gira hacia mí, serio y tenso.

—¿Me explicas que fue todo eso?

121

—No sé a qué te refieres —intento parecer indiferente.

—África no soy imbécil, no sé exactamente qué es lo que pasa, pero algo pasa, y voy a enterarme —oh tranquilo mañana te enterarás.

Me remuevo en el asiento y me quedo dormida.

122

Capítulo 18

NARRA SERGIO

Terminamos de recoger todo y me despido de Mery.

—Cariño prometo verte pronto, ¿vale? —Mi hija asiente y una lágrima recorre su mejilla, odio no poder verla crecer, la abrazo y comienza a llorar— Princesa, te he dicho que nos veremos pronto.

—Mamá no quiere —mira a Paula que está junto a nosotros, la cual pone los ojos en blanco.

—¿Verdad que mamá si quiere? —me dirijo a Paula.

—Mamá está cansada y quiere irse a casa —Paula agarra la mano de Mery y ella llora fuertemente.

—Paula en cuanto pueda voy a llevarte a juicio, lo digo en serio. — Paula frunce el ceño— Bueno, me voy.

Le doy un beso a mi hija y luego mi madre se despide de Mery, cuando Paula le va a dar dos besos mi madre se voltea.

—Ya podemos irnos Sergio —no puedo evitar soltar una pequeña risa.

123

Mamá y yo entramos en el coche, enciendo la radio y ella la apaga.

—Cariño, yo sinceramente no he entendido nada,
¿África es la chica de la que me hablaste?

—Sí, es ella —recuerdo nuestro beso y una sonrisa aparece en mi rostro.

—¡Dios y está saliendo con Esteban! —mi madre siempre tan dramática.

—No mamá, Esteban la tiene encerrada —mi madre hace un gesto raro.

—Cariño, ¿de verdad no te drogas?

—Mamá que no. —bufo un poco— Mañana lo sabrás todo.

—Cariño que raro todo —enciende la radio.

—Lo sé...

—Es muy guapa, y a Mery parece que le cae genial, a mí personalmente me ha parecido una chica muy tímida, habla poco y casi siempre tiene la cabeza agac...

—Mamá vale, para, parece que le has hecho un examen —la interrumpo.

—Le iba a poner un 6, por el tema de Esteban, pero si tú dices que no tienen nada, y yo me he estado fi-jando y para nada parecen novios, pues no se han dado ni la mano. Le voy a dar un 8 alto, porque no me ha 124 hablado en todo el día, me hubiera gustado conocerla mejor...

—Mamá para por favor —suspiro.

—Perdón —mi madre se cruza de brazos en el asiento y hace pucheros, muevo la cabeza de un lado a otro y comenzamos a reír.

A la mañana siguiente agarro el papel que me dio África con la dirección a la que debo ir, no sabía que Esteban vivía fuera de Madrid. ¿Enserio Esteban estaba metido en todo esto?

Llego a comisaría, llamo a la puerta del teniente y me hace pasar.

—Buenos días Sergio, ¿qué haces aquí tan temprano?

—Tengo algo importante que contarte.

—Dime —Miguel me mira atento y yo me dispongo a recitar el discurso que me preparé anoche mientras dormía.

—Hace unas semanas conocí a una chica.

—Sergio eso podrías contármelo un día que salgamos de copas —niego con la cabeza.

—Esa chica no tenía identidad, me contó que se había escapado de la casa del doctor Flynn, el científico que descubrió la cura de la diabetes. — Miguel parece atento a lo que estoy diciendo— Me contó que ella es 125 un experimento.

—¿De qué hablas Sergio? —Miguel me mira

confuso.

—Te hablo de clonación humana —Miguel abre un poco los ojos.

—Sergio, ¿tienes pruebas de lo que estás diciendo?

—Si... Y no... Déjame terminar, —Miguel asiente—

un día salí con la chica y fue al baño. Tardaba mucho, entonces me preocupé, en ese momento vi entrar al bar a una mujer muy parecida a ella, solo que el doble de mayor, supuse que era la chica a la que habían clonado.

—Me estás liando, ve al grano.

—Se la llevaron, estuve buscándola, buscando información del tal Flynn, que resulta que se fue de “va-caciones”. —hago comillas con mis dedos— No tenía ninguna prueba para denunciar.

—No estoy para bromas, la clonación humana es ilegal, si no tienes pruebas para acusar al tal Flynn,

¿qué haces aquí?

—Miguel, ayer en la fiesta de cumpleaños de mi hija volví a verla, venía con mi ex cuñado, el poco tiempo que pude hablar con ella a solas me contó que la tienen encerrada, a ella y a más niños, más clones, me dio esta dirección —le ofrezco el papel y lo mira durante varios segundos.

—Sergio, no podemos simplemente ir allí y registrar 126 una casa sin ninguna orden que nos lo permita...

—¿Entonces no van a hacer nada? —mierda, mierda, mierda, yo sabía que esto iba a pasar.

—¿Qué pretendes que hagamos?

—¿Qué vayamos y salvemos a los niños? —agarro la dirección y me la guardo, si tengo que ir solo iré solo.

—¿Y si no hay niños? No sé Sergio, el tema de la clonación humana fue totalmente prohibido cuando la ciencia comenzó a avanzar tanto, es algo inmoral.

—¿Y qué pasa si está prohibido? La droga también lo está —intento relajarme, pues acabo de alzar un poco la voz y no me conviene hablarle así a Miguel.

—Cuando tengas verdaderas pruebas y no un papel con una dirección vuelves a venir.

Salgo hecho una furia del despacho, ¿cómo consigo sacar a África y a

vete a saber cuántos niños yo solo? Le doy una patada a una papelera y varios compañeros se quedan mirándome, no digo nada y salgo de comisaría.

Tranquilo Sergio, al menos sabes dónde está ahora mismo África.

Llego a mi piso y Tom está hablando con su

hermano.

—Greg cuanto tiempo —Greg se da la vuelta y me ve.

—Tío, hace mil que no te veo. —chocamos las

127

manos y nos damos un abrazo dándonos varios golpes en la espalda—
¿Qué es de tu vida? Tom me ha contado que te ha visto con una chica y
que ahora está desaparecida.

—Es una larga historia. —¿Greg sabrá que su
hermano es gay?— ¿Y tú qué?

—Estoy que me salgo, —comienza a reír— ninguna tía se resiste a
esto —agarra su paquete y comenzamos a reír.

—Tío tengo cosas que hacer, espero que podamos quedar algún día.

—Por supuesto, y nos llevamos a este —golpea la espalda de su
hermano— que no moja ni a tiros —Tom ofrece una sonrisa forzada.

—Claro —me despido y subo a casa.

Preparo una mochila con todo lo que creo que puede hacerme falta,
dudo un rato, pero finalmente meto la pistola, prefiero no usarla, espero
que las cosas no se pongan feas.

128

Capítulo 19

Jay salta encima de mí a mitad de la noche, despertándome, suelto un
pequeño gemido de dolor y Jay me mira preocupado.

—Tranquilo estoy bien, pero no vuelvas a hacer eso.

—Jay asiente— ¿Qué haces despierto? —observo a mi alrededor y
veo que todos están dormidos.

—No poder dormir, yo miedo —se abraza fuertemente a mí.

—Eh, —hago que me mire a los ojos— ¿qué ha pasado? —Jay tiene
los ojos acuosos.

—Greg venir hoy, tu no estar, Greg sacar sangre a mí —siento una
pequeña punzada, pero recuerdo que Sergio nos salvará mañana y me
relajo.

—¿Te cuento un secreto? —Jay mueve la cabeza de arriba a abajo
rápidamente, luego se sienta frente a mí— Mañana todo esto se va
acabar, ¿confías en mí? —

Jay asiente y me abraza de nuevo.

—Quiero ir de aquí —comienza a llorar junto a mi

pecho mientras acaricio uno de sus rizos rubios e intento tranquilizarlo.

—Vamos a irnos, todos, pero ahora vamos a dormir

¿vale? —agarro a una pequeña a la que llame Tina y la aparto un poco para que Jay pueda acostarse a mi lado.

A la mañana siguiente Esteban me deja salir para desayunar, me ha preparado un zumo de naranja natural, la última vez que tome zumo de naranja natural fue en casa de Sergio. Al parecer Greg ha salido, se la pasa fuera realmente, lo cual puede ser bueno a veces, pero creo que debería estar aquí hoy cuando venga la policía. Debo reconocer que estoy un poco nerviosa, no sé qué va a ocurrir hoy cuando Sergio aparezca con la policía.

Esteban me observa un rato, comienzo a sentirme incómoda.

—¿Qué miras? —Esteban se levanta y se sienta junto a mí.

—¿Conocías a Sergio? —mierda, ¿y si hablo con Paula?

—¿Sergio? —coloco un mechón de pelo detrás de mi oreja.

—Sí, Sergio, con él que hiciste la carrera en la piscina —frunce el ceño.

—¿Cómo iba a conocerlo? Si he estado encerrada toda mi vida... — agacho la cabeza.

130

—Estuviste casi un mes fuera.

—¿Por qué me preguntas eso? Además, no fue casi un mes, fueron dos semanas —Esteban agarra mi mano, lo miro confundida.

—Se mirabais como si os conocierais... Como si es-tuvierais enamorados, —hace una mueca— y todo fue tan raro, hasta mi sobrina parecía conocerte... Por no hablar de la reacción tan rara de mi hermana.

—Es la primera vez que los veo a todos... De verdad.

—Esteban encoge los hombros— ¿Vemos una peli? —

intento cambiar de tema.

—De acuerdo —sonríe.

Cuando terminamos de ver la película ayudo a Esteban con el almuerzo, no he cocinado mucho, pero es algo que me gusta, preparamos arroz, parece delicioso.

Cuando nos sentamos a la mesa recuerdo la noche anterior, de mi charla con Jay.

—¿Por qué le sacaron sangre a Jay ayer? —Esteban entrecierra los ojos.

—¿Jay? —no me acordaba que fui yo quien puso nombre a los niños.

—El mayor —Esteban parece saber de quién hablo.

—África ya sabes que no debemos decirte —se encoge de hombros y me dan ganas de clavarle el tenedor que tengo en la mano.

131

—Jay me contó que tiene una enfermedad, ¿qué le pasa?

—Bueno, no siempre salen las cosas como creemos, la clonación humana es compleja, bueno, yo no me encargo de ello, pero se cómo lo hacen... La enfermedad de Jay no es exactamente una enfermedad —lo miro confusa.

—¿Qué le pasa entonces? —lo miro directo a los ojos y aprieta la mandíbula.

—Sus células se reproducen más rápido de lo normal, realmente solo tiene 2 años —yo creía que Jay tendría unos 5, ahora que lo pienso en el tiempo que llevo aquí dentro Jay ha crecido mucho.

—¿Qué van a hacer con él? —Esteban se queda callado —Esteban joder, dime que no van a hacer nada con él.

—África, nosotros solo le hacemos exámenes para comprobar porque sus células se reproducen de esa manera... Los fallos sirven para aprender —siento una punzada y respiro profundamente.

—Entonces solo le sacaban sangre para eso, ¿no? Os conviene mantenerlo vivo. —Esteban asiente— ¿Dónde está Greg?

—Puede estar en cualquier parte, ese hombre no para quieto. —se encoge de hombros— ¿Te apetece salir? —no, claro que no me apetece salir, Sergio va a venir a por mí.

132

—Me duele la cabeza, prefiero quedarme aquí.

—¿Quieres una pastilla? —pregunta.

—No gracias.

Cuando miro la hora, ya son las diez y media de la noche. ¿Dónde está Sergio? ¿Por qué no vino? Creí que realmente vendría a por mí... A por los niños... Creí que nos salvaría, me dijo que lo haría. Le digo a Esteban que voy al baño porque siento como mis lágrimas están a punto de salir.

Entro al baño y miro por la ventana, nada, ni rastro de un solo coche de policía ni nada por el estilo, bajo la taza y me siento, una lágrima comienza a caer de mi ojo derecho, seguida por una de mi ojo izquierdo.

Después de varios segundos comienzo a sollozar fuertemente.

Escucho varios golpes en la puerta “¿Qué pasa África? ¿Puedo entrar?”, Esteban se encuentra tras la puerta, sonando angustiado, intenta abrir la puerta varias veces, pero he cerrado desde dentro.

—Ahora salgo, déjame un rato por favor —cojo el rollo de papel y sueno mi nariz.

—Pero, ¿qué ha pasado?

—Joder Esteban, ¡vete! —grito.

Escucho como se aleja, dejándome sola. Pasan unos veinte minutos cuando decido salir, limpio mi cara y me observo al espejo, mis ojos están rojos y me cuesta 133

respirar, tengo un aspecto terrible.

Bajo y me encuentro a Esteban en la cocina.

—Por fin, ¿me puedes decir qué te pasa? —niego con la cabeza e intento no volver a llorar, Esteban me agarra del brazo y me atrae hacia él abrazándome.

—Lo siento África, te juro que lo siento —susurra a mi oído.

134

Capítulo 20

NARRA SERGIO

Pongo el GPS para que me lleve a la dirección indicada. Enciendo la radio e intento relajarme durante el camino. ¿Tengo que enfrentarme solo a Esteban o serán más personas? Espero que solo sea a Esteban, aunque sería demasiado fácil.

Le dije a África que nos veríamos hoy y así será.

Estoy deseando verla, abrazarla... Volver a besar sus labios. Cuando salí del baño creo haberla escuchado dando saltitos, es tan adorable, no puedo permitir que pase un día más allí.

Salgo de Madrid, llego a un cruce, se acerca un ca-mión, estoy esperando a que pase para pasar. Lo que viene ahora pasa en cuestión de segundos, un coche me adelanta y cruza a toda velocidad, haciendo al camión dar un volantazo, cayendo de lado y dirigiéndose hasta mi dirección, no soy capaz de reaccionar, el camión arroja mi coche. No recuerdo nada más.

135

NARRA ESTRELLA

Mi hijo entro al piso algo molesto y salió con una mochila, “Nos vemos esta noche” dijo sin dejarme preguntar nada más. Recuerdo que anoche me dijo algo extraño, que se iba a saber la verdad de todo el rollo con África.

La verdad es que la chica es monísima, normal que mi hijo esté loco por ella, yo sinceramente nunca vi a Sergio mirar a Paula de la manera en que miraba ayer a África, yo veía como la observaba, como apretaba la mandíbula cuando Esteban se acercaba. Pero... ¿de verdad creen que no observe como miraba África a mi hijo? Já, no me subestimen por favor. Esa niña se la paso con la cabeza agachada, y cada vez que la levantaba era para observar a mi hijo. Se comunicaban con la mirada esos dos.

Bueno, intentemos tener una tarde productiva. Me quito el pijama y me pongo unas mallas cortas y una camisa de deporte, me hago un moño alto y luego pongo la clase de zumba online en la televisión. Me encantan las clases de zumba online, es divertido bailar con personas de diversos lugares.

Cuando estoy por la sexta canción me interrumpe el sonido de mi teléfono, desconecto la cámara, cojo una botella de agua y cojo el teléfono.

—¿Sí? ¿Quién es? —digo mientras intento respirar debido a la falta de aire.

136

—Buenas tardes, ¿es usted la madre de Sergio García? —una señorita habla al otro lado del teléfono, siento como mi pecho se encoge cuando escucho el nombre de mi hijo.

—Sí, soy yo, ¿ha pasado... —intento continuar, pero no puedo, bebo agua— ¿ha pasado algo?

—Señora, siento comunicarte que la llamo del hospital, su hijo ha tenido un accidente, está grave —se me cae la botella de agua al suelo.

Consigo la dirección del hospital, cojo mi bolso y salgo del piso, llego abajo donde está Tom.

—Buenas tardes señora, ¿vas a correr un poco?

—Niño llama a un taxi —Tom me mira confundido, mi respiración se agita.

—¿Qué le pasa? ¿No puede respirar? Señora respóndeme —Tom coge el teléfono y marca un número.

—Tengo... Que... Ir... Al... Hospital —Tom asiente con la cabeza.

Tom habla por teléfono a un taxista, le dice que venga rápido, que es urgente.

—¿De verdad no quieres que llame a una ambulancia? —niego con la cabeza— ¿Qué pasa?

—Sergio ha tenido un accidente, me han dicho que es grave —comienzo a llorar y Tom me abraza y se pone a llorar conmigo.

137

Cuando llega el taxista salgo corriendo hasta él.

—¡No te olvides de llamarme con lo que diga el doctor! —grita Tom cuando me monto en el taxi.

Llego al hospital y corro hasta recepción, veo como varias personas me miran raro, recuerdo que vengo con un moño despelucado, toda sudada y no con una ropa muy adecuada, pero realmente no me importa, os juro que en otras circunstancias me hubiera muerto de la vergüenza.

La chica de recepción me obliga a esperar al doctor, me entra un ataque de ansiedad y hacen que me tome una pastilla para tranquilizarme.

Después de varias horas esperando por fin sale el doctor, me levanto rápidamente de mi asiento y me dirijo a él.

—Buenas señora, la operación ha ido bien, —suelto un suspiro sintiendo un gran alivio— se ha roto varios huesos, —dios mi niño— pero siento comunicarle que su hijo ha entrado en coma —siento un fuerte mareo y caigo al suelo.

138

NARRA ÁFRICA

Esteban me inyecta algo para tranquilizarme, me acuesta en su habitación y se queda sentado a mi lado, esperando a que me duerma.

—¿Estás dormida? —dice al cabo de un rato.

—Sí —susurro y ríe.

—¿Estás mejor? —acaricia mi cabello.

—Supongo...

El teléfono de Esteban suena, se levanta y lo coge.

—¿Sí?... Tranquila Paula, ¿qué pasa?... ¿Sergio? —

abro los ojos y me incorporo un poco al oír el nombre de Sergio— ¿En coma? — ¿Cómo en coma? ¿Qué

ha pasado?— Mañana estoy allí... Deja a Mery con mamá... ¿Qué te peleaste ayer con mamá?... Pero no sabes ya como es mamá... vale, buenas noches, te quiero.

Esteban suelta el teléfono y se sienta mi lado.

—¿Qué ha pasado? —mi voz suena quebrada.

—Sergio ha tenido un accidente de tráfico, al parecer lo ha arroyado un camión y ahora está en coma —hace una mueca.

Siento como todo mi mundo se viene abajo, por 139

eso no vino a por mí, la entrada y salida de aire en mis pulmones se descontrola. Esteban me mira confuso, aguanto mis lágrimas hasta que finalmente estallo.

—Eh, ¿qué pasa? —Esteban me agarra de los brazos para que lo mire — Lo conoces, ¿verdad? Conociste a Sergio cuando te escapaste.

—Esteban... —niego con la cabeza— Yo quiero irme con los niños.

—De acuerdo —se levanta y sale de la habitación, parece enojado.

Me levanto y siento como mis piernas flaquean, estaba pensando que no le importaba, que no vino a bus-carne porque no quiso. Un camión lo arroyo, suelto un pequeño gemido, salgo y camino hasta Esteban, entro a la habitación con mis niños. Se acercan y me miran confusos.

—No salir bien ¿verdad? —me dice Jay.

—No cariño, lo siento —Jay me abraza y acto seguido lo hacen los demás.

140

Capítulo 21

NARRA ESTEBAN

Entro en mi habitación, es obvio que África conoce a Sergio, ¿te entra un ataque de ansiedad cuando te enteras de que alguien que no conoces está en coma? No.

Pero África lleva llorando un rato, pensé que todo tenía que ver con el estrés de ser la “mierda” de toda esta mierda... Si estar de mi lado no es nada agradable imagino que estar del lado de ellos será mucho peor.

Nunca había tenido trato con ningún clon, me negaba a cogerle cariño para luego tener que deshacerme de él. Pero claro, África es la favorita de Flynn, la única a la que está prohibido hacer daño. Y le he cogido ca-riño, demasiado.

Y desde que ella apareció esta mierda me resulta más mierda aún. Ella me recuerda lo que hago, me recuerda que soy un asco como persona. La clonación humana podría ser útil si no la usáramos de esta manera, pero la usamos de esta manera.

Me pongo el pijama y abro mis mensajes, tengo un mensaje del señor X, no se preguntéis su nombre, realmente no importa. Él se encarga de la peor parte, aunque él dice que la disfruta.

141

Señor X [22:57]: Necesito un pulmón, C156 es perfecto para ello. Mi socio pasa en dos días a recoger al niño, tenlo preparado, sedado a poder ser”

¿Cómo saco un niño ahora? Es la primera vez que me siento incapaz, después de los 3 años que llevo en esto. Le diré a Greg que se encargue, yo puedo llevar a África al hospital a ver a Sergio, seguro que de esa forma puedo hacerla salir sin quejas.

Le mando un mensaje a Paula.

Esteban [23:05]: Hermana mañana no puedo ir, tengo varios problemillas, voy pasado, ¿vale? Te quiero”

142

NARRA ÁFRICA

No consigo dormir en toda la noche... Me siento tan culpable. Necesito ver a Sergio, saber que está bien, nada de esto hubiera pasado si yo me hubiera quedado en la casa del doctor Flynn, si nunca hubiera salido, si no lo hubiera conocido...

Solo le he complicado la vida aún más. Como si no tuviera bastante con la loca de Paula.

¿Por qué duele tanto? Creo que Sergio es la persona que más quiero en el mundo. Y no me vengan con que exagero, todas las personas que me rodean se dedican a asesinar niños. Ahora que lo recuerdo Jennifer nunca busco a Sergio y le dio mi mensaje. Claro que Sergio es a la persona que más quiero, seguido de mis pequeños y Mery.

Al día siguiente no veo a Esteban en todo el día. Seguro que fue a ver a Sergio. Sin mí. Greg se encarga de traer la comida y no me deja salir en todo el día.

Juego con los niños a varios juegos e intento despejarme un poco. Es increíble cómo se divierten con tan poco... Son solo niños.

Nos dormimos tarde mientras les cuento varias historias de libros que he leído, lo hago a menudo, a ellos les fascina descubrir cosas del mundo exterior. Yo tenía una idea pues la televisión era uno de mis mayores entretenimientos, pero ellos no han salido de estas cuatro

paredes, incluso les tuve que explicar una vez que era una silla. Me gusta que aprendan cosas, ya hablan mucho más fluido y empiezan a conjugar los verbos.

A la mañana siguiente es Esteban quien trae el desayuno, me indica que salga y lo hago algo cohibida, cuando salgo me hace entrar al baño y me dice que me duche. Hago lo que me ordena. Cuando salgo bajo hasta la sala.

—¿Dónde vamos? —Esteban apaga la televisión y se levanta.

—Al hospital —siento una manada de elefantes bailando dentro de mí.

—¿Enserio? —mi voz suena quebrada, él asiente con la cabeza y no pregunto nada más.

Cuando estamos en el coche el silencio se apodera de todo durante un rato, no me atrevo a hablar, ni a encender la radio. Esteban nunca me resulto intimidante, más bien al contrario, pero ahora mismo estaba muy raro, muy seco, muy serio...

Realmente pienso que es un chico raro.

—¿Cómo lo conociste? —Esteban me saca de mis pensamientos.

—¿Qué? —digo sin entender.

—A Sergio, ¿cómo lo conociste? —me pregunta.

—Yo... No lo conozco.

144

—Mi hermana me ha dicho que está muy mal... Se ha partido muchos

huesos, cuando despierte del coma su rehabilitación será bastante larga. —lágrimas luchan por salir, pero las retengo— Puedes llorar, no tienes nada que ocultarme.

—¿Pero va a despertar?

—África la ciencia está muy avanzada, no creo que tarden más de una semana en conseguir que despierte

—siento un gran alivio al escuchar las palabras de Esteban.

—Gracias.

—¿Por qué? —me mira confuso.

—Por dejar que vaya contigo... Creía que no me dejarías verlo. — Esteban tuerce la mandíbula y hace que algo dentro de mí se retuerza— Esteban...

—Dime...

—¿Todo está bien? —pregunto asustada.

—Todo está bien.

Llegamos al hospital y subimos a la planta donde está ingresado Sergio, allí veo a Paula, que al verme con su hermano me mira con cara de asco.

—¿Todavía sigues con esta? Creo que es el momento adecuado para que sepas que tu novia es una zorra, se ha acostado con Sergio —volteo los ojos, juro que esta tía está loca. Cuando miro a Esteban está apretando la 145

mandíbula, logrando que me tense.

—Ya lo sé, —dice Esteban de repente— fue antes de estar conmigo, ¿cierto África? —me quedo inmóvil durante varios segundos y luego asiento con la cabeza.

—¿Pero hermano es una zorra!

Veo a la madre de Sergio acercarse tras los chillidos de Paula.

—Paula cariño si no sabes comportarte te largas, la verdad es que no sé qué haces aquí. —esta señora me cae tan bien— Buenos días África — me da dos besos y luego le ofrece una sonrisa forzada a Esteban.

—Buenos días señora —agacho la cabeza.

—Nada de formalismos niña, ven, quiero hablar contigo —me agarra del brazo y miro a Esteban el cual se encoje de hombros.

146

Capítulo 22

NARRA ESTRELLA

Salí de hablar con el doctor, al parecer han detectado el problema y van a comenzar a inyectarle no sé qué cosas para que despierte. Luego comenzará una dura y larga rehabilitación.

Cuando estoy llegando a la sala de espera escucho a Paula dando gritos, sinceramente no sé qué hace esta chica aquí, nunca me agrado, pienso que no está bien psicológicamente. Mi hijo estuvo buscando abogado días antes del cumpleaños de Mery, quiere su custodia, pero con el trabajo no tenía tiempo para encargarse de ella, por lo que me ofrecí a quedarme con él para cuidar de Mery.

Cuando llego a la sala veo a África y Esteban, me acerco hasta ellos.

—Paula cariño si no sabes comportarte te largas, la verdad es que no sé qué haces aquí —ojalá se largara y se encargara de mi nieta. Luego me dirijo a África—

Buenos días África— le doy dos besos y acto seguido le ofrezco una sonrisa forzada a Esteban.

—Buenos días señora —dice África a la vez que 147
agacha la cabeza.

—Nada de formalismos niña, ven, quiero hablar contigo —la agarro del brazo y la llevo a la cafetería del hospital.

Nos sentamos en una mesa y pedimos dos cafés.

África se ve cohibida, con su cabeza agachada como siempre.

—Tenía muchas ganas de conocerte, así a solas —
sonrío y África alza la vista.

—Oh yo... —busca las palabras que decir, pero a la chica no le sale nada.

—Tranquila, solo quiero que me respondas a unas preguntas, si tú quieres claro. —ella asiente con la cabeza— ¿Eres novia de Esteban?

—Sí, bueno realmente no. —agacha la cabeza—

Yo... Yo no soy su novia.

—Podemos ir a comisaria en un momento y poner una denuncia.

—No, yo no puedo —África niega con la cabeza.

—Pero si te tiene bajo tu voluntad podemos ir a denunciarlo.

—Yo no puedo denunciar a nadie —de verdad que esta chica es rara.

—¿Por qué no? —recuerdo la primera vez que hable 148

de ella con mi hijo— Oh, no tienes identidad o algo de eso —ella asiente con la cabeza.

—Es una larga historia señora, pero tengo que quedarme con Esteban.

—No me llames señora, me hace sentir vieja. —

asiente con la cabeza y la agacha— Está bien, me quedaré aquí sin hacer nada al respecto porque mi nuera no confía en mí —África se sobresalta al escuchar la palabra nuera y no puedo evitar reír un poco.

—Yo... Lo siento —esta chica siempre mirando al suelo.

—Bueno no importa, ¿quieres entrar a ver a mi hijo?

—asiente frenéticamente y le ofrezco una sonrisa—

Cuando terminemos el café te llevo.

149

NARRA ÁFRICA

Estrella deja el interrogatorio a un lado, me siento bastante nerviosa, espero que Esteban no me regañe por desaparecer tanto tiempo.

Terminamos y Estrella me lleva hasta la habitación de Sergio, pide permiso a un doctor para entrar, el cual le pregunta si soy familiar del paciente, “es su prome-tida” le dijo Estrella sonando muy convincente y consiguiendo que me sonroje.

—¿Quieres entrar sola? —me dice con una sonrisa amarga.

—Oh... Me da igual.

—Te dejo sola, está bastante mal la verdad, no tiene buen aspecto, te lo digo para que no te pille por sorpresa.

Cuando entro me encuentro con un Sergio lleno de arañazos y moretones por la cara y brazos, imagino que así se verá todo su cuerpo. Está conectado a un montón de cables y máquinas, noto como varias lágrimas caen por mi rostro.

Me siento a su lado y agarro su mano.

—Sergio lo siento, todo es culpa mía... Ojalá no me hubieras conocido, ojalá no te hubiera metido en esta mierda... Yo... Lo siento tanto... Te quiero —susurro mientras mis lágrimas no dejan de caer.

150

Me quedo observándolo varios minutos, Estrella llama a la puerta y se asoma.

—El doctor dice que debes salir, van a suministrarle algo para activar no sé qué de su cerebro y que empiece el proceso para que despierte.

—Sí, ya salgo.

Estrella cierra y me inclino hasta Sergio, deposi-tando un pequeño

beso en sus labios, luego seco mis lágrimas y salgo.

En la sala de espera está Esteban, que me agarra del brazo y me separa de la gente.

—¿Dónde has estado? —agacho la cabeza.

—Solo tome un café con Estrella, nada más.

—¿No le habrás contado nada verdad? —dice alzando la voz y niego con la cabeza— Lo siento, lo siento... Estoy subiendo mucho el tono... Yo solo...

Quiero protegerte.

—Yo solo quiero que acabes con todo esto. —Esteban recoloca sus gafas y suspira angustiado— ¿Esteban pasa algo? Dime que los niños están bien. —

Esteban no responde— Esteban joder, respóndeme

—comienzo a sentir punzadas en el pecho, algo está sucediendo.

—África relájate —dice mientras él no se ve nada relajado.

151

—Si le hacen algo a los niños jamás te lo perdonare Esteban, ¡no toquéis a los niños! —le advierto con furia.

—África... —Esteban remueve su cabello— Debe-ríamos irnos... Nos quedaremos en casa de mi madre esta noche.

—Los niños, ¿están todos bien? —Esteban mira su reloj.

—Ahora mismo sí.

—¿Cómo que ahora mismo sí? Esteban joder, ¿qué van a hacer? — comienzo a subir el tono y logro ver a varias personas observándonos.

—Debemos irnos —agarra mi brazo, forcejeo un poco, pero creo que estamos montando un gran espectáculo y dejo de hacerlo.

Llegamos hasta el coche, entro y comienzo a llorar.

—África... —Esteban acaricia mi mejilla.

—¡No me toques! —me alejo— No me toques...

Joder Esteban, quiero mucho a esos niños, no puedes, no puedes hacerles daño, no puedes —comienzo a gritar como una loca.

Yo iba a proteger a los niños y no lo conseguí.

152

Capítulo 23

Paso todo el camino llorando, me siento tan impo-tente, olvide que dejábamos a Greg solo con los niños...

Dios... ¿Qué habrá hecho? Mis niños joder.. Les he fallado, son a las únicas personas a las que no tengo que fallarles y les he fallado.

Esteban para enfrente de una casa grande, aparca y se desabrocha el cinturón. Conocí a su madre en el cumpleaños de Mery, es igual de irritante que Paula.

—Vamos, baja —dice Esteban mientras apaga la radio.

—No, quiero irme a casa, quiero ir con los niños —

me cruzo de brazos y frunzo el ceño.

—Es tarde África, nos iremos mañana.

—¡Vete a la mierda! —agacho la cabeza y me acurruco en el asiento.

—África... Lo siento —lo miro por un momento, está llorando, Esteban está llorando.

153

—Esteban... ¿Qué ha pasado?

—C156... Se lo llevan... Necesitan un pulmón... —

Esteban se quita las gafas.

—¿Quién es c156? —grito— ¿156? Dime que no habéis clonado a tanta gente —ni siquiera sé si me entiende, el llanto no me permite hablar correctamente.

—No sé cómo decirte... El morenito, que tendrá 3 años... —Esteban se queda en silencio un rato— C187 es el más pequeño del que estamos a cargo... No sé cuantos más habrán hecho...

—Os odio... Dais asco... Mucho asco —intento saber quién puede ser C156, pero son más de 4 mo-renos, joder, yo también doy asco, es mi culpa, todo es mi culpa... Yo fui la primera, la que inicio esta maldita mierda, ojalá nunca hubiera nacido.

154

NARRA ESTEBAN

Me tiendo en el asiento y dejo que África se tranquilice, en otro momento la hubiera sedado, pero no puedo entrar con ella a casa dormida.

Recuerdo el día que conocí a Flynn, me lo presento Greg, yo aún no sabía de qué iba todo esto, comenzaron a hablarme de su negocio, de la cantidad de dinero que estaban ganando. Greg sabía de mi fracaso, creí tener la cura de una enfermedad y conseguí que las personas voluntarias a probarlo se quedaran calvas, se les cayó el pelo por completo, tuve varios juicios, pero tenía sus permisos firmados para probar el medica-mento, por lo que conseguí librarme de la cárcel.

Aunque claramente después de aquello nadie con-fiaría en mí como científico. Me comentaron que su negocio era ilegal, pero que los altos cargos hacían la vista gorda por el hecho de que eran los que más terminaban pagándoles a cambio de lo “suyo”, cuando me comenzaron a ver interesado fueron dándome más detalles.

Lo primero que me dijeron fue que su especialidad era la venta de órganos, en esos momentos decidí no entrar. Fue entonces cuando me dijeron, “conseguimos los órganos por clonación, no dañamos a ninguna persona”, no entendí exactamente a que se referían con clonación en ese momento.

Me convencieron de que un clon no era una persona, 155

solo era una copia para servir de ayuda a los originales y yo lo creí,

entre en toda esta mierda. A veces veía cosas que me hacían arrepentirme. Pero luego pensaba que también hacíamos cosas buenas, que algunos conseguían una buena vida cuando los adoptaban, o cuando clonaban a algún hijo fallecido para reemplazarlo. Pero nunca me arrepentí como lo hago ahora, nunca de esta manera.

Cuando África llego, me hizo darme cuenta de la verdad, de que ella es persona, de que esos niños son personas, soy un asesino, o bueno, tal vez no un asesino, pero si un cómplice, un asco de persona.

156

NARRA ÁFRICA

—¿Podemos entrar ya? —dice Esteban, ha estado llorando, lo he visto.

—Me da igual...

Esteban sale y me abre la puerta, salgo y siento como las piernas me tiemblan, las siento débiles, me siento débil completamente, Esteban me agarra y me ayuda a entrar

Cuando entro veo a la mamá de Esteban sentada al lado de un señor mayor con un sombrero y un bote de aceitunas.

—Hola mamá, África y yo vamos a dormir aquí hoy si no te importa.

—Claro que pueden quedarse. ¡Mira, papá, la novia, de, Esteban! — La madre de Esteban habla fuerte, pausadamente y cerca del hombre mayor, supongo que estará sordo— Tiene la operación en un mes, está sordo perdido —me sonrío.

—¡Niña, ¿quieres aceitunas?! — dice el señor gritando y mostrándome su bote de aceitunas.

—¿Perdona? —lo miro confusa, pero creo que no me escucho.

—Mi abuelo vendía aceitunas cuando era joven, en unos puestecillos... el aceitunero le llamaban, —se 157

encoge de hombros— Va a todos lados con su bote de aceitunas.

—¡Niña, aceitunas buenas, baratas! —sigue

gritando.

—Papá, no molestes a África —la madre de Esteban se ríe nerviosamente.

—Ven. —Esteban me agarra de la mano y me conduce a una habitación— Mi abuelo está chocho, no te preocupes. —sonríe amargamente— Dormiremos aquí.

—¿Juntos? —pregunto

—Sí...

—No quiero.

—De acuerdo... Dormiré en el suelo.

—Me parece bien.

Esteban me da una camisa ancha para dormir, recuerdo la camisa de Sergio, extraño su aroma... Recuerdo despertar y encontrarlo abrazado a mí, recuerdo la manera en la que me beso en el baño, como me dejo sin respiración. Ojalá todo fuera más fácil. Ojalá pudiera escaparme, ir a comisaria, demostrar que soy un clon, desmontar todo esto... Pero tengo la maldita pulsera localizadora.

He intentado romperla, la he dejado bajo agua hasta que me he cansado, pero nada, y bueno... La cantidad de números que he probado... Pero nada, es imposible.

158

—África, quiero acabar con esto —escucho a Esteban hablar desde el suelo, me asomo y lo miro sorprendida.

—¿Lo dices en serio? —sinceramente creo que acabo de imaginarme lo que he escuchado.

—En serio, quiero ir a la cárcel, quiero que todos vayamos a la cárcel... Quiero que todo esto acabe.

Estoy a punto de responder cuando Mery entra en la habitación y se abraza a mi llorando.

—Mery cariño, ¿qué pasa? —la abrazo fuerte.

—Mi papá se va a morir, me lo ha dicho mi abuela

—¿pero esa mujer es imbécil?

—Claro que no cariño, yo lo vi hoy, él está bien, te lo prometo —tal vez no debería prometer nada más, no se me da bien cumplir mis promesas.

—¿Puedo dormir contigo? Como antes —se ríe un poco y seca sus lágrimas.

—Claro que si —destapo la sabana para que entre conmigo.

—¿Tito que haces en el suelo? —le pregunta Mery a su tío.

—Es para mejorar la espalda, tú no lo entiendes, no eres científica.

—Tito estás loco —Mery me abraza y cierra los ojos.

159

Capítulo 24

Siento cosquillas en mi mejilla, levanto la mano y me rasco, abro los ojos y me encuentro a Mery tapándose la boca para no reírse. Le hago cosquillas y comienza a reír. Esteban se levanta del suelo y se retuerce un poco, que se joda, mis niños dormían en el suelo. Su pelo rojo está alborotado y no lleva camisa, Esteban puede re-sultar muy sexy...

—Ayuda tito —dice Mery entre risas.

Esteban sube a la cama y me aparta de un pequeño empujón de Mery, ella se levanta y se coloca detrás de Esteban.

—Mi tito es más fuerte —Mery se asoma sacándome la lengua.

—Venga peque, corre a desayunar —Esteban baja a Mery de la cama.

Mery hace gesto de soldado y sale corriendo des-calza de la habitación.

—¿Has dormido bien? —le digo irónicamente a

160

Esteban.

—La verdad es que no... Y no exactamente por estar en el suelo... — Esteban agacha la cabeza.

—¿Te has arrepentido de lo que dijiste anoche verdad? —Trago saliva y me siento frente a Esteban.

—Tal vez...

—No Esteban, tal vez no —niego con la cabeza.

—Podríamos llevarnos a los niños de casa e irnos a otro país...

—¿14 niños sin identidad? ¿Cómo vamos a ir a otro país?

—Dinero... —Esteban me mira a los ojos por un momento y aparta la mirada rápidamente.

—¿Y dejar que sigan clonando a más personas?

—África, los niños que te importa se salvarían.

—¡A mí me importan todos los niños! —comienzo a subir el tono.

—Es eso o nada...

—Eres un cagado de mierda —me levanto y entro al baño, cerrando la puerta de un portazo.

Seco mis lágrimas y entro a la ducha, cuando salgo recuerdo que ni tengo toalla, ni ropa, ni nada... Bien 161

África. Solo necesitaba relajarme... Me asomo a la puerta.

—Esteban, ¿me das una toalla? Y mi ropa de ayer...

Esteban se levanta de la cama, coge una toalla y mi ropa de ayer, se acerca a la puerta, me tenso un poco, pues se acerca mucho, luego me da la toalla y la ropa, tiene los ojos del mismo color que su pelo, seguro por llorar... Las cojo intentando no separarme mucho de la puerta y cierro.

Me visto y salgo, Esteban entra a la ducha y espero sentada a que salga, cuando sale salgo con él al salón.

—Buenos días niños, ¿por qué discutían esta mañana? —la madre de Esteban está sentada junto a su padre con el desayuno en la mesa. Mery come en el sofá viendo dibujos.

—Mamá son cosas nuestras —Esteban frunce el ceño.

—Tranquilo niño —habla molesta la madre de

Esteban.

—¿Queréis aceitunas? —dice de repente el abuelo de Esteban.

—¡Abuelo nadie quiere aceitunas! —grita Mery desde el sofá, luego corre hasta mí y me habla al oído

—No me gustan las aceitunas y el abuelo siempre me da una —sonrío aguantando la risa.

Esteban agarra mi mano y hace que me siente junto 162

a él en la mesa, desayunamos en silencio. Cuando estoy terminando el abuelo de Esteban abre su bote de aceitunas y pone tres en mi plato, miro a Esteban preocupada, no me gustan las aceitunas, y su abuelo tiene la mirada clavada en mí esperando que me las coma.

—Dios, este hombre... —dice la madre de Esteban mientras quita las aceitunas de mi plato— No sé qué hacer con él de verdad.

—Oh no importa.

—Esteban, tu hermana llamo esta mañana, me dijo que Sergio seguramente despertaría hoy según los médicos —doy saltitos interiormente.

—Nos vamos ya a casa —miro a Esteban con cara de asco.

—¿Papá está dormido? —dice Mery.

—Qué pesada esta niña, no hace más que preguntar tonterías —dice la madre de Esteban.

—Perdona, pero es una niña —contesto

bruscamente.

La puerta se abre un segundo después y Paula entra gritando “Odio a mi suegra la muy zorra”, luego se percata de mi presencia y frunce el ceño.

—¿Y esta tía que hace aquí? —Mery corre hasta su madre, agarrándose a su pierna— ¡Mery quita! —se queja.

163

—¿Me llevas a ver a papá? —dice Mery haciendo pucheros.

—¿Cuántas veces te he dicho que no? —Mery se va llorando y siento que voy a agarrar a Paula de los pelos.

Esteban me agarra del brazo.

—Nos vamos ya —forcejeo un poco, pero Esteban me saca de allí.

Cuando entramos al coche me cruzo de brazos y Esteban se queda un rato mirándome, haciéndome sentir incómoda.

—África, piensa mi propuesta, podríamos hacerlo.

—No quiero salvarlos solo a ellos —susurro.

—Es a ellos o a ninguno.

—Sabes que podríamos ir a comisaría ahora mismo, si miran mi ADN pueden ver que es idéntico al de Alba.

—No te volvería a ver —agacha la cabeza.

—Esteban...

—No sé qué me pasa... Me tienes mal.

**—Yo podría ir a visitarte a la cárcel. —Esteban niega con la cabeza—
Vale, sigue con toda esta mierda.**

**—No quiero seguir con toda esta mierda... Te estoy 164
diciendo que nos vayamos con los niños.**

—No quiero irme contigo —agacho la cabeza.

—Quieres irte con Sergio...Claro... Lo siento África, es mi única oferta.

—Vete a la mierda —me acurruco en el asiento y me cruzo de brazos.

Esteban arranca el coche.

—Quiero ir al hospital antes de irnos —Esteban suelta un suspiro.

—Nos vamos ya África.

—Por favor... Quiero verlo.

—Te he dicho que no... No volverás a verlo.

—Eres un mentiroso, anoche me dijiste que acabarías con esto, —subo el tono— lo dijiste imbécil.

—No es fácil, son muchas personas metidas en todo esto, no es fácil joder.

—¡Muy bien esteban, sigue siendo un puto asesino!

-grito desesperada.

—¡No me grites! —Una mujer está pasando por el paso de peatón y Esteban da un volantazo a tiempo para no atropellarla, mi pecho se acelera e intento respirar profundamente— Joder... ¿Ves lo que has hecho?

165

—Has sido tú... —Esteban enciende la radio.

Salimos de Madrid y no volvemos a hablar en todo el camino, cuando estamos llegando recuerdo que cuando entre faltará un niño, no serán catorce, serán trece...

Sollozo un poco intentando no hacer mucho ruido.

Cuando entramos vemos a Greg y a una chica desnudos en la mesita de la entrada del pasillo. La chica sale corriendo muerta de vergüenza y Greg se ríe y se acerca a nosotros como si no estuviera con su cosa al aire. Intento mirar a otro lado.

—¡Tienes una cama dónde llevar a Miranda, joder!

—dice Esteban con tono enfadado, pero creo que el enfado es más por lo ocurrido en el coche que por lo que acabamos de presenciar.

—Se ha quedado aquí a dormir, llevamos follando todo el día —Greg me sonrío pícaramente y frunzo el ceño.

—¡No me importa! —Esteban me agarra y me hace subir.

—¡Qué tu no folles no es mi problema colega! —

grita Greg desde abajo para que Esteban se entere.

Llegamos a la puerta, no me siento preparada para entrar, sé que voy a durrumbarme.

—¿Quién es Miranda? —digo de repente.

—Se encarga de las clonaciones, seguro que vino acompañando a Charlie y se quedó con Greg, como de 166 costumbre...

—Oh... —Esteban seca mis lágrimas con la mano.

—Joder lo siento... ¿Prefieres no entrar? —me pregunta.

—Quiero entrar...

—De acuerdo.

Esteban abre la puerta, cuando entro los niños están en una esquina acurrucados, veo que algunos lloran en silencio, entro y Esteban cierra la puerta.

Me acerco a los niños y comienzan a gritar.

—No... Sabéis que no os haré nada... —siento como mi pecho se rompe en mil pedazos.

Veo que Jay se acerca, tiene los ojos rojos, me mira con desprecio, juro que no soporto esto.

—Se han llevado a Kevin... ¡Nos lo prometiste! —Jay comienza a llorar, me acerco y se aleja.

Entro al baño y cierro, lloro como nunca he llorado, tiene razón... Se los prometí... Yo sabía que tal vez no lo conseguiría porque me sedarían, pero no hice nada, lo único que hice fue dejarles la vía libre, es culpa mía.

167

Capítulo 25

NARRA ESTRELLA

Cuando subo de la cafetería el doctor encargado de mi hijo se acerca a mi sonriente.

—Su hijo está despertándose, en media hora podrá entrar a verlo — abrazo al médico de la emoción, bueno, y también porque está buenísimo y quería sentir sus pectorales.

—Perdón, la emoción —sonrío ampliamente.

—No importa, —ríe un poco— yo le aviso cuando pueda entrar.

—Muchas gracias.

Hablo por teléfono con mi hermana hasta que el doctor viene a avisarme.

—Ya puede entrar —hace un gesto para que lo siga.

—Luego te llamo Valeria —corto la llamada y sigo al doctor.

Entro a la habitación de mi hijo y me siento a su lado, su aspecto sigue siendo bastante malo, pero al menos tiene los ojitos abiertos.

—Cariño por fin despiertas, —hablo energética—
¿cómo te sientes?

—Me duele todo el cuerpo —hace una mueca.

—Si quieres aviso al doctor.

—Tranquila, ya me dieron algo para el dolor.

—Te rompiste muchos huesos cariño.

—Ya veo, ya... —los ojos de mi hijo están llorosos.

—¿Qué te ocurre cariño? —lo miro tiernamente.

—Prometí que la salvaría... No querrá ni verme —
habla de África, mi niño de verdad está enamorado.

—Estuvo aquí. —mi hijo me mira confuso— África vino a verte.

—¿Vino al hospital?

—Sí, vino ayer con Esteban.

—¿Estaba bien?

—La chica es rara, le dije que fuéramos a denunciar y no quiso, parecía estar bien, me han contado que cuando se fue estaba forcejeando con Esteban.

—Tengo que verla.

169

—No puedes moverte, ni podrás hacerlo pronto —
mi hijo frunce el ceño.

—Tienes que ayudarme.

—¿Yo? ¿Cómo? —lo miro confusa.

—Déjame llamar a Esteban desde tu teléfono.

—Claro. —le doy mi teléfono, se queda mirándome serio— Oh que salga... vale, ¿puedes marcar tu solo?

—Creo que sí.

Salgo y espero en la puerta, me molesta un poco que me mande fuera, pero bueno.

170

NARRA SERGIO

Mi madre sale y yo busco el número de Esteban en sus contactos, es complicado hacerlo con mis brazos es-cayolados. Cuando por fin lo consigo

decido poner el altavoz, no puedo hacer otra cosa.

—Sí, ¿quién es? —dice Esteban al otro lado del teléfono.

—Soy Sergio —digo cortante.

—¿Ya despertaste? ¿Cómo estás?

—Dejemos las tonterías, ¿sí? Quiero hablar con África.

—No.

—Esteban... Eres un desgraciado.

—Si no tienes nada más que decir adiós, me alegro de que hayas despertado.

—Espera, ¿ella está bien?

—Nos vamos a ir del país —malditos yesos, ¿cómo que se van del país?

—¿Cómo? Mira Esteban, ni se te ocurra tocarla.

—No eres el único que se la ha llevado a la cama cu-

ñado —no, claro que esto no es cierto, ¿verdad que no es cierto?

171

—Deja de mentir Esteban, no hables de ella como un objeto, te lo digo en serio, no la toques, es solo una niña inocente.

—Entiende que se viene conmigo, no vas a volver a verla.

—Tú sí que no vas a volver a ver la calle, te vas a pudrir en la cárcel.

—¿Tienes pruebas?

—Tengo cabeza, que es distinto imbécil.

Cuelgo alterado, necesito romper algo, intento sentarme bien y me retuerzo de dolor, gimo un poco, joder, mi madre entra por la puerta y me mira preocupada.

—¿Qué ha pasado cariño?

—¿Miguel tonteaba contigo verdad mamá?

—Bueno si... ¿Por?

—Necesito tu ayuda.

172

NARRA ÁFRICA

Cuando salgo del baño los niños siguen llorando, ¿están llorando desde ayer? Me siento en una esquina de la habitación, me quedo varias horas ahí sentada, mirando a los niños.

Jay se acerca y se sienta frente a mí.

—¿Dónde Kevin? —le ofrezco mi mano, duda varios segundos, finalmente me la da.

—Lo siento cariño, ha sido mi culpa... No debí de-jarlos solos.

—Perdón —me abraza.

—No, perdóneme ustedes a mí.

Esteban entra y me dice que salga, me lleva a su habitación, me siento en su cama y lo observo.

—Acabo de hablar con un amigo, puede sacarnos del país a todos.

—Te he dicho que no quiero irme contigo a ninguna parte.

—Vamos a irnos.

Salgo de la habitación y Esteban me sigue, agarra mi brazo y me apoya contra la pared.

173

—África vamos a irnos, te guste o no —habla cerca de mí.

—No vamos a ninguna parte.

—Lo decido yo.

—Puedo contarle a Greg tu plan de irte con todos —

Esteban me mira enfadado, intento salir de su agarre, pero es imposible.

—Joder África. —me suelta— ¿Qué quieres entonces?

—Acabar con todo, tú mismo me has dicho que tienes la mejor parte, no quiero acabar con la mejor parte, quiero acabar con todas las partes.

Esteban baja las escaleras y me deja sola en el pasillo, entro en su habitación y veo su teléfono, miro su última llamada “Estrella”. Salgo de la habitación y entro al baño, llamo a Estrella.

Mi corazón está muy acelerado y siento que Esteban me va a pillar.

—¿Sí? —escucho a Estrella al otro lado del teléfono.

—Estrella soy África, ¿cómo está Sergio?

—Niña pero que alegría me da escucharte, Sergio ha despertado, un momento, voy corriendo a su habitación

—Sergio ha despertado, siento un gran alivio.

—Vale, muchas gracias.

174

Pasan como tres minutos cuando escucho a Estrella entrar a la habitación y decir “Sergio es África”

—¿África? —se oye al otro lado, que voz tan sexy tiene.

175

Capítulo 26

—¿África eres tú? —sonrío como boba.

—Sergio, ¿estás bien? —le pregunto preocupada.

—Sí, yo sí, ¿tú estás bien?

—No... —aguanto las lágrimas— No soporto todo esto...

—Joder África... ¿Esteban te ha tocado?

—No, no, claro que no.

—¿Entonces? ¿Qué pasa?

—Sergio matan a los niños, yo les prometí que cuidaría de ellos, me fui a verte y cuando llegue se habían llevado a uno joder.. Me miraban con desprecio —comienzo a llorar.

—Ehh tranquila, escúchame, tengo un plan, ¿vale?

—asiento con la cabeza como si estuviera viéndome, soy tonta.

176

—¿De verdad? —termino diciendo.

—Sí, ¿puedes aguantar a que pueda moverme?

—No lo sé... Esteban quiere que nos vayamos del país, ¿quién me dice a mí que no va a sedarme y voy a despertar a millones de kilómetros?

—Joder, malditos yesos.

—Te quiero —susurro, necesitaba decirlo.

—¿Qué dijiste? —puedo ver su sonrisa al otro lado.

—Nada, que te quiten rápido los yesos —sonrío entre lágrimas.

—Yo también —me muerdo el labio.

—¿Tú también qué?

—Te quiero. —me muero aquí— Espérame, ¿sí?

—Sí. —escucho pasos por las escaleras— Sergio tengo que dejarte, viene alguien —corto la llamada y salgo dejando el teléfono en el baño.

Greg me mira confuso durante un rato.

—¿Qué haces fuera? —me encojo de hombros.

—Esteban bajo y me dejó sola.

—Esteban se ha ido en coche, no me ha dicho dónde —se acerca y me agarra del brazo.

177

—Puedo caminar sola —me suelta.

—A Esteban le gustas, ¿verdad? —lo miro confusa.

—¿Por qué lo dices? —se encoje de hombros.

—Está muy raro últimamente, y se la pasa contigo todo el día.

—No sé de qué hablas —quito la mirada.

—Ni se te ocurra manipularlo. —me agarra de la barbilla para que lo mire a los ojos— Estás saliendo mucho, te está dando mucha libertad, no quiero juegos guapa.

—De acuerdo Greg, déjame en paz.

—Bájate los humos guapa, no me gusta nada que seáis tan amigos, no me fío del friki este.

—Es lo que tiene andar metido en mierdas, no puedes fiarte de nadie —sonríó desafiante.

—Mira mejor que entres ya, antes de que haga algo de lo que luego tenga que arrepentirme.

Greg me abre y entro con los niños.

178

NARRA ESTRELLA

Las ideas de mi hijo son tan locas... Pero más loca estoy yo por aceptar. Me encuentro frente a comisaría, con un vestido azul super corto y con un escote impresionante. Y bueno, estos tacones son suicidas.

Entro a comisaría y pido hablar con Miguel, con la excusa de la baja de mi hijo. Me tienen unos quince minutos esperando, finalmente entro al despacho de Miguel, el cual me mira sonriente.

—Vaya Estrella, sigues guapísima —dice sorprendido al verme, empezamos bien.

—Gracias Miguel, usted también está muy guapo.

—Tutéame por favor. —me sonrío y me indica que me siente— Bueno, me han dicho que Sergio despertó ayer, ¿todo bien?

—Oh sí, todo bien, solo que tardará bastante en incorporarse, me pidió que viniera para hablar con usted, digo, contigo personalmente —cruzo mis piernas insinuantes, madre mía, estoy muy mayor para esto, río internamente como una foca desesperada.

—Claro no hay problema, ya he hablado con su doctor y me ha informado de todo.

—¿Sí? Pensaba que no sabía nada, en ese caso me voy —me levanto.

179

—Pero tranquila mujer, ¿por qué la prisa? —sonríó, que fácil es esto.

—Si ya sabe todo del caso de mi hijo no tenemos nada de qué hablar, ¿no?

—Hace mucho que no nos vemos, tenemos mucho de qué hablar, ¿no crees? —se encoge de hombros—
Podríamos salir a tomar algo esta noche.

—Me parece una muy —recalco el muy— buena idea —sonrío.

—¿Estás quedándote en casa de tu hijo? —asiento con la cabeza—
¿Te paso a recoger a las nueve?

—Te espero allí.

Salgo del despacho y comienzo a reír, varias personas me miran raro, recupero mi compostura y salgo de comisaría.

180

NARRA SERGIO

Despierto y lo primero que veo es la cara de Paula a pocos centímetros.

—¿Qué haces loca? —se aparta.

—Estabas más lindo dormido —frunce el ceño.

—¿Dónde está Mery?

—Con mi madre —no sé qué hacer con tantos

problemas.

—Podrías estar tú con ella, no me hace falta tu visita.

—La zorra de tu amiga África paso la noche con mi hermano en casa —sonríe maliciosa.

—Paula... ¿Has venido a meter mierda?

—Sergio cariño, no tienes ni idea de lo mal que lo he pasado con tu accidente —esta tía es bipolar.

—Sal por favor.

—¿Por qué sigues rechazándome? —hace pucheros.

—Cada día estás más loca, de verdad que sí.

Mi madre entra a la habitación, y Paula la mira con asco.

181

—Estrella, creo que el vestido te queda pequeño — vale, mi madre lleva un vestido que deja ver demasiado, pero es parte del plan.

—Paula, ¿alguna vez te han enseñado a cerrar la boca? —mi madre le sonríe y le señala la puerta para que salga.

Paula sale y mi madre se sienta junto a mí.

—¿Y bien? —pregunto.

—Hemos quedado esta noche.

—Eres increíble mamá —sonrío como puedo.

182

Capítulo 27

NARRA ESTRELLA

Llego al hospital y paso por al lado del doctor de mi hijo que me mira asombrado, la verdad es que no tengo edad para estos vestidos.

Entro a la habitación de Sergio sin llamar y me encuentro con Paula, la cual me mira con cara de asco.

—Estrella, creo que el vestido te queda pequeño

—¿cómo mi hijo pudo estar con esta tía? África y su rareza me gusta un millón de veces más que esta loca.

—Paula, ¿alguna vez te han enseñado a cerrar la boca? —sonrío ampliamente y le señalo la puerta para que salga.

Paula sale y me acerco a la cama de mi hijo, sentándome a su lado.

—¿Y bien? —me pregunta Sergio.

—Hemos quedado esta noche.

—Eres increíble mamá —Sergio me ofrece una sonrisa torcida, pobre, que penita me da verlo así, no 183 puede ni moverse.

—Cariño, yo solo te digo que Miguel estaba muy lanzado y temo por mi vida —Sergio suelta una leve carcajada que termina en un gemido de dolor.

—Mamá, las mujeres siempre tenéis excusas, di que estás con el periodo.

—¿Y si...? —la cara de mi hijo es todo un poema—
Es broma cariño, es broma— que divertido es esto.

—Mamá... Recuerda que esto tiene un objetivo —la verdad es que desde la muerte de mi esposo solo he estado con el vecino de mi hermana un par de veces, luego me enteré de que estaba con una tal Manoli y lo mandé a volar, donde estaba mi esposo jamás estará nadie.

—Tranquilo cariño, todo lo hago por ti, espero que África valga la pena con la que estamos liando... ¿Me puedes contar las cosas claras de una vez? Creo que lo merezco.

—Mamá...

—No, mamá no, quiero saberlo.

—África es un clon. —lo miro confusa— Un científico clonó a una chica... Al parecer existe toda una mafia en la que trafican con clones... — abro mucho los ojos.

—¿Me lo dices en serio? —¿no será que mi hijo se droga?

184

—Mamá, todo es cierto.

Hablo largas horas con mi hijo el cual termina contándome bastantes cosas que me dejan muy asombrada, ahora entiendo esa actitud de África y su cabeza abajo constantemente, miedo al mundo, ha estado encerrada toda su vida la pobre.

Una vez en casa decido ponerme algo más decente, no quiero que este hombre piense lo que no es, aunque se supone que eso es lo que tiene que pensar... Acabo con un vestido negro ceñido, pero bastante tapado, recojo mi cabello rojo en un moño despelucado y me maquillo un poco.

A las 9:01 suena el timbre y me acerco a la puerta nerviosa, no sé qué estoy haciendo... Miro por la mirilla y veo a Miguel con unos vaqueros y

una camisa de cua-dros, se ha echado demasiada gomina para mi gusto...

Cuando abro la puerta Miguel me mira de arriba a abajo y sonrío.

—Estás guapísima —le sonrío lo menos falsamente que puedo.

—¿Quieres pasar? —que diga que no, que diga que no.

—Tengo reservado en un buen restaurante —muchas gracias Dios o lo que sea que haya más allá.

—Perfecto, cojo mi bolso y nos vamos —me doy la vuelta y voy a por mi bolso mientras siento la mirada de Miguel en mi culo.

185

Bajamos y Tom se acerca corriendo, este chico no para de preguntarme cada vez que me ve.

—Estrella, ¿cómo está Sergio? Me dijeron que ya despertó.

—Sí, ya despertó, está recuperándose, bueno tengo que irme —Tom asiente con la cabeza y se retira.

Miguel me lleva hasta un coche impresionante, si que tiene que tener dinero el condenado sin hacer nada. Me abre la puerta y entro al coche que resulta más impresionante por dentro que por fuera.

—No sabes cuanto tiempo estuve esperando que aceptaras una cita conmigo. —estoy a punto de responderle que esto no es una cita cuando recuerdo que lo es, maldita sea— Imagino que ya tienes superado a tu esposo —no menciones a mi esposo si no quieres que me enfade.

—Oh claro —miro hacia la ventana mientras hago un gesto de asco.

—No te arrepentirás —no claro que no... Viejo verde.

Llegamos a un restaurante super pijo, rodeada de gente pija, camareros pijos, incluso el perro de la entrada era un perro pijo. Odio este sitio.

Caminamos hasta nuestra mesa, a su lado hay una pareja, el hombre lleva una rosa y parece estar recitándole un poema, hacia tanto tiempo que no veía nada igual.

186

—Está haciendo el ridículo —dice Miguel haciendo que quite la vista de la pareja y me centre en él.

—A mí me parece super tierno —frunzo el ceño.

—Oh si... Claro —Miguel tose un poco y aparta mi silla de la mesa para que me siente.

Charlamos de todo un poco, hablamos del pasado y de las ganas que

tenía de volver a verme. Comienzo a aburrirme, es la primera vez que estoy tanto tiempo callada escuchando... Incluso siento que se me cierran los ojitos... Bebo otro trago de vino, creo que me estoy pasando con él, pero si yo nunca bebo, uff, que mareo.

—¿Recuerdas lo que te contó mi hijo? —pregunto y creo que voy muy rápido, no debería haber bebido.

—¿De qué hablas? —me mira confuso, no te hagas el tonto.

—Nada, voy al baño, ahora vengo.

Entro al baño y llamo a Sergio.

—¿Cariño? —pregunto cuando creo que ha cogido el teléfono.

—¿Qué pasa mamá?

—Miguel es tan feo... Y el camarero es tan...

—¿Mamá has bebido?

—Solo un poco... —lo escucho suspirar.

187

—Termina la cena y no lo dejes entrar a casa, te quiero.

—Yo también te quiero.

Salgo del baño y me dirijo a la mesa.

—No se te ve muy bien, si quieres nos vamos ya —

asiento con la cabeza.

Miguel paga y me lleva a casa, abro la puerta y se queda ahí un rato parado.

—¿No me vas a invitar a pasar?

—Miguel estoy borracha, sería abusar de mí —Miguel comienza a reírse y yo me río con él, de repente me agarra por la cintura y me besa, aguanta Estrella, tú puedes, dios, creo que voy a vomitar...

—Buenas noches, espero volver a vernos pronto —

asiento con la cabeza y cierro.

Una vez en el baño vomito un par de veces, Estrella, definitivamente la has cagado, o no, bueno si, mejor acuéstate ya.

188

Capítulo 28

Ha pasado más de un mes desde que hable con

Sergio, casi un mes sin noticias de cómo sigue. Me dijo que tenía un plan, ¿será cierto? Ojalá que lo sea, aunque ha pasado tanto tiempo...

Esteban está muy distante conmigo y estoy todo el día con los niños. Greg se la pasa fuera, lo veo poquí-

simo, y lo poco que lo veo me es insoportable, cada día está más irritante. Flynn y Alba me han visitado hace una semana, pero me sedaron inmediatamente, aunque antes de que subieran escuché un par de cosas, creo que hablaban de Jay, desde entonces estoy más sobreprotectora de lo normal, pero sinceramente sé que cuando decidan hacer algo yo no podré hacer nada, Greg llegará y me agarrará, me será imposible moverme, entonces Esteban me sedará y no podré hacer absolutamente nada.

Esteban entra y deja el desayuno, me hace un gesto para que salga, obedezco. Estoy realmente nerviosa, bajamos a la sala y me siento en el sofá.

—Tenemos que irnos. —lo miro confusa— África es enserio.

189

—Ya te he dicho que no quiero ir contigo a ninguna parte.

—Si no nos vamos no quedarán niños en menos de una semana. —el pecho se me encoge y me es imposible responder— Flynn ha conseguido un comprador que quiere a todos los niños, menos a Jay. Flynn ha decidido sacrificarlo, te volverá a llevar con él y te encerrará.

—Esteban por favor, vayamos a comisaría.

—Lo tengo todo listo, Greg no estará mañana, podemos irnos mañana todos.

—Te lo pido por favor, acabemos con todo —le suplico.

—Es la única opción que te doy.

Estoy a punto de responder cuando se escucha la sirena de la policía fuera.

—¡Salgan con las manos arriba!

—¿Pero qué mierda? —dice Esteban nervioso, levantándose a mirar por la ventana— Joder, joder, ¿esto es tu culpa verdad?

—No tengo ni idea de lo que pasa —niego nerviosa.

—Maldita sea —Esteban se mueve de un lado a otro nervioso.

—¡Salgan o entraremos a la fuerza!

190

NARRA ESTRELLA

Sí, soy oficialmente la novia de Miguel, tranquilas, no he ido más allá de unos besos, el pobre está des-esperado, pero me he inventado que soy religiosa y que no hago nada hasta el matrimonio. Y bueno, este hombre creo que se está pensando seriamente eso de pedírmelo.

Hace una semana le comenté acerca del tema de África, me ha costado la misma vida que haga algo, pero claro, le dije que sería muy buen recompensado y ha estado trabajando en esto, ha conseguido falsificar pruebas para conseguir un permiso para poder entrar a la casa donde tienen a África. Realmente se supone que van a por drogas, pero bueno, el objetivo es sacar a África, y una vez ella fuera demostrar que su ADN es idéntico al de Alba.

Sergio ha pedido un millón de veces ir, pero el médico se niega a que vuelva al trabajo, aún no puede moverse, pero él es así de cabezón.

Finalmente, Miguel le ha permitido ir con él siempre y cuando no salga del coche, no estaba del todo convencido pero ha aceptado.

—Ten mucho cuidado cariño, deja que ellos hagan el trabajo, ¿sí?

—Sí, mamá —bufa.

191

Miguel me agarra de la cintura y me aparta.

—Espero que sea una muy buena recompensa, esto me ha costado más

de lo que crees —asiento con la cabeza y me da un pequeño beso en los labios.

Ambos se montan en el coche de policía y se van.

192

NARRA SERGIO

Ha sido un mes y medio estresante y largo, aún no puedo moverme. No he sabido nada de África en todo este tiempo, solo espero que esté bien.

Cuando pasamos por el sitio donde tuve el accidente me tenso bastante y vienen a mi mente los segundos antes de acabar arrollado.

El camino se me hace larguísimo y cuando llegamos no puedo creerlo, cruzo los dedos para que África esté bien, abro la puerta.

—Sergio, no salgas del coche —me dice en tono autoritario Miguel.

—No eres mi padre.

—Soy tu jefe.

—No estoy trabajando.

—Si no te quedas en el coche abortamos misión —
cierro la puerta enfadado y me cruzo de brazos.

—¡Salgan con las manos arriba! —grita Miguel por el megáfono.

Pasa un rato y no pasa nada.

193

—¡Salgan o entraremos a la fuerza! —vuelve a gritar.

Capítulo 29

Esteban paseaba nervioso de un lado a otro de la sala, yo estaba allí, sentada en el sofá, paralizada, deseando que todo esto terminara. Los niños parecían nerviosos arriba, ya que estaban haciendo mucho ruido.

—Te vas a esconder en el baño, no hagas ruido, ni se te ocurra salir, joder maldita sea —Esteban me agarra del brazo y me levanta bruscamente haciéndome daño.

Subo y corro hasta el baño, me asomo por la ventana y veo a la policía, busco a Sergio entre ellos, pero no consigo verlo por ninguna parte.

Escucho atenta a través de la puerta, parece que han entrado. Pasan varios minutos cuando los noto cerca, alguien se acerca a abrir la puerta y me aparto. Entonces dos policías entran, y uno me reconoce.

—Oye, esta es la chica que andaba con Sergio —me quedo allí observándolos sin decir nada.

Me hacen salir con ellos, segundos después Esteban aparece con otro

policía, su cara está pálida, sus piernas están temblando.

194

NARRA ESTEBAN

Estúpido Sergio, él me advirtió, pero claro, no podía llevarme a África y a todos los niños sin que ella me ayudara, esos niños no vendrían conmigo si no se los dijera ella. Y claro, llevarlos a todos dormidos me sería imposible.

Escucho a África cerrar la puerta del baño y me dirijo a la puerta. Abro y salgo con las manos arriba.

—Quieto, ni un paso más. —me dice un policía con barba de tres días — Tenemos una orden para registrar la casa.

—¿De qué se me acusa?

—Drogas —¿cómo drogas?

Tres policías se acercan y entran.

—¿Estás solo? —realmente no sé qué contestar a esto.

—Con mi novia.

—¿Dónde está su novia? —mierda.

—En el baño.

Los policías entran y comienzan a mirar la casa, siento como mi pecho se acelera, van a pillarme, voy a ir a la cárcel solo. Los demás escapan y yo voy a

joderme.

—Sube conmigo —dice un policía, lo obedezco.

Primero entran al cuarto de Greg, el cual se encuentra desordenado, comienzan a rebuscar, no encuentran nada más aparte de calzoncillos. Luego revisan mi cuarto, en el cual no encuentran nada tampoco. Es entonces cuando se dirigen a la habitación de los niños y siento que voy a desmayarme. Intentan abrir la puerta y los niños comienzan a gritar, mierda, estoy jodido.

—¡Abra esa puerta! —niego con la cabeza— ¡He dicho que abra esa puerta!

—La llave está abajo...

—Te acompaño.

Me acompañan al laboratorio de abajo, camino tenso mientras lo observan todo.

—¿Y todo esto?

—Soy científico.

—Claro...

Cojo la llave de un cajón y se la ofrezco. Subimos donde los dos policías están con África, parece nerviosa, aunque no más que yo. Maldita sea.

El policía abre la puerta y cuando entra los niños comienzan a chillar como locos, mucho peor que cuando 196

entramos nosotros, imagino que no debe ser muy agradable para ellos ver a un señor con barba de tres días y que lleva una pistola en la cintura. África entra en la habitación y comienza a tranquilizar a los niños.

—Eh, son los buenos, vienen a salvarnos, tranquilos, shh, vamos —es tan adorable, pero ella quiere que esto se acabe, tal vez esto sea lo mejor... aunque dejaré de verla, a ella, a su sonrisa...

Los policías me agarran por detrás y me ponen unas esposas, dejando mis manos a la espalda, me retuerzo un poco pero no consigo soltarme. Me sacan fuera, realmente supe que este momento llegaría desde el primer momento que empecé todo esto. África va de-trás de mi seguida con los niños, los cuales caminan asustados.

Los policías me sueltan por un momento para abrir la puerta del coche de policía y salgo corriendo, no sé porque lo hago, pero no quiero acabar encerrado en cuatro paredes, no quiero ser el único que pague por esto, me es complicado correr con las manos a la espalda, hace que pierda el equilibrio y caigo en mitad de la carretera.

—¡Esteban! —oigo gritar a África, cuando miro a mi izquierda un descapotable se dirige hacia mi a toda velocidad, no me da tiempo a reaccionar, cuando siento el impacto.

197

NARRA ÁFRICA

Estamos fuera, los niños están viendo el sol por primera vez, es tan emocionante. Los policías llevan esposado a Esteban, no puedo negar que todo esto me da reparo, de todos los que están metidos en esto, él y Jennifer son a los únicos que salvaría. Que por cierto no sé nada de ella... Tal vez se olvidó completamente de mí, o no se atreve a verme porque no fue a hablar con Sergio.

Cuando miro a Esteban lo veo salir corriendo, luego pierde el equilibrio y cae, veo que un descapotable se acerca a gran velocidad con dos chicos

en la parte de-lantera con botellas en sus manos y dos rubias atrás bailando.

—¡Esteban!— grito fuerte para que haga algo, pero el coche lo arrolla.

Salgo corriendo hasta él, está sangrando por todas partes, siento que me revuelvo por dentro y comienzo a llorar desesperada, no puede ser. Me pongo de rodillas frente a Esteban.

—Esteban joder... No... —siento unos brazos en mi espalda, me giro y veo a Sergio, me levanto rápidamente y me abrazo fuertemente a él, comienzo a llorar en su hombro.

—Tranquila, shh, ya —me acaricia el cabello.

Los policías se acercan y toman el pulso a Esteban, otros detienen a los chicos del auto.

198

—Creo que está muerto, no le encuentro el pulso —
dice uno de los policías.

Me abrazo más fuerte a Sergio, no puede ser, no, yo no quería esto.

199

NARRA SERGIO

Hace mucho tiempo que han entrado, estoy muy nervioso y estoy a punto de entrar. Entonces veo de nuevo salir a Esteban esposado. Seguido de él veo a África y a un montón de niños pequeños. Abro la puerta y cojo las muletas, intento salir, entonces oigo gritar a África el nombre de Esteban, entonces veo como un descapotable pasa a gran velocidad por encima de Esteban.

África sale corriendo y se arrodilla junto a Esteban, me dirijo hasta ella como puedo y agarro su espalda, ella me mira y se levanta abrazándome fuertemente y haciéndome un poco de daño, pero no me importa, comienza a llorar en mis hombros y acaricio su cabello intentando tranquilizarla.

—Tranquila, shh, ya.

Miguel se acerca y toma el pulso a Esteban mientras otros detienen a los chicos del auto.

—Creo que está muerto, no le encuentro el pulso—

dice Miguel.

Siento como África se abraza más fuerte a mí, haciendo que me retuerza internamente, pero me aguanto.

—Lo siento —susurro en su oído.

—Te he echado mucho de menos... pensé que nunca 200
vendrías.

—Te dije que lo haría —beso su frente y acaricio su cabello tratando de tranquilizarla.

201

Capítulo 30

La ambulancia llega y suben a Esteban, al parecer sigue teniendo pulso, pero dudan de que llegue vivo al hospital. Un furgón viene para llevarse a los niños, pido subir con ellos, pero Sergio me lo impide.

—Ven conmigo —Sergio agarra fuerte mi mano.

—Sergio están asustados, me necesitan.

—Pues voy con ustedes.

Sergio discute un rato con uno de los policías y finalmente nos dejan subirnos al furgón con los niños.

—¿Dónde vamos? —me dice Jay angustiado.

—No lo sé, pero van a estar bien, ¿sí?

—¿Seguro? —asiento con la cabeza y Jay me abraza.

Nos bajan en comisaría y meten a los niños en una habitación, no me parece correcto, bastante tiempo han estado encerrados ya, pero tengo que irme al hospital para saber que ocurre con Esteban.

202

Cuando llegamos al hospital Paula ya está allí, llorando como loca, cuando me ve se acerca y me da una bofetada en toda la cara, realmente no lo esperaba y me quedo varios segundos asimilándolo antes de actuar. Paula está a punto de tirarse encima mía cuando uno de los policías la agarra y se la lleva mientras grita cosas como “Maldita zorra, todo es culpa tuya”

—Si muere... Si muere nadie podrá dar la información que necesitamos para acabar con esto.

—Seguro que se salva —Sergio coloca un mechón de mi cabello detrás de la oreja.

—No es eso lo que dicen los médicos...

—Mira el lado positivo, estás aquí, conmigo —junta su frente con la mía.

—Gracias —me da un pequeño beso.

Un policía se acerca hasta nosotros.

—Quiere verla —le dice a Sergio.

—¿A mí? ¿Esteban? —me levanto de mi asiento.

—Sí, está muy nervioso y no para de llamarte.

Miro a Sergio y asiente con la cabeza, sigo al policía que me lleva a la habitación de Esteban, en la puerta hay dos policías. Entro y me acerco a la cama.

—África —suelta un gemido.

203

—No hables si no puedes.

—Perdóname, por favor, por fa... —se queda sin aire y le agarro el brazo.

—Tranquilo, eh, te perdono, te perdono, estás perdonado, tranquilo —vuelve a respirar normal.

—Has conseguido que mi vida de mierda, —hace una pausa— no sea tan mierda, me has alegrado los últimos días.

—Eh, vas a estar bien, vas a ponerte bien.

—No, sé que no... —las lágrimas comienzan a des-lizarse por mi mejilla— No tengo tiempo para contarte todo, busca mi teléfono, la contraseña es 4565, no sé cuántas, —hace otra pausa— no sé cuántas cosas po-drán sacar de allí, pero seguro que algo.

—Vale, gracias —beso su mejilla.

—Te quiero África.

—Yo también.

—No, no así África, eres especial, yo te amo —seco mis lágrimas.

—Esteban...

—No importa, yo ya me voy de este mundo. Me lo merezco.

—No te despidas, por favor.

204

Un policía entra y me pide que salga, vuelvo a besar la mejilla de Esteban, luego le doy un fuerte apretón de mano y salgo. Llego a la sala, Sergio se acerca y me abraza.

—¿Qué ha pasado? —niego con la cabeza— Está bien— Sergio me abraza más fuerte.

Media hora más tarde un doctor viene y se acerca a Paula y su madre, las cuales comienzan a llorar desesperadamente, por lo que se exactamente lo que les han dicho, Sergio agarra mi mano y me ofrece una sonrisa amarga.

Cuando el doctor pasa lo detengo.

—¿Qué ha pasado?

—No hemos podido hacer nada, ha muerto... —

asiento y se va.

Cuando volvemos a comisaría me hacen entrar a declarar, estoy muy nerviosa y afectada, solo me apetece estar con Sergio y que me abrace, pero tengo que explicar las cosas, soy la única prueba.

Después de un largo tiempo explicando prácticamente toda mi vida viene un doctor para hacerme unos análisis, tienen que comprobar que mi ADN es idéntico al de Alba.

Luego pregunto por los niños. Van a llevarlos a un orfanato, no quiero alejarme de ellos, no quiero dejar de verlos, ¿pero qué puedo hacer?

205

—¿Puedo despedirme de ellos?

—Claro, luego pasarás la noche aquí.

—¿Cómo aquí?

—No puedes irte, no tienes identidad.

—Pero... —simplemente me callo, ¿qué puedo hacer?

Entro a la habitación con los niños, los cuáles parecen tranquilizarse un poco al verme. Hablo un rato con ellos y me despido.

—Ahora yo tengo que irme, van a llevarlos con más niños, van a estar bien, prometo que los visitaré pronto,

¿sí?

—¿No vienes con nosotros? —pregunta Jay

angustiado.

—No me dejan. —Jay comienza a llorar, no, por favor— No llores, voy a ir a verlos pronto, de verdad.

—Yo quiero estar contigo —¿cómo hago para dejar a estos niños? ¿Para dejar a Jay?

—Pronto, pero ahora no podemos, ¿vale? —asiente con la cabeza y seco sus lágrimas— Cuídalos mucho a todos, eres el mayor, confío mucho en ti cariño.

Abrazo y beso a todos los niños y salgo, Sergio se acerca.

206

—¿Ya podemos irnos?

—Me han dicho que tengo que pasar la noche aquí.

—¿Cómo? No, eso no va a pasar, ven —agarra mi mano y me lleva hasta la oficina de Miguel, Sergio me contó que su madre está “saliendo” con él, sí, me hizo comillas al contármelo y me dijo que me lo explicaría mejor en otro momento.

—Miguel, África se viene conmigo —dice Sergio nada más entrar por la puerta.

—Sergio, ella no puede irse.

—Estará conmigo.

—Sergio, tiene que quedarse.

—¿Por qué? ¿Se va a escapar? ¿Acaso puede?

—Está bien, queda bajo tu responsabilidad, y me da igual que estés de baja, con esto estás trabajando.

—Me parece bien. —Sergio se dirige a mí— Vámonos.

Salimos y Estrella está en la puerta esperándonos.

—Qué alegría verte África. —me da dos besos— Entiendo que no quieras subir al coche conmigo, yo tampoco subiría, hace tanto que no conduzco, pero este niño me mete en cada lío, ahora soy su chófer —habla muy rápido y me cuesta entenderla.

207

—Mamá, no la asustes, vamos anda.

Subimos al coche, cuando llegamos y entramos Tom me mira sorprendido, luego hace una mueca. Estrella se ríe, esta mujer no es nada

disimulada, me reiría, pero no estoy de humor.

—Bueno, yo duermo aquí en el salón, mi hijo me ha comprado una cama de esas hinchables, ustedes pueden ir al cuarto, yo no molesto — Estrella se sienta en el sofá.

—Mamá no hemos cenado.

—Es verdad, que tonta yo —se da un pequeño golpe con la palma de su mano en la frente.

Cenamos una pizza que Sergio pide a domicilio, luego entramos a su habitación. Sergio se acerca como puede al armario y saca la camisa que me puse cuando estuve aquí, me la enseña y consigue que sonría. Me acerco y la cojo, besando la comisura de sus labios.

—Me tienes que ayudar —dice mientras se sienta en la cama.

—¿Yo?

—No puedo desvestirme solo —sonrío.

—Una vez me contaron que dormías desnudo —

asiente con la cabeza y agarra mi mano atrayéndome hacia él.

Le quito la camisa y suelta varios gemidos, intento 208

no hacerle daño, pero parece que le duele todo el cuerpo. Me siento un poco incomoda al verlo sin camisa, es tan sexy. Luego le bajo los pantalones, esta vez se queja menos.

—Ahora tú.

—¿Cómo yo?

—Que te pongas la camisa. —sonríe pícaramente y me sonrío—
Extrañaba esas mejillas rojas.

—Pero no mires.

—No, no...

Me doy la vuelta y me desvisto, quedándome en bragas, giro la cabeza y veo como Sergio me observa.

—Que no mires.

—Que no estoy mirando —suelta una carcajada.

Me pongo la camisa y me siento en la cama. Sergio se acuesta y me indica que me acueste a su lado, hago lo que me ordena y lo abrazo, extrañaba mucho la seguridad que Sergio me transmitía.

209

Capítulo 31

Nos quedamos abrazados largo tiempo, luego Sergio rompe el silencio.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—No lo sé —y realmente no lo sé, me siento rara.

—Tu... Y él... Ya sabes... —no entiendo lo que me quiere decir.

—¿Qué?

—Esteban... ¿Qué ha pasado...? ¿Entre los dos? —
suena incómodo con el tema.

—Nada, que tonto... ¿Estás celoso? —me separo un poco y lo miro a los ojos, sus hermosos ojos verdes, que tanto echaba de menos.

—Me mataba la idea de que tú y él... —beso sus labios para que deje de hablar, bueno, y porque necesitaba besarlos— ¿Ni un beso? —niego con la cabeza—

Entonces... ¿Solo mía? —siento como me sonrojo, aunque la oscuridad es mi salvación.

210

—Tuya— Sergio besa mi nariz, luego baja a mis labios, los saborea por largo tiempo y muerde mi labio inferior.

—Ojalá pudiera moverme. —me tenso un poco y creo que lo nota porque comienza a reírse— No seas tonta, jamás haría algo que no quisieras.

—¿Y si quiero? —Sergio me sonrío pícaramente y vuelve a besar mi nariz.

—Entonces Sergio se encargaría de que África des-cubriera un nuevo mundo.

—¿Y cómo es ese mundo?

—África es curiosa —dice haciéndome recordar el primer día en el que puse su equipo de música sin querer.

—Mira, ya no me apetece conocerlo —digo haciéndome la enfadada y girándome al otro lado de la cama.

—Que tonta. —dice mientras se acerca a mi soltando un gemido de dolor que hace que me vuelva para verlo y comienza a reír— Estoy bien, solo duele un poco.

—Imbécil —apoyo mi cabeza en su pecho.

—Te quiero. —de nuevo mis mejillas ardiendo—

¿No vas a decirme que tú también? —dice al ver que no respondo.

—No —aguanto la risa.

211

—Vale.

—Eres la persona más importante de mi existencia.

—alzo la vista para ver su reacción, tiene los ojos cerrados y sonrío—
Vete a la mierda.

—Ven, sube.

—¿Qué? —digo confusa.

—África, no puedo moverme, que subas, encima de mí —menos mal que está oscuro y no ve como mis mejillas están a punto de estallar.

Me siento en la cama y observo a Sergio, que mueve su cabeza indicándome que suba, me siento en su cadera, sin apoyarme totalmente para no hacerle daño, Sergio me sonrío.

—Pero acuéstate —dice indicándome su pecho.

—No quiero hacerte daño.

—No me importa —me muerdo el labio y me tiendo sobre Sergio, me besa tiernamente e intenta pasar sus manos por dentro de mi camisa, pero deja de hacerlo, imagino que se hizo daño pues me mordió el labio fuerte cuando quito las manos.

—¿Te has hecho daño?

—Shhh —me manda a callar y besa mi cuello consiguiendo que se me ericen los bellos de todo el cuerpo.

Nos besamos durante un rato y luego bajo dejando 212

apoyada mi cabeza en su pecho hasta que nos quedamos dormidos.

Por la mañana ayudo a vestirse a Sergio, luego ayudo a Estrella con el desayuno, esta mujer es tan energética, me encanta.

—¿Qué tal vuestra noche? —dice mientras me guiña un ojo consiguiendo que me ruborice.

—Oh... Bien —agacho la cabeza.

—Debe ser difícil llevar el mando cuando no sabes cómo va la cosa —
comienza a reír.

—Oh no, nosotros no...

—¿No? Ui... —sonrío, se encoge de hombros y

vuelve a las tostadas.

Cuando terminamos de desayunar Estrella nos lleva a comisaría.

—Cariño, dile a Miguel que tengo cosas que hacer y me fui, llámame cuando tenga que recogerte.

—Si mamá.

Estrella se va y entramos a comisaría.

—Buenos días. —se acerca Miguel— Acaban de traer la muestra comprobada de ADN, decía que eras Alba, ya tenemos pruebas, —sonríe— pero hemos estado buscándolos a ella y a Flynn y nada.

213

—No sé dónde pueden estar... —recuerdo mi última conversación con Esteban— Espera, Esteban me dijo que miráramos su teléfono, que tal vez allí podrían encontrar algo.

—Debe estar en su casa, mandaré a alguien a por él. Otra cosa, están haciendo un informe, para mandarlo a un juez y poder conseguirte una identidad, con los niños intentaremos que no haya problemas, como nadie sabe que son clones espero que sea más fácil.

—Muchas gracias —Sergio se dirige a Miguel.

—¿Puedo ir a ver a los niños? —interrumpo.

—Deberías contarnos más cosas hoy, por la tarde Sergio te acompañara. Sergio, ¿y tu madre?

—Oh, tenía cosas que hacer y se fue.

—Claro... —parece desanimado.

Paso la mañana hablando de mi tío Flynn y Alba: y de Jennifer, no sé si hago bien hablando de ella, no quiero que nada malo le pase, la echo mucho de menos... También hablo de Greg, de la mujer que se lió con Greg, y de Esteban... No debió salir corriendo... Él ahora estaría bien... Él se arrepintió, yo sé que lo hizo...

Y bueno, podría hablar de cosas que obviamente yo no sé.

Por la tarde un coche de policía nos lleva a Sergio y a mí a ver a los niños, los veo animados, corriendo de un lado a otro, jugando en un parque del orfanato con otros niños, simplemente siendo niños.

214

—Boba, ¿por qué lloras? —Sergio seca mis lágrimas.

—Es la primera vez que los veo tan felices, es increíble —Sergio me sonríe.

—Eres una llorona.

—Lo sé —realmente lo soy, pero no me importa, a veces es bueno llorar un poco, aunque yo lo haga más que un poco.

Jay se dirige corriendo hacia mí.

—Has venido —me dice sonriendo, me agacho y lo abrazo.

—Te dije que vendría pronto.

—¡Ven, tú jugar! ¡Es divertido! — Jay me lleva con él de la mano.

Paso la tarde jugando en el parque mientras Sergio nos observa sentado en un banco, cuando empieza a oscurecer Sergio me llama, me siento a su lado.

—Has disfrutado tu más que los pequeños. —dice mientras agarra mi nariz, creo que tiene obsesión con ella, intento morder su mano, pero la quita a tiempo—

Tranquila —sonríe.

—¿Ya nos vamos? —pregunto.

—Deberíamos.

—Espera —localizo a Jay— ¡Jay! —lo llamo.

215

Jay se acerca corriendo hasta nosotros, tropieza y se cae, me levanto y corro hasta él.

—¿Te has hecho daño? —digo preocupada a la vez que Jay se levanta y ve su rodilla arañada.

—Un poco —se sacude y me abraza.

—Ven, quiero que conozcas a alguien —lo agarro de la mano y lo llevo hasta Sergio— Él es Sergio.

—Su novio —dice Sergio sonriente y haciéndome sonrojar, ¿mi novio? ¿cuándo hemos quedado en eso?

—¿Novio? —dice Jay.

—Sergio, Jay no sabe nada del mundo, aunque eso tampoco lo sabía yo. —Sergio me guiña un ojo— Im-bécil —susurro para que Jay no se entere.

Sergio y Jay se saludan y luego me despido.

—Cuida de todos, ¿sí? —Jay asiente frenéticamente— Vuelvo pronto.

216

Capítulo 32

Han pasado dos meses desde la muerte de Esteban, no han conseguido localizar a nadie aún, aunque realmente solo buscan a Flynn, Alba y Greg. Cuando le hable a Sergio de Greg terminamos descubriendo que es el hermano de Tom, el portero, lo han interrogado varias veces, pero niega y reniega que no tiene ni idea de dónde puede estar su hermano. No saben quién es Jennifer, por lo que no saben por donde buscarla y bueno, de los demás nadie sabe. En el teléfono de Esteban solo encontraron nombres en claves, los números localizados están desactivados, por lo que parece que están muy enterados de la muerte de Esteban y de que están buscándolos. Sergio entrará la semana que viene a trabajar, la rehabilitación ha ido demasiado bien y ha recuperado casi toda la movilidad, eso sí, no puede hacer esfuerzos, por lo que no saldrá mucho de comisaría.

He conseguido una identidad, y ahora Sergio me está ayudando para poder entrar en la universidad, aunque primero tengo que pasar varias pruebas.

Quiero estudiar biología, siempre me ha gustado. Por fin puedo decir que valió para algo coger los libros del doctor Flynn sin su permiso, aunque luego me llevara 217

una regañina.

Sergio denunció a Paula hace dos días, quiere la custodia de Mery. No quiso hacerlo antes por la muerte de Esteban, pero vio conveniente hacerlo ya, por lo que estamos esperando a los juicios.

Estrella ha alquilado un piso en la planta de arriba, dice que quiere dejarnos nuestro espacio, pero no quiere alejarse por el tema de Mery.

Cinco de los niños han sido adoptados, los echo mucho de menos la verdad, pero me alegro de que puedan obtener una nueva vida, donde puedan ser niños y olvidarse de que son clones. Estuve hablando con un médico para el caso de Jay, no logran saber porque sus células se reproducen tan rápido, pero están buscando algún modo de que se reproduzcan más des-pacio y así pueda vivir más tiempo.

Estoy en la cama pintándome las uñas de los pies, Sergio sale de la ducha con la toalla alrededor de su cintura y me mira serio.

—¿Por qué me miras así?

—Vas a manchar la colcha —suelto una leve carcajada, pero Sergio sigue serio por lo que dejo de reírme y lo miro seria.

—Perdón —susurro mientras agacho la cabeza.

Sergio se acerca y me quita el bote de pintauñas, lo deja en la mesita de noche, luego agarra mis manos y me acuesta, subiéndose encima de mí.

218

—¡Suéltame! —digo mientras forcejeo.

—No, —niega con la cabeza— no se pintan las uñas en la cama —se acerca a mi cuello y lo muerde, luego pasa su lengua desde el cuello hasta a mis labios, intento retorcerme pero me tiene inmóvil.

—Sergio para por favor —digo quedándome sin aire a la vez que Sergio acaricia mi muslo.

—¿Dónde te vas a pintar las uñas la próxima vez? —
susurra en mi oído.

—En la cama no, en la cama no —Sergio comienza a reírse mientras se baja.

—Que tonta eres.

—Imbécil.

—Te encanto.

—Lo sé.

—Arréglate tonta, vamos a salir.

—¿Dónde vamos?

—Sorpresa —se acerca y me da un pequeño beso en los labios.

Entro a la ducha y me doy un baño rápido, luego salgo y me pongo un vestido blanco y unas sandalias, seco mi pelo con el secador, y bueno, ahora viene lo difícil, maquillarme, es muy difícil para mí, siempre 219

acabo como un payaso. Aun así, cuando termino lo hago satisfecha.
¿Dónde me llevará?

Voy al salón y Sergio se me queda mirando, haciéndome sonrojar.

—Tengo a la novia más bella, ¿lo sabías?

—¿Quién es tu novia? —Sergio frunce el ceño.

—La camarera que nos atendió ayer en el bar en el que cenamos —
ahora soy yo la que frunce el ceño.

—Vale —me doy la vuelta y me dirijo a la habitación, Sergio me agarra por detrás.

—Tonta.

—Nunca me lo has pedido.

—Creía que no hacía falta...

—Vale.

—Pero no te enfades, venga vamos, que se hace tarde.

Bajamos y nos encontramos a Tom, Sergio no le dirige la palabra, por lo que pasamos de largo. Nos montamos en el coche y enciendo la radio.

—¿Dónde vamos? —insisto de nuevo, aunque sé que no va a decírmelo.

—Te dije que es una sorpresa —me cruzo de brazos 220 y hago pucheros— Bebe, estás loca.

Sergio aparca el coche enfrente de un recinto enorme llamado ANIMALANDIA.

—¿Qué es? —pregunto ilusionada.

—Animalandia. —golpeo su hombro—No me

maltrates.

—Pero dime que es animalandia —me quejo.

—Es una especie de zoológico, ¿sabes que es un zoo? —no tengo ni idea la verdad, aunque me suena haberlo leído alguna vez.

—Eh claro... —agacho la cabeza.

—Ni idea, ¿no? —asiento— Me encanta esto

—sonríe.

—¿Qué te encanta?

—Mostrarte el mundo —me acerco y lo beso

tiernamente.

—Y a mí que seas tú el que me lo muestre.

Entramos a Animalandia, lo primero que vemos es una pareja de avestruces que están sueltas. Veo osos, leones, jirafas, elefantes, hipopótamos... Soy como una niña pequeña. Alimentamos a varios de ellos.

Donde mejor nos lo pasamos es con los monos, muy simpáticos y amigables, Sergio no pudo llevarme a un 221

sitio mejor, nunca había visto animales aparte de en los libros.

Luego entramos a un mariposario, es espectacular, nos rodean mariposas de todos los colores y tamaños, algunas modificadas genéticamente, por lo que tienen colores fluorescentes, es increíble pasear por aquí de la mano de Sergio.

La siguiente parte del parque es un acuario, niego rotundamente lo que dije antes, los monos fueron muy simpáticos, pero esto es inexplicable, es enorme y realmente alucinante.

—Mira ese pez se parece a ti —dice Sergio señalando a un pez de color fluorescente, seguramente también modificado genéticamente.

—Ese a ti —digo señalando a un pez horrible.

—Voy a dejar que te coman los tiburones.

—¿Seguro? —arqueo mi ceja.

—No, la verdad es que no, te voy a comer yo —

siento que me ruborizo, Sergio se acerca y me besa dulcemente.

—Te quiero continente.

—Imbécil. —Sergio muerde mi nariz— ¿Qué te ocurre con mi nariz?

—Nada —sonríe y siento que me derribo, estoy enamorada de este hombre.

222

Salimos del acuario y almorzamos en un bar del parque, luego vimos un espectáculo de focas marinas y finalmente entramos al espectáculo de los delfines, las gradas estaban abarrotadas.

Nada más empezar nos presentaron a los delfines.

—Bueno aquí tenemos a Frankie y a su pareja

Key. —dijo la chica que presentaba, se agacha y hace como si hablara con uno de los delfines— Oh, Frankie me dijo que tiene algo que hacer

antes de empezar el espectáculo.

Un tercer delfín aparece trayendo con él una pelota.

—Hola Jake, ¿qué es lo que traes? —la chica agarra la pelota y la enseña al público— Bueno, al parecer la pelota tiene un mensaje... África, ¿quieres ser mi novia?

—me quedo paralizada durante unos segundos, ¿es a mí? — ¿Dónde tenemos a África? —Sergio agarra mi mano y la alza— Bueno África, ¿quieres ser su novia?

—asiento frenéticamente con la cabeza, sintiendo la mirada de todos posadas en nosotros.

—Boba, pero dímelo a mí —susurra Sergio a mi oído.

—Claro que quiero —Sergio me besa y todas las personas de la grada comienzan a aplaudir, siento que mis mejillas van a explotar.

De repente los delfines saltan al agua y aparecen unas luces que dan comienzo al espectáculo.

223

Capítulo 33

Nada más llegar a casa Sergio me agarra por la cintura y me atrae hacia él. Luego besa mi labio inferior, separándose continuamente de mis labios, haciéndome desear más.

Me conduce hacia la habitación, me apoya en el armario y comienza a besar mi cuello mientras su mano sube mi vestido lentamente, intento relajarme, pero me pongo rígida.

—¿Quieres que siga? —dice Sergio al notar mi inseguridad.

—Sí, por favor —tiene que pasar, quiero que sea ahora.

—De acuerdo —Sergio me aparta del armario y baja la cremallera de mi vestido.

Mi vestido cae al suelo y Sergio se aparta para observarme, siento como me ruborizo... Y aún estoy en ropa interior...

Sergio posa sus manos en mi cintura, me pega a él 224

y me besa apasionadamente, agarro su camisa y se la quito, paso mi mano por su torso desnudo. Él desabrocha su pantalón y lo deja caer, se queda mirándome, esperando que haga algo. Decido desabrochar mi sujetador, luego lo dejo caer, sé que mis mejillas van a explotar, las siento ardiendo.

Sergio vuelve a apoyarme en el armario, yo me engancho a su cintura y

araño su espalda mientras beso su cuello.

Sergio me separa del armario y me suelta en la cama, luego besa mi cuello, bajando hasta mis pechos, pasando por mi barriga, y se para justo ahí, agarra mis bragas y comienza a descenderlas muy lentamente.

Se levanta y baja sus calzoncillos, coge un preservativo de la mesita de noche y se lo pone, luego se coloca encima de mí y me mira, yo asiento y él comienza a introducir su miembro lentamente dentro de mí. Muerdo mi labio aguantando el dolor, no es un dolor inaguantable, y Sergio está siendo delicado conmigo, besando y acariciando cada parte de mi cuerpo.

Cuando acabamos nos quedamos desnudos y

abrazados.

—¿Te he hecho daño? —me pregunta.

—No. —sonríe y apoyo mi cabeza sobre su pecho—

¿Desde cuando tienes planeado lo de los delfines?

—En un momento mientras estabas en el baño y vi pasar a una chica que trabajaba allí.

225

—Eres un idiota.

—Te amo África, bendito Flynn el día que te creo.

—Yo también.

—¿Tú también qué? —sé que quiere escucharlo salir de mi boca.

—Yo también te amo —yo y mis malditas mejillas.

A la mañana siguiente me quedo sola en casa, Sergio ha salido a hablar con su abogado para el tema de Mery.

Sinceramente me siento más adolorida hoy, es una sensación algo incómoda. Recojo mi cabello en un moño y pongo el equipo de música (si, ya aprendí a usarlo) y comienzo a limpiar.

Pasada una media hora alguien llama a la puerta, imagino que es Estrella, salgo corriendo hasta la puerta y cuando abro me quedo boquiabierta.

—¿Qué—qué haces aquí?

—Vengo para ayudarte, solo déjame entrar —dudo varios segundos hasta que asiento.

226

NARRA SERGIO

Paso varias horas hablando con mi abogado, tengo el juicio para la custodia de Mery pronto. Mi abogado piensa que tengo muchas posibilidades de ganar, sobre todo por la locura que hizo Paula de “jugar” con Mery y dejarla sola con África.

Cuando salgo voy a comisaría para arreglar todo y así volver mañana a trabajar. Miguel me hace ir a su despacho, no parece estar de muy buen humor.

—Fue todo mentira, ¿verdad? —dice mientras se sienta en su asiento.

—¿De qué hablas? —pregunto confundido.

—Desde que apareció África tu madre pasa de mí.

—No he hablado mucho con ella últimamente...

—Fue para que buscara a África, ¿verdad? —parece enfadado.

—No... Claro que no —rasco mi cabello.

—Si le pido que nos casemos... ¿Aceptará?

—No... No lo sé... Mi madre siempre dijo que mi padre fue y será su único esposo.

—Ella me dijo que no tendría relaciones hasta que se casara —
aguanto la risa con todas mis ganas, mi 227

madre está muy loca.

—Ah... Pues no sé...

—Sergio yo quiero a tu madre.

—Lo sé.

—Si me entero de que todo esto fue un engaño cierro el caso.

—Pero... Pero tenemos pruebas.

—Me da igual. Lo cierro y punto.

—No puedes cerrarlo así como así.

—Ya veremos.

Salgo y me voy algo indignado, cuando llego en vez de ir a casa subo al piso de mi madre, llamo y tarda varios minutos en abrir.

—Perdón cariño, estaba en una competición mundial de zumba, estaba en segunda posición y tenía que ganar, pero al final quede cuarta —hace una mueca.

—¿Puedo pasar?

—Claro, ¿pasa algo?

—Sí, sí que pasa —entro y me siento en el sofá.

—Ya me has preocupado —dice y se sienta a mi lado.

228

—Miguel piensa que te acercaste a él para que buscara a África, vamos... Que nos ha pillado...

—¿Y ahora qué?

—Dice que cierra el caso si lo confirma... ¿No puedes ser un poco más cariñosa?

—Cariño... Y si el caso dura y dura y dura y dura...—hago un gesto para que se calle— Lo siento cariño... Es que no me atrae nada.

—Está bien... A África no le gustará nada enterarse de que cierran el caso...

—Vale, solo un mes más.

—Pero no vayas ahora super cariñosa, que se va a dar cuenta de que has hablado conmigo, simplemente no lo ignores, ¿sí?

—Está bien, lo que una madre hace por su hijo...

Bueno, mejor dicho por su nuera... Para que luego digan que las suegras somos las malas.

—Mamá te quiero —le doy un fuerte beso en la mejilla y salgo.

Cuando llego a casa África no está sola.

229

Capítulo 34

Jennifer entra y le señalo el sofá para que se siente, ella se sienta y yo lo hago a su lado. Nos quedamos como un minuto en silencio hasta que decido romperlo.

—¿Y bien? —la miro directo a los ojos, están aguados.

—Afri, cariño —me agarra el brazo y me aparto— lo siento, siento no haber venido a hablar con Sergio, yo vine, y me abrió una señora pelirroja, me entro el pá-

nico, yo no quería ir a la cárcel, yo... Lo siento mucho—

comienza a llorar fuertemente, dudo varios segundos y finalmente la abrazo.

—¿A qué has venido? —le pregunto.

—Quiero ayudarte, quiero contarte todo lo que se, tampoco es mucho... Pero África prométeme que después de que hablemos no contarás nada hasta dentro de dos días, cojo un vuelo mañana para irme lejos con mi esposo y mi hijo, por favor, prométemelo...

—¿Estás casada? ¿Tienes un hijo?

230

—Sí, desde hace seis años... Pero no vine a hablar sobre mi vida...

—Siento que no te conozco, ni a ti ni mucho menos a Flynn y Alba... Es tan patético... —agacho la cabeza.

—Lo siento mucho cariño... Tal vez dentro de unos años pueda ponerme en contacto contigo, cuando todo esté más calmado...

—Tal vez...

—Bueno, voy a hablarte de lo que he venido a hablarte. —asiento— Cuando tenías cuatro años y no había pasado nada raro, es decir, que crecías normal, sin efectos secundarios y además no contraías la

enfermedad de Alba. Flynn decidió clonar a otra persona, clonó a un enfermo de diabetes tres veces, pago muy bien a tres mujeres que no tenían dónde caerse muerta y luego comenzó a experimentar con ellos. Con uno de ellos estuvo a punto de encontrar la cura, pero no lo consiguió, por lo que volvió a clonarlo dos veces más, tampoco lo logro. Luego no supo qué hacer con los niños, los vendió a una mafia que traficaba con órganos, y estos tras enterarse de cómo consiguió a los niños le ofreció una gran cantidad de dinero a cambio de seguir ofreciéndoles niños clonados, dos años después ya tenían una cantidad suficiente de científicos y mujeres voluntarias para empezar con la gran mafia que tienen actualmente. Yo observaba todo esto mientras Flynn me insistía en que volviera a donar mi útero, a lo que me negaba constantemente —se queda callada durante un rato.

—¿Y? ¿Qué consigo yo con esto? Con eso no tengo 231 nada.

—Tengo direcciones de personas involucradas en esto, vale, tal vez no estén ahí ahora y hayan escapado como tengo yo planeado después de ver en las noticias la muerte de Esteban, pero algo es algo.

—¿Y por qué has tardado tanto para irte?

—Tenía que solucionar muchas cosas, decidir dónde irme, que mi marido no se diera cuenta de nada, cariño, sé que yo también debería ir a la cárcel, pero no puedo dejar solo a mi hijo...

Escuchamos un ruido en la puerta y vemos entrar a Sergio, el cual se queda parado observándonos extrañado.

—Espera tú, —señala a Jennifer— ¡tú eres la rubia que se llevó a África!

—Sergio tranquilízate, viene a ayudar —camino hasta él y lo llevo a la habitación.

—África llevémosla a comisaría, ¡pero ya!

—No Sergio, ella va a terminar de contarme todo y la vamos a dejar ir.

—¿Estás loca?

—Sergio confía en mí, por favor.

—Pero... Pero... —frunce el ceño.

232

—Quédate aquí.

—¿Enserio? —se queja.

—Sí.

Me dirijo al salón y me encuentro a Jennifer a punto de abrir la puerta.

—¿Dónde vas? -le pregunto.

—Por favor África, déjame ir, no me lleven a la cárcel, por favor.

—Tranquila, termina de contarme todo y podrás irte.

—Gracias.

Jennifer me deja apuntado en un papel varias direcciones y me abraza fuerte antes de irse.

—Afri eres grande, no sabes cuanto me alegro de que ahora tengas una vida propia, y un chico muy guapo contigo. —me guiña el ojo y sonrío

— Cuídate mucho cariño, no sabes lo que te voy a echar de menos.

—ambas comenzamos a llorar y volvemos a abra-zarnos— Te quiero mucho, eres mi hija, ¿vale? Prometo buscarte cuando pasen unos años y todo el asunto de las clonaciones esté solucionado.

—Te esperaré mamá, te quiero.

—Mi niña, de verdad, estás tan grande, tan hermosa... No olvides que no puedes decir nada hasta 233

dentro de dos días. —se seca las lágrimas— Debo irme.

—Sí... —abre la puerta y sale— ¡Espera! —la

detengo.

—¿Sí?

—Voy a comenzar a estudiar, voy a estudiar biología.

—Oh cariño, vas a llegar lejos, mucho más que yo con mis experimentos fallidos —ambas sonreímos y se aleja.

Entro a casa y Sergio me mira serio.

—¿Y? ¿Qué te ha contado?

—No puedo hablar hasta dentro de dos días.

—¿Ni a mí?

—Sergio...

—¿Por qué hasta dentro de dos días? ¿Va a irse del país verdad?

—Sergio ni se te ocurra... Deja que se vaya.

—No se lo merece.

—Sergio, es mi madre.

—Vale, tú sabrás no me meto... —dice pareciendo molesto.

234

—Gracias —me acerco y lo beso dulcemente.

—Bueno, ayúdame a preparar la comida, nos vamos de camping.

—¿Y eso? —pregunto.

—¿Tendremos que disfrutar de mi último día libre?

—Me parece bien —sonrío y nos dirigimos a la cocina.

Sergio para el coche enfrente de la casa de Paula, sé que es la casa de Paula porque estuve aquí con Esteban, me duele acordarme de él, no le deseaba ese final.

—¿Qué hacemos aquí? -pregunto.

—Vengo a por Mery, a Paula le conviene dejármela, si no lo hace será otro punto para mí en el juicio.

—¿No te convendría más entonces que no te la dejara?

—África necesito pasar un día con mi hija, la echo mucho de menos. — me acerco y le doy un beso casto, es tan mono cuando habla de su hija— Quédate aquí mejor, ahora vengo —asiento y sale del coche.

Después de unos diez minutos sale con Mery, ya co-menzaba a desesperarme.

—Lo siento, —dice mientras amarra a Mery en su sillita en la parte trasera del coche— he tenido que 235

vestir a Mery y demás, ya sabes.

—No importa. —sonríó— Mery cariño, ¿cómo estás?

—¡Bien! —comienza a gritar— Me voy con mi papá jijiji —hace el jiji literalmente, tan linda.

Llegamos a un camping lleno de más familias, hay bastantes caravanas aparcadas y muchas tiendas de campaña, Sergio nos dirige hasta una mesa y nos asentamos allí, cerca hay un riachuelo donde la gente se baña. Al rato Sergio dice que nos bañemos en él, le digo a Sergio que no traigo bikini y no le importa, me coge y me mete al agua con la ropa mientras Mery se ríe a carcajadas, luego Sergio corre a por ella y la mete también.

Y así es como pasamos el día, lleno de risas, me siento muy afortunada, por fin tengo algo a lo que llamar familia realmente.

236

Capítulo 35

NARRA ESTRELLA

Mi hijo sale de mi departamento, apago la televisión, no sin antes despedirme de mis compañeros y compañeras del zumba. Agarro mi teléfono y me encuentro con “5 mensajes de Miguel”.

Miguel [12:33]: Hola amor, ¿cenamos esta noche?

Miguel [12:46]: ¿Qué te parece que te recoja a las 9?

Miguel [12:49]: Podemos ir donde quieras.

Miguel [13:01]: Estrella...

Miguel [13:02]: Bueno si no te apetece lo entiendo...

Esto que estoy haciendo no está nada bien, siento que estoy jugando con él, pero ¿qué otra opción tengo?

Un mes... No me parece justo para él... Tampoco es mal chico... Solo que es muy pesado... Y nada atractivo...

Estrella [13:17]: Oh claro que sí, estaba bailando zumba, perdón por no contestar antes :3

237

No tarda ni un minuto en responder.

Miguel [13:17]: A las 9 estoy allí :)

Me dirijo a mi habitación y abro el armario, después de más de media hora decido que ponerme, me he decantado por unos pantalones negros y

blancos a rayas con una camisa blanca con las mangas de en-caje. Entro a la ducha, práctico mi concierto diario, no solo canto, también bailo. Al salir me resbalo y casi me caigo, estás loca Estrella, podrías matarte, una muerte de esas tontas, podría chocarme con el váter, no sería una muerte con mucho glamour, mi muerte debe tener más glamour.

Cuando termino de arreglarme miro la hora, las 8:43, agarro un libro y me pongo a leer hasta las nueve.

Cuando suena el timbre suelto el libro y me dirijo a la puerta. Miguel lleva un traje muy elegante.

—No me dijiste que tenía que arreglarme tanto —
sonrío y Miguel se acerca y me besa castamente.

—Así estas perfecta, ¿nos vamos? —asiento y cierro la puerta.

—Oh espera, se me olvido el bolso. —entro a mi departamento cojo el bolso y vuelvo a salir— Lo siento, ya sabes, cualquier día pierdo la cabeza.

—No importa.

Miguel me lleva a un restaurante muy elegante, odio estos restaurantes, a mi llévame a un burger, la comida está más buena y estoy rodeada de gente normal 238

y no de ricos que te miran por encima del hombro.

Cenamos tranquilamente mientras Miguel me

cuenta su día en el trabajo, siento que me duermo...

—Tengo algo que pedirte —dice mientras se levanta y se pone de rodillas, todo el mundo comienza a mirarnos, oh no dios mío, dime que no, para esto Estrella, haz algo.

—Miguel, ¿qué haces? Nos mira todo el mundo...

—un camarero pasa y le pongo el pie, tropieza y cae la bandeja que llevaba, derramándose la copa encima, gracias a dios.

—Oh cariño, ¿estás bien?

—Sí, sí, voy al baño un momento.

Salgo corriendo hasta el baño, una vez allí me miro al espejo y me hablo a mí misma, “Estrella, esto no está bien”, llamo a Sergio, pero no me atiende la llamada, llamo a África y tampoco. Mierda, tienen que ponerse al lío justo cuando los necesito.

Intento limpiar el vino de mi camisa, pero es imposible, y justo una camisa blanca. Y lo peor es que la excusa del baño no te valió para nada, porque ahora tienes que salir y lo volverá a intentar, y si le digo que no cierra el caso... ¿Pero cómo puedo decirle que sí?

Bueno, al menos que no me lo pida delante de todo el mundo, tengo que hacer algo para irnos de aquí. Salgo y llego hasta Miguel, comienza mi actuación.

—Miguel, no puedo estar aquí así, me muero de ver-239

güenza, mira mi camisa, es una vergüenza, vámonos ya por favor — digo super dramática.

—Claro tranquila, voy a pagar la cuenta.

—Yo te espero fuera, no puedo estar ni un minuto más aquí.

Y salgo corriendo comenzando a reír, al salir choco fuertemente con alguien, creo que ha roto mi nariz.

—Oh lo siento, ¿te he hecho daño? —alzo la vista y me encuentro con un Dios griego que me mira preocupado.

—No, fue mi culpa, salí como una loca. —alza la vista hacia el restaurante y frunce un poco el ceño—

Oh no, yo no soy ninguna rica pija —¿qué haces Estrella? Lo vas a espantar.

—Me alegra saberlo. —comienza a reír— Soy Ángel,

¿quién eres tú?

—Oh, Estrella, encantada —nos damos dos besos y luego nos quedamos en silencio.

—Voy al centro, ¿quieres tomar algo? —dice después de varios segundos.

—Oh no puedo... Estoy esperando a alguien...

—Claro, estás casada, que tonto...

—Eh no, no, espero a mi hermana —por favor Miguel no llegues ahora.

240

—Bueno, pues te dejo mi tarjeta —saca una tarjeta de su bolsillo y me la ofrece “Ángel Ruíz, abogado”

—Te llamaré —sonríó y él asiente mientras se va.

Creo que me he enamorado, es un ángel, que digo un ángel, es un Dios, su cabello es castaño y lo lleva largo, tenía unos ojos oscuros, podría decir que eran negros, pero como es de noche no pude fijarme bien.

De repente alguien agarra mi espalda y me sobresalto.

—¿Te asusté? —dice Miguel junto con una

carcajada.

—Sí, un poco.

—Lo siento.

—No importa.

Miguel me deja en casa, abro la puerta y se queda observándome, mierda, quiere pasar...

—Miguel lo siento... Pero me duele la cabeza...

—Estrella, ¿a qué juegas?

—Oh no, yo no juego...

—Me voy, estoy harto —se da la vuelta y se va.

—¡Miguel espera! —digo, pero me ignora.

Entro a casa y me tiro en la cama, saco la tarjeta de Ángel del bolsillo de mi pantalón y sonrío.

241

Capítulo 36

NARRA ALBA

Cansada, esa es la palabra perfecta para definir como me siento, estoy cansada, cansada de no tener vida... ¿Qué África no tuvo vida? Perdona... Ella no fue la única rata de laboratorio para mi tío Flynn.

Desde que cumplí 21 años mi vida se acabó, tuve que dejar mi carrera como periodista a medias, mi novio me dejó... Vale, sé que si no fuera por mi tío ahora mismo estaría muerta, es más, estuve a punto de estarlo, fueron 6 años intentando mantenerme con vida.

Estaba desnutrida, me quede sin cabello, la piel co-menzaba a desprenderse como escamas... Lo pase mal, muy mal... África llegó cuando tenía 27 años, mi tío pensaba que mi enfermedad ya estaba muy avanzada y que ya no podría hacer nada, pero gracias a África a los 35 ya estaba completamente recuperada.

Una vez recuperada mi tío me obligo a cuidar de África, yo quería continuar mis estudios, quería por fin retomar mi vida, pero mi tío me obligaba a quedarme,

“Yo te salve la vida, recuérdalo, me perteneces” odiaba esa maldita frase, a veces creo que lo mejor hubiera sido morir...

242

Y yo pagaba mi maldito odio hacia mi tío y hacía mí misma con África,

le gritaba todo el tiempo, incluso deseaba pegarle, y cuando lo hacía sentía cierta sa-tisfacción, era como pegarme a mí misma, era como pegarme por ser tan estúpida aquel día que le dije a mi tío, “Los médicos se niegan a investigar mi enfermedad, nadie la conoce, sálvame, por favor” recuerdo como mis lágrimas caían por mi mejilla ese día, estaba tan llena de vida, tenía tantos proyectos con Víctor, y ese día al escuchar las palabras del doctor me dejo,

¿cómo pudo dejarme en ese momento? Acababan de decirme que no sabían que le pasaba a mi organismo, que iba a morirme, y él me dejo...

Yo también quería escapar, yo también planee mil escapes en mi cabeza. Y cada vez que salía me negaba a volver, pero tenía tanto pánico a lo que podría hacerme mi tío... Bueno, no mi tío, cualquiera de las personas que trabajan para él, mi tío se metió hasta el cuello con esto, de entrar el último en una mafia que vendía órganos de bebes robados a ser el jefe de toda una mafia que se encarga de clonar a las personas con los mejores genes que encuentran...

¿Y ahora cómo voy a escapar? Mi única opción es ir a la cárcel, realmente me parece la mejor opción.

Estoy en una casa subterránea en Barcelona, aquí es donde se encargan de clonar, estar aquí me da asco, no lo soporto, y las personas con las que estoy convi-viendo ahora son insoportables, la mayoría son mujeres embarazadas.

Nadie me deja salir, no he visto la luz desde que llegamos aquí, dos días después de la muerte de Esteban.

243

—Ese es mi sitio —me dice una chica malhumo-rada, asiento y me levanto del sofá.

Entro al baño y lloro como hacía tiempo no hacía, necesito salir de aquí, no puedo más.

244

NARRA ÁFRICA

Han pasado dos días desde que hable con Jennifer, le pido a Sergio que me lleve a comisaría y una vez allí toco la puerta de la oficina de Miguel.

—Buenos días, ¿puedo entrar? -pregunto tímidamente.

—Claro, pasa.

—Traigo información.

—He cerrado el caso —parpadeo varias veces.

—¿Cómo?

—Por los niños no te preocupes.

—Pero... Claro que me preocupo... No por ellos, no me refiero a mis niños, sino a todos los niños que siguen clonando.

—Está cerrado, puedes salir.

—Pero Miguel, escúchame, tengo direcciones de gente involucrada, con ello po... —hace un gesto para que me calle.

—África salga, ya tienes identificación, puedes hacer lo que te dé la gana con tu vida, el caso está cerrado, fin.

245

—Pero no puedes cerrarlo, no es legal.

Me quedo varios segundos mirándolo, ambos en silencio, esto es increíble, realmente no puedo creerlo.

—Muy bien Miguel, muy bien, deberías ser más profesional.

Salgo y pego un portazo.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Sergio a medida que se acerca.

—Dice que el caso está cerrado —Sergio frunce el ceño.

—Hablaré con él, tranquila conseguiré que no lo cierren.

—Pero no puede cerrarlo, tenemos pruebas.

—Todo va a estar bien— me acaricia la mejilla.

—Gracias.

— Me quedan dos horas para entrar, te invito a un helado —asiento y salimos.

Llegamos a una heladería, nos sentamos y entonces lo veo, veo a Jota acompañado de una familia con pintas de tener mucho dinero.

—¿Qué te pasa? —pregunta Sergio consiguiendo que aparte la vista de Jota por un segundo.

246

—Es Jota.

—¿Qué Jota? ¿Qué dices? —pregunta confundido.

—Jota es uno de los niños que estaban cuando llegue, el día que Greg me llevo a ver a los padres de Alba, cuando llegue faltaban dos niños, uno de ellos era Jota, Greg me confirmo que Mer había muerto y que Jota fue adoptado por una familia.

—Hablemos con sus nuevos padres entonces —

Sergio se levanta y me mira, asiento y me levanto, le indico la mesa en la que está sentado Jota, y él camina decidido mientras yo lo sigo.

247

Capítulo 37

—Buenas tardes señores —dice Sergio mientras toma asiento en una silla al lado de los nuevos padres de Jota.

—¿Quién sois? —pregunta la mujer confundida y Jota me señala sonriente, parece que se acuerda de mí, eso me hace feliz.

—Hola cariño —me agacho junto a él y beso su mejilla.

—¿Quién sois? —repite la mujer.

—Me llamo Sergio, ella es mi novia, es un clon. —la mujer abre mucho los ojos— ¿Sabe de qué le hablo verdad?

—No sé de qué nos habla.

—Nadie los invito a sentarse —dice esta vez el hombre algo nervioso.

—Se cómo han conseguido a ese niño. —señala a Jota— Pueden ayudarme y se quedarán con él, o 248 pueden negarse a colaborar y no volverán a verlo — ambos se miran durante varios segundos y asienten.

—¿Qué necesita?

Sergio pasa largo tiempo hablando con los nuevos padres de Jota, sacando varios nombres y mucha información, alguna me suena, seguro que Jennifer también me lo contó, finalmente se despide porque se le hace tarde para ir a trabajar.

—¿Tienes algo? —le digo de camino a comisaría.

—Más datos, Miguel es imbécil por cerrar el caso...

—agacha la cabeza.

—¿Crees que no lo volverá a abrir?

—No lo sé, espero que sí, no se puede cerrar un caso así como así. Seguro que se peleó con mi madre.

Dejo a Sergio en comisaría y voy al orfanato a ver a mis niños.

—Hola nenes, ¿cómo están? —salen corriendo hacia mí y me abrazan — Como los echaba de menos.

—África mira —una pequeña señala su cabello.

—¿Te has cortado el pelo? —asiente frenéticamente— Que guapa — sonrío y sigue asintiendo.

—Mira, —uno de ellos abre la boca ampliamente y señala un diente que se le ha caído— ha venido el ratoncito Pérez, me ha traído esto —sale corriendo y 249

llega con un pequeño coche de juguetes.

—Qué bonito. —sonrío y busco a Jay, pero no lo veo— ¿Dónde está Jay? —la mayoría se encogen de hombros.

Salgo y pregunto por Jay a una de las asistentes, está en el médico para unas pruebas, la verdad es que tenía muchas ganas de verlo, me voy y paso por comisaría de camino a casa para ver a Sergio.

—¿Has hablado con Miguel?

—No estaba, —frunce el ceño— pero te prometo que mañana lo haré

—Que injusto... —asiente— Bueno, me voy a casa...

—Me dejan dar una vuelta con el coche para patru-llar la zona, ¿vienes?

—¿Puedo ir? —pregunto dudosa.

—Sí, patrullo solo.

—Bueno vale —sonrío.

Damos varias vueltas por la zona donde Sergio y yo nos encontramos por primera vez, Sergio se mete en un callejón y para el coche.

—¿Qué haces?

—Nada —sonríe pícaramente a la vez que desabrocha su cinturón.

250

—Eres un perverso —digo mientras le enseño la lengua.

—Te gusta el perverso, yo lo sé —Sergio desabrocha mi cinturón y sube encima de mí.

—¿Vas a hacérmelo aquí? —asiente mientras me agarra y termina quedando él abajo y yo encima.

Sergio me agarra de la espalda y me atrae hacia él, besa mis labios dulcemente y acto seguido muerde mi labio inferior, haciéndome soltar un pequeño gemido.

—Te quiero nena —susurra a mi oído.

—Y yo —muerdo su labio y tiro de él lentamente.

Sube las manos por dentro de mi camisa y llega a mis pechos, comienza a masajearlos, yo noto su erección y comienzo a restregarme sobre ella.

Me alza un poco y se baja el pantalón y los calzoncillos al mismo tiempo. Acaricio su erección mientras se muerde el labio, bajo mis pantalones y mis bragas, Sergio busca su pantalón y saca un preservativo de la cartera, me lo da y se lo pongo con cuidado y torpeza, luego me agarra de la cadera e introduce su miembro dentro de mí.

Sergio me ayuda a moverme encima de él, subo y bajo como puedo mientras disfruto de la sensación de tenerlo dentro de mí. Sergio me agarra del cabello y me besa apasionadamente, saboreando cada milímetro de mi boca.

251

Bajo a su cuello y lo muerdo de forma leve, Sergio gime y eso me excita, coloca sus manos en mi culo y aprieta contra él. Cuando acabamos dejo caer mi cabeza en su hombro y segundos después comenzamos a reírnos.

—Ha estado bien —dice Sergio con tono muy

alegre.

—Muy bien —respondo comenzando a sonrojarme.

Cuando llego a casa decido primero pasarme por casa de Estrella para preguntarle si sabe algo de esto.

Llamo a su puerta y espero, vuelvo a llamar y nada, tal vez no esté. Bajo y le pregunto a Tom.

—¿Has visto salir a Estrella?

—¿Tengo que responderte? -me dice de forma estúpida.

—Tom ya deja el drama.

—Eres una maldita perra, y no estoy haciendo ningún drama.

—No te hice nada.

—¿Qué no? Llegaste y lo arruinaste todo, Sergio dejó de hablarme, luego sales con que eres un bicho clonado y mi hermano desaparece del mapa y no puedo localizarlo y... Y... —Tom comienza a llorar, me acerco y agarro su hombro, se aparta rápidamente.

—Tom lo siento... —no responde, por lo que termino subiendo a casa.

Agarro el teléfono y llamo a Estrella, nada, no lo coge, ¿dónde estará?
253

Capítulo 38

Me hago una cena rápida y ceno tranquilamente mientras veo la televisión, el teléfono suena y salgo corriendo hasta él creyendo que es Estrella. Cuando lo cojo no reconozco el número.

—¿Sí?

—¿Sergio está trabajando? —logro reconocer la irritante voz de Paula al otro lado del teléfono.

—Sí, ¿pasa algo?

—Sí, la niña, no sabe quedarse quieta y se ha caído, se ha dado un buen golpe, estoy llevándola al hospital, está sangrando mucho —dice de forma cortante, indiferente.

—Oh, pobre, ¿está bien?

—Te dije que no idiota.

—No tienes que insultarme, ¿por qué no llamaste a Sergio directamente?

254

—Parece que tiene el teléfono apagado, mira me estás poniendo muy nerviosa, yo he avisado —me cuelga.

Esta tía está loca, llamo a Sergio, pero parece que es cierto que tiene el teléfono apagado, por lo que llamo a comisaría y me pasan con él.

—¿Pasa algo nena?

—Cariño, Paula me ha llamado, dice que Mery se caído y se ha dado un buen golpe.

—¿Está bien? —se oye angustiado.

—Creo que no, dice que está sangrando mucho.

—Voy a llamar a Paula, luego te llamo nena —dice angustiado y cuelga.

255

NARRA ESTRELLA

Despierto radiante esta mañana, me hago el desayuno con la música a todo volumen y luego salgo a hacer unas compras. Llevo un vestido morado con unos tacones de colores y mis gafas de sol favoritas. Camino de un lado a otro del centro comercial y me acabo llevando de bolsas por lo que cojo un taxi que hay en la puerta del centro comercial.

Cuando subo al taxi se cierran las puertas, intento abrir, pero es imposible.

—Perdona, se ha trancado la puerta.

—Oh sí, pasa mucho, no te preocupes, te abro cuando lleguemos, por cierto, ¿a dónde vamos? —dice con un tono que me irrita, quiere parecer simpático y no le sale.

Le doy la dirección de mi apartamento y me intento relajar un poco, llevar tantas bolsas cansa bastante, créanme. Cuando estamos llegando se desvía.

—Perdona, era esa calle.

—Oh sí, lo siento, ya intento dar la vuelta.

Cada vez veo calles más raras y comienzo a preocuparme, de repente estamos frente a un descampado, intento abrir las puertas y no puedo.

—¿Qué puta broma es esta? -pregunto nerviosa.

256

El taxista sale del coche y me deja dentro, comienzo a desesperarme, estoy a punto de dar una patada cuando alguien abre la puerta, Miguel.

Me agarra y me hace salir del coche.

—¿Miguel qué broma es esta? —digo enfadada.

—No, ¿cuál es tu broma? —me agarra del brazo y tira de mi hacia él.

—Miguel me estás asustando.

—Deberías.

257

NARRA ALBA

Mi corazón está muy acelerado en estos momentos, me tiembla todo el cuerpo y las lágrimas recorren mis mejillas sin cesar, no sé qué he hecho, no sé qué mierda he hecho, ha ocurrido todo tan rápido, fue sin querer joder... No era consiente de mis actos.

Estoy fuera, camino sin rumbo por calles donde no hay nadie, ese es el problema, si alguien me ve, dios mío, necesito encontrar un lugar dónde esconderme.

Al cruzar la calle veo a una mujer, salgo y la apunto con la pistola, la mujer da inmediatamente un grito.

—Si se mueve disparo. —ella asiente frenéticamente— Muy bien, quítese la ropa.

—Pe... Pero... Yo...

—¡Qué se la quite! ¡Joder! -grito.

Se quita la ropa y la deja en el suelo, me quito mi ropa y me limpio la sangre como puedo con partes donde no está manchada, me pongo la ropa que se ha quitado la mujer.

—Me voy, de esto ni una palabra —le advierto.

Me alejo mientras observo a la mujer llorar tapándose como puede con las manos. Creo que he perdido la cabeza.

258

Salgo a una calle y comienzo a caminar disimula-damente entre la gente, sigo teniendo sangre, huelo a sangre, quiero morirme.

Llego a un parque, me lavo un poco con el agua de la fuente. Luego me siento en un banco y comienzo a llorar recordando lo ocurrido.

Una de las embarazadas me escupió por comerme una de sus galletas, en menos de cinco minutos todas gritaban y estaban comenzando a golpearme, comencé a sangrar por la nariz y por la boca. Fue entonces cuando la vi, uno de los científicos estaba sentado en la mesa y justo en ella había una pistola, la agarré y apunte a las chicas, Jeff (el dueño de la

pistola), se levantó y se acercó a mí, apunte hacia él y disparé sin darme cuenta.

Y luego volví a disparar, no sé a quién. Comenzó a llegar gente y yo seguía disparando, la sangre me sal-picaba. Salí corriendo hacia arriba, mi tío me gritó y le disparé, lo vi caer al suelo y no me volví. Maté a los dos de seguridad que estaban en la puerta y cambié la pistola por una de las suyas, pues no me quedaban balas.

Soy una asesina, soy un asco.

259

Capítulo 39

NARRA PAULA

—Abuelo no, ya te dije que no quiero aceitunas.

—Buenas, baratas, calidad niña, calidad.

Dios que viejo más pesado, no lo soporto. Me levanto y voy hacia las escaleras, Mery se acerca por de-trás y me abraza los pies.

—¡Qué pesada eres! —la agarro de los pelos y la empujo, Mery cae y se choca contra el mueble del pasillo.

Comienza a llorar fuertemente.

—Deja de quejarte niña, no fue nada. —veo sangre y comienzo a asustarme, mierda— Oh espera cariño, ¿te hiciste daño?

—¡Me duele! —grita mientras llora.

—Vamos al hospital.

Mi madre aparece en el pasillo.

—Dios, ¿qué paso? —pregunta angustiada mientras abraza a Mery.

—Nada, Mery se tropezó, ¿me acompañas al hospital?

—Claro, cojo el bolso.

Mientras tanto llamo a Sergio varias veces, pero parece que tiene el teléfono apagado. Llamo a la imbécil de África.

—¿Sí? —dios que tía más irritante.

—¿Sergio está trabajando?

—Sí, ¿pasa algo?

—Sí, la niña, no sabe quedarse quieta y se ha caído, se ha dado un buen golpe, estoy llevándola al hospital, tiene mucha sangre.

—Oh, pobre, ¿está bien? —le acabo de decir que tiene mucha sangre.

—Te dije que no idiota.

—No tienes que insultarme, ¿por qué no llamaste a Sergio directamente?

—Parece que tiene el teléfono apagado, mira me estas poniendo nerviosa, yo he avisado —cuelgo.

Una vez en el hospital le cogen varios puntos a la niña, mi teléfono suena “Mi amor”, mi corazón se pone a mil por unos segundos y luego recuerdo que solo

llama por la maldita niña.

—Mi amor, la niña está muy mal, tienes que venir ya

—digo de modo dramático.

—Pero, ¿qué ha pasado?

—Se tropezó y choco con el mueble de mi entrada, Sergio estoy muy asustada, te necesito.

—Voy para allá, no tardo.

Le digo en que hospital estoy y llega en menos de media hora. Nada

más entrar abraza fuertemente a Mery y a mí ni me saluda, maldito.

—¿Qué le han dicho? —me pregunta.

—Oh, al parecer fue poca cosa, 4 puntos creo que me ha dicho el médico.

—¿Eso te parece poca cosa?

—Sois unos exagerados.

—¿Puedo llevármela hoy a casa? —me pregunta.

—¿Podemos hablar? —asiente— A solas.

—De acuerdo.

Nos apartamos un poco y lo abrazo llorando

falsamente.

—Sergio, te amo, te echo de menos, Mery te echa de menos, teníamos tantos planes, —me acerco a besarlo y gira la cara— pero Sergio, decías que me amabas...

—Creía que lo hacía, ahora sé que no.

—¿Lo dices por ella verdad?

—Sí —maldita zorra asquerosa.

—Si no hubiera llegado... ¿Hubieras vuelto conmigo?

—No. —dice cortante— Mira Paula, lo único que quiero es llevarme a Mery.

—Se viene conmigo —me doy la vuelta y me agarra por el brazo.

—De acuerdo, pero préstale más atención la próxima vez.

—¿Insinúas que no cuido de mi hija?

—Lo afirmo.

—Eres un idiota —me abalanzo a él y me agarra los brazos inmovilizándome.

—Nos vemos en el juicio.

263

NARRA SERGIO

Me agacho para quedar a la altura de mi hija.

—¿Estás bien cariño?

—Me duele la cabeza —dice mientras suelta una lágrima y me parte el corazón.

—Ten más cuidado mientras juegas cariño —le digo dulcemente mientras acaricio su mejilla.

—Pero yo no estaba jugando.

—Niña nos vamos a casa, despídete —dice Paula algo nerviosa.

—¿Cómo ha sido cariño? —me dirijo a mi hija.

—Mamá me... —Paula la agarra del brazo y tira de ella.

—Suéltala Paula, ¿qué hizo mamá? —Paula mira a Mery, luego Mery me mira.

—Nada... Mamá me dijo que fuera a por... A por —

comienza a pensar algo— unos zapatos, y fui corriendo para llegar

antes... Y me caí.

—Paula, ¿qué paso? —le pregunto.

—Eso que dijo.

264

—No te creo.

—Mira nos vamos —dice Paula.

—No, nos vamos —cojo en brazos a Mery y me doy media vuelta.

—¡Ni se te ocurra Sergio, la niña se viene conmigo!

-comienza a gritar como loca.

—Deja de dar el espectáculo en el hospital por favor

—digo tranquilamente mientras ella grita y corre detrás mía haciendo el ridículo.

Salgo del hospital y monto a Mery en el coche, Paula me sigue y comienza a darme golpes en el torso.

—Paula para, no quiero a la niña contigo.

—¡Está secuestrando a mi hija! ¡Ayúdenme! -sigue gritando.

—Paula para, ¿fuiste tú verdad? ¿La que le hizo eso a la niña?

—Ni se te ocurre volver a insinuar que le pego a la niña.

—Mira Paula, estás loca, la niña no está segura contigo, y el juez lo entenderá.

Subo al coche y Paula se monta en el capó, maldita loca, ¿cómo pude estar con ella?

—¡Paula baja! —arranco el motor y muevo el coche 265

un poco, Paula se baja y sale corriendo asustada, esta tía es tonta.

Cuando llego a casa Mery sale corriendo y abraza a África, que está sentada en el sofá.

—Hola mi amor —le doy un beso en los labios a África y me siento a su lado.

—¿Qué paso con Mery? —me pregunta— ¿Cómo estás cariño? —se dirige a Mery esta vez.

—Me duele la cabeza —se queja.

—Creo que Paula le ha pegado.

—¿Cómo? —pregunta África boquiabierta.

—Mery, ¿qué paso? —le pregunto.

—Mamá me agarro de los pelos y me empujo —comienza a llorar.

Mientras cenamos pregunto a África si ha hablado con mi madre.

—Se me olvido decirte, no la he localizado en todo el día.

266

Capítulo 40

NARRA ESTRELLA

Abro los ojos y me encuentro en una habitación oscura, amarrada de pies y brazos a una silla.

Esto no puede estar pasando, esto es un momento muy de película, no puede estar pasándome a mí.

Escucho pasos acercándose a la puerta y me tenso, veo como comienza a girarse el pomo de la puerta y de repente se abre y Miguel entra. Enciende la luz, creo que estoy en su casa, en su habitación.

—Miguel, ¿qué quieres? —le pregunto.

—A ti.

—Miguel, seré tuya, me casaré contigo, pero déjame ir. —se mantiene en silencio un rato, asimilando mi respuesta— Miguel di algo.

—Quiero un adelanto.

—¿Cómo un adelanto? —siento que mis piernas están temblorosas y que sería incapaz de moverme si pudiera levantarme.

267

—Aquí y ahora, la noche de bodas —sinceramente no sabía que este hombre estaba como una regadera, mucho menos que su obsesión conmigo llegaría a tanto.

—De acuerdo, desátame y seré tuya.

Miguel se acerca y comienza a desatarme, veo que lleva unas esposas en la cintura.

—Nada de juegos —me advierte y niego con la

cabeza.

Cuando termina de desatarme me agarra de la mano y me lleva hasta la cama, comienza a besar mi cuello y yo aguanto mis ganas de vomitar.

Le quito la camisa y lo tiro a la cama, subo encima de él y acaricio su torso con mi dedo índice.

Agarro las esposas que lleva en la cadera, y se las enseño insinuante.

—¿Quieres jugar? —él asiente frenéticamente a la vez que acaricia mi parte íntima y yo siento nauseas.

Le pongo una esposa y la engancho a la cama. Le doy un beso casto y luego le muerdo fuertemente.

—Ah, Estrella, me duele —aprieto más fuerte y me agarra del pelo con su mano libre para separarme.

—Aguanta nene. —agarro su miembro y aprieto muy fuerte, el gime más de dolor que de placer— Shh

—le digo al oído mientras le pongo la otra esposa.

268

Acto seguido me pongo de pie, y comienzo a bajar la cremallera de mi vestido ante la mirada sucia de Miguel, entonces paro.

Me acerco a él y le bajo los pantalones y los calzoncillos a la vez, mientras Miguel me mira confuso. Luego coloco mi tacón en su entrepierna y aprieto, él da un grito y comienza a patalear, me retiro para que no logre darme y salgo mientras Miguel no para de gritarme barbaridades.

Por suerte parece que no hay nadie más en esta casa, llego hasta la puerta y salgo corriendo. Una vez fuera recuerdo que no tengo mi bolso, por tanto, no tengo mi teléfono ni dinero para un taxi, mierda, aunque sinceramente ya no me fío de los taxis, suspiro y comienzo a caminar. Estoy muy lejos de mi piso.

Llevo como una hora caminando, pronto comenzará a anochecer. Me siento en la silla de la mesa de un bar, estoy agotada. Me agacho para abrochar bien mi tacón derecho.

—Buenas tardes, ¿qué le pongo? —Alzo la vista y me encuentro con un camarero guapísimo, quien tuviera su edad.

—Oh lo siento, no tengo dinero.

—Yo la invito hijo, —me giro y veo a mi dios griego, más guapo con los

rayos del sol iluminándolo— ¿qué quieres?

—Eh, yo, yo, un gin-tonic...

269

—Que sean dos.

—Claro papá —el camarero se va y Ángel se sienta a mi lado.

—¿Enserio es tu hijo? —digo señalando al camarero.

—Sí, muy guapo, ¿verdad? —oh tiene a quien salir.

—Sí, es guapísimo. Entonces usted... ¿Está casado?

—Divorciado hace 9 años.

—Que bien, digo oh lo siento, no sé —Ángel suelta una leve carcajada, dios, su risa es tan sexy, él es tan sexy.

—Bueno, ¿qué haces por aquí sin dinero? —mierda.

—Eh... Es una larga historia.

—Tenemos tiempo.

—Si te lo cuento no me creerías.

—Claro que sí, cuéntame.

—Para empezar, mi nuera es un clon.

—¿Cómo? —hace gesto raro y suelta una risa un tanto escandalosa que hace que me sonroje, yo nunca me sonrojo...

Comienzo por contarle la historia de mi hijo y África, hasta llegar al día de hoy, él me escucha atento e in-270

cluso parece interesarle.

—Entonces el taxista salió y me dejo sola, y cuando iba a abrir aparece Miguel, luego recuerdo que alguien me agarro por detrás, sería el taxista. Desperté en una habitación a oscuras amarrada y luego entró Miguel.

Conseguí que me soltara diciendo alguna que otra mentira, lo espose a la cama y salí corriendo... Y bueno, no tengo dinero ni transporte y llevo mucho tiempo caminando.

Ángel se queda callado durante varios segundos, seguramente está analizando todo esto que acabo de contarle.

—No sabía yo que tendrías una vida tan complicada.

—sonríe y niega con la cabeza— Si me necesitan puedo ayudar, soy abogado, primeramente, me ofrezco para defenderte en la denuncia por secuestro que le vas a poner a ese.

—Oh muchas gracias, no hace falta...

—Claro que hace falta.

Pasamos varias horas hablando y luego me lleva a bailar, hacía tanto tiempo que no me divertía. Y menos con un hombre.

Llegamos a su coche.

—Bueno, ¿dónde la llevo? —dice mientras me abre la puerta del copiloto.

—A donde usted quiera.

271

—Es tarde, deberías ir a tu casa y descansar.

—Oh... Claro —agacho la cabeza desilusionada.

—¿Quieres... Venir a mi casa? —por favor, lo deseo.

—Me encantaría.

El viaje en coche es algo incómodo ya que ninguno habla, realmente me siento como una adolescente.

Hace tantos años que no tengo sexo.

Llegamos a su casa y nada más abrir Ángel me agarra de la cintura y me atrae hacia él, luego me besa apasionadamente y desabrocha la cremallera de mi vestido.

Yo dejo caer mi vestido y desabrocho los botones de la camisa de Ángel, él me agarra y me engancho a su cintura y me lleva hasta la mesa del salón.

Me hace el amor allí, encima de la mesa.

Esa noche duermo con él.

272

Capítulo 41

Sergio viene alterado de casa de Estrella que sigue sin aparecer.

—¿Dónde habrá pasado la noche? —dice

angustiado.

**—Seguro que está bien cariño, no te preocupes —
me acerco y beso su mejilla.**

—Voy a poner una denuncia nena, quédate con

Mery.

Sergio sale y yo me quedo con Mery.

—África, ¿mi papá y tu vais a tener un bebe? —

la pregunta me sobresalta un poco y siento que me ruborizo.

—¿Por qué preguntas eso cariño?

—Porque quiero un hermanito y mi mamá

siempre me dice que los bebes le dan asco —tuerce la mandíbula.

273

—Tal vez algún día —le sonrío y ella me sonrío más ampliamente, lo que me hace recordar a mis niños, a los que ya echo muchísimo de menos.

Llaman a la puerta, cuando abro me encuentro con una Estrella despeinada, con un vestido puesto al revés y con unos tacones en la mano.

274

NARRA ESTRELLA

A la mañana siguiente Ángel me lleva a casa, cuando entro Tom me mira asombrado y se acerca rápidamente.

—Por fin apareces, tu hijo acaba de salir a poner una denuncia por tu desaparición —mierda, me olvide de llamar para avisar que estaba bien.

—¿África está en casa?

—Oh... No la he visto salir. —dice con desprecio—

Creo que tu nieta está con ella.

Subo al piso de mi hijo y me quito los tacones por el camino, no los soporto más. Llamo a la puerta, cuando África abre me mira sorprendida.

—Por fin apareces, ¿dónde te metiste?

—Es una larga historia, llama a Sergio y dile que estoy bien y que venga a por mí, que tengo que poner una denuncia.

África hace lo que le pido mientras yo saludo a mi nieta que está más grande y hermosa.

275

NARRA ÁFRICA

Llamo a Sergio, tarda varios segundos en contestar.

—¿Pasó algo?

—No tranquilo, bueno sí, tu madre está en casa, acaba de llegar, quiere que vengas a por ella para ir contigo a denunciar, aún no se nada.

—Joder, ¿pero está bien?

—Si te soy sincera parece que viene de fiesta —digo en voz baja para que Estrella no me escuche.

—Voy para allá, te quiero.

Sergio cuelga y me siento con Estrella.

—Ya viene Sergio, ¿dónde has estado?

—Un breve resumen... Yo salí de compras, por cierto, mi ropa... — pone cara dramática, a punto de llorar, hace como que se seca las lágrimas — Espero poder recuperarlas, me compré cosas monísimas, bueno volviendo al tema, me monté en un taxi para venir a casa y el conductor de la nariz larga cerró las puertas y no se podían abrir, me dijo que pasaba siempre y me lo creí, luego fue por una calle que no era y empecé a preocuparme y terminé en un descampado, salió el taxista y me dejó encerrada, ¿y sabes quién apareció?

276

—¿Quién? —habla tan rápido que me cuesta seguirla.

—Miguel —deja de hablar para observar mi reacción.

—¿Y qué paso? —pregunto.

—Me durmió y desperté en su habitación atada.

—Dios, ¿qué te hizo?

—No, nada, déjame terminar, le dije que me casaría con él, y me pidió, ya sabes, ajan —dice moviendo la cabeza hacia Mery que está pendiente a la televisión—

entonces le dije que sí, no me mires así, que era una táctica —dice al ver mi cara de asombro— terminé poniéndole unas esposas a la cama y salí.

—¿Pero pasaste toda la noche allí?

—Eso ya es otra historia. —sonríe— Caminé largo tiempo hasta que me cansé, entonces apareció mi dios griego, que me invito a una copa y luego me llevo a bailar y... Bueno ya sabes, y no me mires así, hace mucho que no tengo nada con un hombre.

—Pero, ¿qué dios griego? ¿Qué dices Estrella? No entiendo nada.

—Lo conocí el otro día y me dio su tarjeta, es abogado, dice que me ayudará.

—¿Y por qué no llamaste? Estábamos muy

preocupados.

277

—Lo siento, no tenía teléfono.

—¿Tu dios griego no pudo prestártelo?

—No me regañes más, —hace un mohín— se me fue la cabeza, Ángel es tan fantástico, y dios, que hombre y que noche...

—¿Qué Ángel? —mi suegra está muy loca.

—Mi dios griego se llama Ángel —sonríe

ampliamente.

278

NARRA SERGIO

**Después de la llamada de África doy media vuelta y vuelvo a casa.
Cuando llego me abre mi madre, le doy un fuerte abrazo.**

—¿Se puede saber dónde te metiste? —digo bastante enfadado.

—Te cuento por el camino —dice agachando la

cabeza.

—¿Piensas ir así a la comisaria?

—¿Así cómo?

—Para empezar, tienes el vestido al revés —digo en tono serio, estoy muy enfadado con ella, África tiene razón, parece que viene de fiesta.

—Ussh, no me di cuenta, pues voy a cambiarme,

¿puedo pasar? —me aparto de la puerta y pasa— Eh...

No tengo llaves...

—Baja a que Tom te dé una copia.

Mi madre desaparece por el pasillo y entro, Mery se tira a mis brazos y yo la subo y le doy un beso, luego la bajo y miro a África que niega con la cabeza.

—¿No te ha contado?

—Sí, pero que te cuente ella mejor.

279

Mi madre llega esta vez medio en condiciones y bajo con ella hasta el coche.

—¿Dónde pasaste la noche?

—Primero salí de compras...

—Te he preguntado dónde pasaste la noche.

—En casa de un amigo...

—Eso está genial.

—No te enfades... Escucha toda la historia porfa...

—¿Qué vamos a denunciar?

—Secuestro, Miguel me secuestró.

Mi madre me cuenta todo, nunca pensé que mi jefe estuviera tan mal de la cabeza. Y luego el tal Ángel, se perfectamente lo que ha pasado, y mi madre ya es ma-yorcita, lo que me molesta es que no me llamara, no he dormido nada pendiente al teléfono.

280

Capítulo 42

Ha pasado un año y medio desde que salí de mi encierro por primera vez.

Han pasado tantas cosas desde entonces... Mis niños han conseguido un hogar todos, excepto Jay, es por ello por lo que empezaré los trámites para quedarme con él este mes.

Nadie quiere quedarse con un niño tan mayor y con una enfermedad, actualmente parece un niño de unos 8 años, voy a visitarlo muy a menudo, y estas últimas veces lo he visto muy triste, por lo que hablé con Sergio y le pareció una buena idea.

Sergio consiguió la custodia de Mery hace cuatro meses, le costó muchísimo pero finalmente ganó. Por lo que la casa se nos hace muy

pequeña y estamos mirando algún buen sitio donde mudarnos.

Yo estoy en la universidad, conocí a mucha gente y doy charlas a mis propios compañeros sobre mi historia. Aún no se sabe nada de Flynn, el caso se cerró y no volvió a abrirse.

281

Estrella se mudó con Ángel, llevó su caso y Miguel está en prisión actualmente. Sergio está intentando conseguir su puesto desde que consiguió la custodia de Mery, cree que en unos meses lo conseguirá, y que volverá a abrir mi caso.

Salgo de mi última clase y camino hasta la heladería que queda más cerca, allí me espera Paula, me llamó esta mañana y me dijo que tenía algo importante que decirme, no quise decirle nada a Sergio porque seguramente no me hubiera dejado venir, y realmente tengo curiosidad.

Cuando llego la veo sentada en una mesa, me acerco y le sonrío, ella me hace un gesto para que me siente.

—Y bien, ¿qué querías? —ella agacha la cabeza y veo como una lágrima cae por su mejilla.

—Quería pedirte perdón, por todo lo que hice, mi psicólogo me está ayudando mucho, he pasado página y Sergio ya no me importa.

—Es bueno oír eso —parece arrepentida, tal vez solo no esté bien mentalmente.

—Necesito ver a mi hija, te lo suplico.

—No creo que a Sergio le importe.

—¿Podemos ir? ¿Ahora?

—Mery está en casa de Estrella, habla con Sergio, seguro que podéis cuadrar un horario para que puedas verla.

282

—Sergio no querrá... Él nunca me perdono mi infidelidad, yo estaba muy sola África, Sergio se la pasaba todo el día trabajando, tú debes saberlo ahora... Pero yo lo amaba, te juro que lo amaba y que jamás quise hacerle daño —comienza a llorar.

—Está bien Paula, pero has dicho que has pasado página, si hablas con él estoy segura de que podrán llegar a un acuerdo, Mery te quiere mucho.

Nos tomamos un helado y luego me pide que la acompañe hasta su coche, quiere que le dé algo de su parte a Mery.

Cuando llegamos abre la puerta trasera y veo salir rápidamente a un

hombre grande y fuerte, me agarra y me hace entrar, logró reconocer a Greg, me tiene in-movilizada con un solo brazo y con el otro me tapa la boca.

Paula entra en el asiento delantero y está muy nerviosa.

—¿Dónde? ¿Dónde le pincho? —tiene un sedante en la mano, será perra.

—Paula ya te expliqué, venga inútil, esta chica ha ganado fuerza desde la última vez.

Paula me inyecta el sedante y me duermo.

283

NARRA SERGIO

Ha pasado un año y medio desde el primer día que vi a África, las cosas parecen que están volviendo a su orden, conseguí la custodia de mi hija y ahora estamos buscando un nuevo hogar.

África quiere adoptar a Jay, no puedo decirle que no, así que ya está hablando con Ángel para ello, mi padrastro es un buen tío, si no fuera por él Mery no estaría conmigo ahora.

Llevo casi un mes pensando como pedirle a África que se case conmigo, sí, lo sé, es pronto y ella solo tiene 20 años, pero vamos a comprar una casa juntos, con Jay seremos cuatro y me gustaría que fuéramos cinco, sí, me gustaría tener un hijo con África. La amo y quiero pasar el resto de mi vida con ella.

En comisaria mi nuevo jefe es un flojo, no hace nada, estoy intentando como puedo conseguir su puesto, lo necesito para abrir el caso de África, sé que no estará tranquila hasta que no sepa que esa mafia se ha acabado.

Salgo a las 8 de trabajar, África no me ha llamado en todo el día, aunque últimamente estudia mucho, seguro que fue por eso.

Cuando llego a casa mi madre está con Mery, le doy un beso a mi madre y cojo en brazos a Mery, que grande esta, sonrío en su pelo.

284

—¿Y África?

—Acabamos de llegar, no había nadie —siento una punzada en el pecho, algo no está bien.

Llamo a su teléfono y cuelga, esto no me gusta nada.

285

Capítulo 43

NARRA PAULA

Llegamos al escondite de Greg y saca a África del coche, yo lo sigo hasta dentro.

El clon de África, bueno, en todo caso sería África el clon de ella... Bueno la tipa esta que es igual que África, que se me ha olvidado el nombre... Está sentada en un sofá observándonos, le sonrío y me mira con cara de asco.

—Por fin haces algo bien Greg —dice mientras suelta a África en el sofá.

—Fue gracias a mí. —digo inmediatamente—

Quiero el dinero que me prometisteis.

—Si no cierras la boca no verás ni un duro. —dice la vieja— Greg, arriba está el dinero, ve por él.

Greg sube y me deja a solas con la vieja, esta tía me da muy mal rollo.

—¿Qué van a hacer con ella? -pregunto.

—Dije que cerraras la boca.

286

—Perdón...

Greg baja y me da una mochila.

—Puedes irte —dice la vieja.

—Alba no puede irse, —dice Greg frunciendo el ceño— no sabemos si alguien la vio con África.

—¿Pretendes que se quede con nosotros? —Alba mira a Greg con cara de “estás loco”

—Esta tipa es imbécil, la pillarían y nos delataría.

—El plan no incluía que yo me quedara encerrada

—digo quejándome.

—El plan me importa una mierda. —Greg comienza a subir el tono— Te quedas con nosotros y punto.

—Yo me voy —digo dándome la vuelta y Greg me agarra por la espalda.

—Llévala arriba —dice Alba cortante.

Forcejeo un poco, Greg me hace entrar en una habitación y me tira a la cama.

—Eres un bruto, ¿te crees que me voy a quedar aquí?

—Será divertido —me guiña un ojo.

—¿Qué insinúas? —digo poniéndome de rodillas en la cama y dejando mis brazos alrededor del cuello de 287

Greg.

—Te lo voy a demostrar —dice mientras agarra mi culo y me atrae hacía él.

288

NARRA ÁFRICA

Despierto en un sitio oscuro, amarrada a una silla, cuando mis ojos se acostumbran a la oscuridad logro ver a alguien enfrente, Alba.

—¿Dónde estoy? —logro decir.

—Por fin despiertas —Alba se levanta y se acerca a mí.

—¿Qué quieres? —me tenso a medida que se acerca.

—Necesito tu ayuda.

—¿Mi ayuda para qué?

—Maldita. —dice mientras se seca una lágrima—

Tienes una vida tan perfecta. ¡Mi vida! —me grita al oído— ¡Te odio!

—¿Qué hablas? —pregunto confusa.

—Yo tenía una vida increíble, estaba estudiando periodismo, tenía un chico con el que formar una familia... Y llego la puta enfermedad, jodiéndome toda la vida, tú solo naciste para serme de ayuda, no para tener la vida que yo no tuve joder.

—No es mi culpa que enfermaras.

—Pero tuve que cuidarte maldita, tenía que vigilarte todo el tiempo... Tuviste que escaparte y arruinarlo todo, yo era quien tenía que escapar no tú.

289

La cabeza me da vueltas, ¿desde cuándo Alba y Paula eran amigas? ¿Cómo pude dejarme engañar por Paula?

—¿Qué necesitas de mí? ¿Dónde está Flynn?

—Flynn está muerto.

—¿Muerto?

—Yo lo mate. —me quedo callada largo tiempo, no puedo creer lo que estoy escuchando— Di algo maldita sea.

—¿Por qué lo mataste?

—Fue sin querer... Yo perdí la cabeza... Solo quería escapar...

—¿Siguen clonando niños?

—¿Con Flynn muerto? No, Greg me ha contado que después de la muerte de Flynn todos han huido y escondido como han podido.

—¿Qué quieres entonces?

—Me es imposible salir del país, necesito que me consigas una identidad falsa y dinero —esta tipa se cree que aún la están buscando.

—No puedo conseguírtela.

—Tú no, pero tu novio seguro que sí.

290

—¿Qué piensas hacer? ¿Amenazarlo?

—Justo eso, no le conviene no ayudarme, podría matarte, después de todo no eres nadie, solo eres yo creyendo tener una vida propia.

—Tengo una vida propia.

—¡Hija de puta! —me escupe— Tienes la vida que yo no pude tener, yo quería trabajar, formar una familia, tener una puta vida normal. Me jodiste y me la debes.

—Yo no te debo nada —me agarra de los pelos y grito.

—Escúchame, ya no está el tito Flynn para defenderte, así que pon de tu parte si no quieres acabar mal

—Greg aparece de repente.

—¿Y esos gritos?

—Ya la conoces, siempre tan melodramática, pero que grite lo que quiera, aquí nadie la escucha. ¿Qué hiciste con la loca?

—Me la folle duro, se ha quedado dormida y la he encerrado con llave.

—No me importaba lo primero, llévate a África con ella.

—No te pongas celosa —Greg le guiña un ojo a Alba, luego agarra la silla conmigo amarrada y me lleva arriba.

291

Me deja al lado de una cama donde Paula duerme.

—No la despiertes, realmente necesita descansar — me sonrío pícaramente, que asco da.

—Vete a la mierda.

—Eh princesita, te me relajas

292

NARRA SERGIO

Llamo a varias compañeras de África, pero ninguna sabe dónde fue

después de clases. No entiendo porque me cuelga el teléfono, es muy raro.

Han pasado más de cuatro horas y aún no sé nada de África, cojo las llaves para ir a comisaría a denunciar y que rastreen su teléfono o algo cuando de repente mi teléfono suena.

Veo en la pantalla el nombre de África, por fin. No tardo nada en atender.

—¿África dónde te metes? -pregunto nervioso.

—Hola, ¿Sergio te llamas verdad? —¿pero qué mierda? Es la voz de África, pero no es África.

—¿Alba? ¿Dónde está África?

293

Capítulo 44

NARRA SERGIO

—Quien soy es lo de menos, lo importante es que tengo a África y que no la soltaré hasta que no me ayudes.

—¿Ayudarla?

—Ayudarnos.

—¿En qué?

—Necesitamos dos identidades falsas para salir del país.

—Quiero saber quiénes sois.

—Soy Alba. Y Greg. —hijos de...

—No sé cómo conseguir identidades falsas.

—Eres policía.

—¿Y? No trabajo en la oficina.

—Pues apáñatelas, o no volverás a ver a África, al 294 menos no con vida. Te llamo en un rato.

Cuelga el teléfono y maldigo para mis adentros.

Cojo el coche y voy a comisaría, hablo con mi nuevo jefe y le cuento lo ocurrido, rastrean el teléfono de África, se encuentra en un almacén a varios kilómetros.

Dos coches de policía nos dirigimos hacia allí, ojalá África esté bien, demasiado estúpidos estos dos al no deshacerse del teléfono de África, y si creen que voy a entrar en su juego.

295

NARRA ÁFRICA

Paula duerme tan ricamente a mi lado, no me importaría escupirle

ahora, es más lo voy a hacer.

Escupo hacia donde está Paula, pero no llego, hago un segundo intento y me rindo.

Me retuerzo en la silla sin conseguir nada, comienzo a hacer ruido para despertar a Paula.

—Shh cállate —dice al cabo de un rato.

—Paula despierta joder

Se sienta en la cama y me mira.

—¿Qué quieres idiota? —dice de mala gana mientras bosteza.

—Tenemos que salir de aquí.

—Tengo, tu no.

—Paula me das asco, siempre utilizas a tu hija.

—Ya que la tuve que me sea útil.

—Te echa de menos, habla mucho de ti, a ti te daba igual cuando ella echaba de menos a Sergio, pero a Sergio no le da igual, él solo quiere ver a su hija feliz.

—No me vas a hacer sentir mal.

296

—Paula, ¿no lo entiendes? Te utilizaron, ahora estás metida en un lío, puedes ir a la cárcel por secuestro.

—¿Qué dices? —frunce el ceño.

—¿Qué ganas tú con esto? Ellos se irán del país quedando libres por mi secuestro, pero tú no, tú sigues aquí, y pienso denunciarte.

—No serás capaz.

—Sí que lo soy, ¿acaso no entiendes por qué no te dejan salir? Saben que vas a meter la pata, eres un desastre.

—Ya déjame —hace pucheros.

—Si me ayudas a escapar te juro que no te

menciono.

—Me estás haciendo el lío.

—Pues nada, aquí nos quedamos juntitas —le sonrió con asco.

297

NARRA SERGIO

Llegamos al almacén sin hacer mucho ruido, lo ro-deamos por si existiera alguna otra salida, mi compañero enciende las sirenas.

—¡Salgan inmediatamente o nos veremos obligados a entrar! —dice por el megáfono.

Solo espero que esto no haya sido mala idea. Nadie sale, no escuchamos nada, ¿y si era una trampa? ¿Y si me estaba llamando desde otro lugar? No podían ser tan tontos, maldita sea.

—Vamos a entrar —me avisa mi compañero y

asiento.

Cuando entramos todo está muy oscuro, escuchamos un tiro que ha pasado cerca de mí.

—¡Si se resisten será peor para vosotros! -dice uno de mis compañeros.

Escucho como alguien empieza a subir las escaleras, consigo distinguir su figura en la oscuridad, tiene un cuerpo grande, debe ser Greg, lo sigo.

Está a punto de abrir una puerta cuando nota mi presencia, se da la vuelta y me apunta con una pistola.

—Vaya amigo, ¿cuánto tiempo no? —digo en tono sarcástico.

298

—El mundo es un pañuelo, ¿no crees Sergio?

—Sí, sí que lo creo, nunca imagine que mi amigo de fiestas sería un asesino o algo por el estilo.

—La vida, ¿tampoco pensaste que tu amigo de fiestas mataría a tu novia no?

—Como le hayas hecho daño te juro que te mato yo a ti.

—Se lo merece, es el clon más viejo, aún no sé qué hace vivo, si yo fuera Alba la hubiera matado hace tiempo, no permitiría que hubiera un clon mío por ahí suelto, follándose a tías que me pertenecen a mí.

—Das mucho asco.

—Una pena amigo.

—¿Dónde está África?

—Puede que esté, o que ya no esté.

Me acerco a él de manera impulsiva y coloca el arma en mi frente, sé que en un cuerpo a cuerpo tengo las de perder.

299

NARRA ÁFRICA

Comienzan a sonar unas sirenas y Paula se sobresalta de la cama. Sergio, pienso.

—¡Salgan inmediatamente o nos veremos obligados a entrar! —se oye decir desde un megáfono.

Paula se levanta de la cama y empieza a dar vueltas y saltitos, está muy nerviosa.

—¿Te da miedo ir a la cárcel?

—No hice nada, diré que me tenían secuestrada.

—Yo lo negaré, y creo que Greg y Alba también, tienes las de perder.

De repente escuchamos un disparo, mierda, están dentro, ojalá no le pase nada a Sergio.

No sé qué hacer, tal vez deba gritar para que sepan dónde estoy, no puedo moverme de esta maldita silla.

—¡Estamos arriba! —grito y Paula me tapa la boca, le muerdo— Idiota, tienen que saber que estamos aquí

—me agarra de los pelos.

—No puedes moverte, si gritas tiraré, ¿entendido?

—asiento.

El pomo de la puerta comienza a girar y se detiene, se escuchan voces, pero no logró escuchar lo que dicen.

300

Capítulo 45

NARRA SERGIO

En un movimiento muy rápido saco mi pistola y disparo al pie de Greg, la pistola con la que me estaba apuntando cae al suelo y le doy una patada rápidamente apartándola de su alcance.

—¡Ag! —Greg grita de dolor— Maldita sea, ¡me disparaste!

Vuelvo a apuntar a su pie y disparo de nuevo, Greg se tira al suelo.

—Apártate de la puerta —le ordeno.

—¿Crees que puedo moverme maldito hijo de puta?

Dos de mis compañeros suben y observan la escena.

—¿Qué ha pasado? —dice mi compañero señalando a Greg en el suelo.

—He tenido que dispararle, llévenselo y llamen a una ambulancia.

Se llevan a Greg y abro la puerta, la puerta choca con 301

alguien, cuando abro veo a Paula, ¿pero qué mierda?

—Sergio, me secuestraron —se abraza a mí.

—Paula apártate —consigo quitármela de encima y veo a África amarrada a una silla.

Me acerco a ella y la desato, me abraza fuerte.

—Mi amor, ¿estás bien? —ella asiente con la cabeza y me besa.

Greg está en el hospital, no ha perdido mucha sangre y podrán darle el alta antes de que termine la semana. Alba está detenida en comisaría

junto con Paula.

Mi jefe ha estudiado el caso que cerro Miguel sin poder hacerlo realmente y piensa volver a abrirlo.

Llego a casa de mi madre con África, ambas comienzan a hablar de lo ocurrido con Ángel, mientras yo juego con Mery al parchís.

—Papá, ¿cuándo va a venir mi hermanito mayor? —

Mery no para de preguntar esto desde que África se lo contó.

—No lo sé cariño, esperemos que pronto —miro a África que está sentada a varios metros y me sonrío, tengo mucha suerte de tenerla.

302

NARRA ÁFRICA

Después de tres meses todo está más tranquilo, arrestaron a unas ocho personas más.

Empezamos los trámites de adopción para Jay, nos dijeron que si estuviéramos casados sería más fácil, pero Sergio no me ha comentado nada, y quiero a Jay conmigo pronto, por lo que si tengo que ser yo la que le pida a Sergio que nos casemos lo haré.

Estoy en el orfanato para visitarlo, no le he comentado nada sobre querer adoptarlo para que no se haga ilusiones y luego no lo consiga.

—Hola cariño. —Jay corre hacia mí y me abraza, está llorando— Eh, ¿qué te pasa?

—Escuche a unos señores decir que nadie me va a querer nunca porque soy mayor. —le quito las lágrimas con la mano— Ya no tengo amigos aquí —agacha la cabeza.

—¿Confías en mí? —asiente con la cabeza— No vas a estar aquí mucho tiempo, te lo prometo.

303

NARRA ESTRELLA

—Cariño sé que quieres una boda por todo lo alto, pero África lo único que quiere es casarse pronto para aligerar los trámites de adopción del niño.

—Lo sé mamá, pero aún no sé cómo pedírselo.

—No tiene por qué ser nada especial, la llevas a cenar y se lo pides, listo, ¿por qué te complicas tanto?

—No mamá, no es así como quiero pedírselo, quiero que lo recuerde siempre.

—Se lo pidas como se lo pidas lo va a recordar siempre, las mujeres somos así.

—¿Cómo te lo pidió a ti papá? —una lágrima lucha por salir cuando recuerdo a mi esposo.

—Un día en una de nuestras escapaditas a la colina donde hacíamos los picnics, —Sergio asiente, reconociendo el lugar— el anillo estaba dentro de la tortilla de patatas, fue tan torpe que el cacho con el anillo se lo comió él —sonríe mientras una lágrima recorre mi mejilla.

—Tan de papá —asiento.

—Se sacó el anillo de la boca y se ofreció a ponérmelo, yo por un momento me negué, estaba lleno de tortilla y saliva, entiéndeme, —Sergio ríe un poco—

pero era demasiado bonito para estropearlo, así que le 304
ofrecí mi dedo y me lo puso.

—Lo querías mucho.

—No cariño, no lo quería, lo quiero. Siempre será lo mejor de mi vida, y ahora no está... —se me quiebra la voz mientras varias lágrimas se me escapan, Sergio aprieta mi mano— Pero me regalo lo mejor del mundo, a tí, te pareces tanto a él, era así de guapo —Sergio sonríe y me abraza.

—Yo también lo echo mucho de menos... Eres muy grande mamá, a pesar de todo sigues con una sonrisa.

—No siempre fue así...

—Lo sé, sé lo mal que lo pasaste con la muerte de papá, y yo tuve que hacerme el doble de fuerte, no podía permitir que me vieras decaído.

—Te quiero mucho hijo, África es una chica con suerte, así que ya deja de pensar algo grande y pídeselo de una vez.

—Gracias mamá.

Ángel entra en el salón.

—¿Qué te pasa cariño? —ups, me seco las lágrimas.

—Solo estaba recordando al amor de mi vida.

Ángel me sonríe, ya hemos hablado de este tema, él sabe que el papá de Sergio es mi esposo y que él nunca llegará a su lugar.

305

Capítulo 46

Llego a casa y me encuentro a Sergio hablando por teléfono. Me ve y se despide.

—Hola preciosa —me sonrío.

—¿Con quién hablabas?

—Oh, con un compañero. —me acerco al sofá—

No, espera, no te sientes.

—¿Y por qué no? —frunzo el ceño.

—Tenemos que ir a un sitio.

—Sergio yo quería comentarte algo importante.

—Me lo comentas luego.

—No, tiene que ser ahora, verás... Fui hoy a ver a Jay, está muy triste, no puedo permitir que siga más tiempo allí —suena su teléfono, mierda.

—Perdón —se aparta para cogerlo, ¿con quién habla?

306

Termina de hablar y se acerca, lo miro con mala cara.

—Ven vamos a ver a una cosa, te prometo que

cuando volvamos hablamos.

—Está bien —me levanto y cojo mi bolso.

Subo al coche y Sergio conduce en silencio, no sé qué piensa ni a donde me lleva. Llegamos a una casa bastante grande de dos pisos con un cartel de “se vende” colgado en la ventana.

Sergio me agarra de la mano y me lleva a la entrada, llama y una señora mayor nos abre sonriente.

—Ustedes deben ser Sergio y África, pasen.

La señora nos enseña la casa sonriente, está totalmente vacía, solo esta amueblada la cocina y el baño.

La cocina es bastante moderna, la pared y la en-cimera son moradas, el frigorífico es color metálico y tiene un gran horno.

El baño tiene una bañera gigante, donde Sergio y yo cabríamos perfectamente, ¿por qué pienso en esto?

—Este es el cuarto principal, —dice la señora sonriente mientras señala una puerta— podéis verlo mientras bajo un momento, se me olvido una cosa.

La señora se va y Sergio abre la habitación, es muy amplia, con el suelo de madera, y una cristalera enorme que da a una pequeña terraza.

307

Sergio me da la mano y se acerca a la terraza, desliza la cristalera y entramos, las vistas de Madrid desde aquí son preciosas.

De repente escuchamos un ruido abajo, miro y logro ver a Mery con Estrella, llevan un cartel en el que pone

“¿QUIERES CASARTE CONMIGO?”.

Me llevo una mano a la boca mientras contengo una lágrima tonta, miro a Sergio que se arrodilla ante mí y saca un anillo de su bolsillo.

—África, sé que no llevamos mucho tiempo juntos y que aún eres muy joven, pero desde que apareciste en mi vida todo ha ido a mejor. Quiero pasar el resto de mi vida contigo, en esta casa, con Mery y con Jay, y con alguno más. Quiero despertarme todos los días a tu lado, besarte cada mañana, quiero hacerte feliz África.

Seguir enseñándote el mundo. Todos los días de mi vida.

—Ser... Sergio.. Yo... —varias lágrimas caen por mis mejillas, dios lo amo, amo a este hombre.

—Shh, espera no he terminado. África, estoy enamorado de ti, desde ese primer día que te vi pasear por mi casa con mi camisa puesta. Te amo África, por favor, cástate conmigo.

Sergio me pone el anillo y se pone de pie, me abrazo fuertemente a él y lo beso.

—Te amo Sergio, claro que me caso contigo.

—Gracias, —susurra a mi oído— gracias por apa-308
recer continente.

—A ti idiota —lo beso de nuevo, un beso largo y apasionado.

Sergio se asoma al balcón.

—¡Ha dicho que sí! -grita.

Estrella y Mery comienzan a bailar abajo. No me puedo creer esto. Soy feliz, tengo la vida y la familia que nunca tuve.

309

NARRA SERGIO

África y yo salimos a cenar para festejarlo. He pedido el día libre.

—¿Te gusta la casa?

—Me encanta, es preciosa.

—Tenemos mucho trabajo con ella ahora —ella

asiente.

—Sergio yo, a ver, lo de antes en casa, yo iba a pedirte que te casaras conmigo...

—¿Enserio? —sonrío mientras ella se enrojece.

—Sí, quiero la tutela de Jay, quiero sacarlo de allí, y era la única forma de adelantar los trámites, por eso por favor, casémonos pronto.

—Te propongo algo.

—Dime.

—Vamos mañana al registro y nos casamos, cuando Jay esté con nosotros, lo celebramos en condiciones —

África me sonrío y me da la mano, yo se la agarro fuerte y miro su anillo de compromiso, es mía.

—Me parece una propuesta genial —se inclina hacia mí y me besa.

310

NARRA ÁFRICA

Cuando llegamos a casa Sergio me hace el amor como nunca, duermo entre sus brazos y despierto entre ellos. Soy tan afortunada de despertar todos los días a su lado. Sergio se despierta y me descubre observándolo.

—Buenos días, ¿cómo durmió señora García? —

subo encima de él y lo beso— Eh preciosa, tenemos algo importante que hacer. —asiento y sigo besándolo— ¿Qué vamos a dejar para la noche de bodas?

—dice entre risas, agarrándome de la cintura y pegándome más a él.

—No lo sé, —río un poco y beso su cuello— pero me apetece desayunarte.

—Creo que a mí también me apetece eso —me sonrío pícaro mientras me quita su camisa.

Después de desayunarnos... Que rico desayuno por cierto, nos arreglamos y vamos al ayuntamiento. Fir-mamos varios papeles y ya somos oficialmente marido y mujer.

311

Capítulo 47

NARRA MERY

Estoy muy nerviosa, Jay viene hoy a casa, lo conocí hace unos días, pero me daba vergüenza hablarle.

Ahora vivirá con nosotros en la casa nueva. La casa nueva es muy grande, tengo una habitación para mí sola, tengo un escritorio muy grande para estudiar y una estantería con muchos libros. También tenemos una habitación para Jay, está justo enfrente de la mía.

Quiero mucho a África, pero echo de menos a mi mamá... Mi papá dice que se ha mudado a otra ciudad, pero yo creo que me oculta algo.

Mi abuela está conmigo mientras mi papá y África recogen a Jay del orfanato. Nos sentamos en el sofá a ver dibujos.

—Abuela... ¿Y si mi papá quiere más a Jay que a mí?

—mi abuela suelta una carcajada y después me mira seria.

—Cariño, tu papá siempre te va a querer a ti más que a nadie, ¿tú quieres más a África que a tu mamá?

312

—No...

—Vais a estar muy bien con Jay cariño, tu papá siempre me pidió un hermano y nunca se lo di.

—¿Por qué no?

—Tu abuelo y yo decidimos no tener más niños —se encoge de hombros.

Se escucha un ruido en la puerta y entran mi papá, África y Jay. Jay trae una mochila pequeña a la espalda y un dinosaurio en la mano.

—Hola bonitos —mi abuela se acerca a saludarlos y le da un beso enorme a Jay.

—Vamos Jay, entra. —África le da la mano a Jay y camina hacia mí— Mery, ¿por qué no llevas a Jay a ver su habitación? —asiento y le digo a Jay que me siga.

Llegamos a su habitación, Jay la mira

detalladamente.

—La hemos pintado en verde, ¿te gusta el verde? —

le pregunto.

—Sí, es muy bonito —dice tímido.

—Mira, esta bola del mundo se enciende. —me
acercó al escritorio y le doy al interruptor para que se encienda y no lo
hace— Vaya, no se enciende —me encojo de hombros y Jay se ríe.

—No está enchufada —señala el cable.

313

—Que tonta jiji —enchufo la bola y se enciende.

—¿No te molesta? —me pregunta.

—¿Qué cosa? —le pregunto.

—Que yo esté aquí —niego con la cabeza.

—Yo siempre quise tener un hermanito o una

hermanita.

—Pero yo... Yo soy raro, crezco más rápido que tú...

Solo África me quiere.

—¿Por qué creces más rápido? —pregunto
extrañada.

—No lo sé, fui creado artificialmente en un laboratorio —se encoge de
hombros.

—Bueno así podrás tener novia antes, y podrás conducir un coche
antes, y todas las cosas de los mayores.

—También moriré antes... —nos quedamos en silencio, una vez se
murió mi tortuga, se llamaba Cinthia, y mi madre me castigó porque no
podía parar de llorar.

África entra a la habitación y se nos queda mirando.

—¿Todo bien niños?

—Sí, me gusta mucho mi cuarto —Jay abraza a

África— prefiero salir, no me gusta estar encerrado.

—Lo sé cariño, no te preocupes, vamos fuera.

314

NARRA ÁFRICA

Después de cinco meses viviendo con Jay todo parece ir bien, hoy
vamos por primera vez a la playa, bueno Jay y yo, Sergio y Mery ya han
estado. Me hace mucha ilusión ver el mar, y ver a Jay tan entusiasmado
me hace más ilusión aún.

Tenemos un largo viaje en coche hasta llegar a una playa de Valencia,
allí hemos quedado con la tía de Sergio. Estrella y Ángel también vienen,
pero van en el coche de Ángel.

Estrella estuvo viviendo con su hermana desde la muerte del papá de
Sergio y no la ve desde que se mudó a Madrid, es decir, hace casi dos años
que no se ven.

Cuando por fin encontramos aparcamiento, bajamos del coche, Sergio
cogió la nevera y una sombrilla, yo una mochila y dos sillas. Mery agarra
sus cubos y Jay coge dos sillas pequeñas.

Llegamos a la playa, el mar es más grande de lo que esperaba, Mery y
Jay corren por la arena, me encanta ver a mis niños disfrutar.
Conseguimos un buen sitio donde poner la sombrilla.

Estrella llega a la media hora con Ángel y su hermana, es una señora muy enérgica, pero nunca tanto como Estrella.

Sergio entra al agua y yo me quedo en la orilla, está 315 muy fría.

—¡Ven! —me grita mi esposo.

—Está muy fría.

—No me hagas ir a por ti —dice mientras sale del agua.

—No por favor —comienzo a correr, finalmente Sergio me atrapa, me coge en brazos y me mete en el agua.

Bañarse en el mar es distinto a la piscina, las olas al principio me molestaban, luego compramos una colchoneta hinchable y disfruté mucho jugando con los niños hasta que la pinchamos y se vació entera.

De camino a la casa de la tía de Sergio, Mery y Jay se quedan dormidos, cuando llegamos Sergio coge en brazos a Jay, está muy grande, nadie diría que es menor que Mery, los médicos siguen sin encontrar algo que haga que sus células se dividan menos deprisa y tengo miedo por él.

Al menos me siento orgullosa de ser yo la que le dé la oportunidad de tener una vida, más larga o más corta, pero intentaré que disfrute de ella siempre que me sea posible. No soy su madre, ni lo soy de Mery, pero son mis hijos, igual que yo siempre seré hija de Jennifer, aún no sé nada de ella, pero ojalá pronto tenga noticias.

Yo cojo a Mery con cuidado de que no se despierte.

316

—¿Deberíamos despertarlos? —me dice Sergio.

—Creo que sí, les damos una ducha, que cenén algo y a dormir.

—Tu y yo podemos dejar a los niños con mi madre y dar un paseo por el paseo marítimo.

—Me parece una gran idea —sonríó ampliamente.

—A mí también.

Dejamos a los niños dormidos y nos vamos. Es muy reconfortante pasear de la mano de tu esposo, de alguien que sabes que te quiere y que estará ahí para ti siempre. No solo tengo una vida, tengo una buena vida.

317

EPÍLOGO

Hola, mi nombre es África, tengo 27 años y no soy un experimento. Las cosas han cambiado mucho desde que inicie a contarles mi historia, por ese

entonces yo solo tenía 19 años y mi tío y su mafia se dedicaban a clonar niños para traficar con ellos.

A día de hoy tengo una vida normal, terminé mi carrera de biología y actualmente me encuentro dando clases a alumnos de bachillerato. Tengo un marido estupendo, dos hijos a los que adoro y un tercero en mi vientre, estoy de tres meses y me muero de ganas de verle la carita, ahora entiendo a mi madre, yo no soy biológicamente su hija, pero fui creada dentro de ella.

Tal vez les gustaría saber que fue de cada una de las personas que se cruzaron por mi camino. Por lo que les contaré uno por uno que fue de ellos.

Empezaré por hablarles de Sergio, el hombre del que estoy totalmente enamorada, mi compañero de vida y el padre de mis hijos. Hace un año que consiguió el puesto que tanto deseaba, trabaja mucho, pero siempre que puede aprovechamos sus ratos libres. Soy muy afortunada de contar con él, muy afortunada de 318

encontrarlo.

Jay, bueno mi niño, que ya no parece tan niño está siendo muy fuerte, hace poco ha empezado con tratamientos fuertes, está siendo muy complicado para todos, solo esperamos que todo salga bien y que consigamos que pueda sobrepasar los 20 años, teóricamente tiene unos 11 años, es incluso más pequeño que Mery, pero parece que tiene unos 17, está guapísimo. Estoy muy orgullosa de lo fuerte que es, muy orgullosa de haberle dado la oportunidad de tener una vida normal.

Mery, tiene 13 años, su papá se pone de los nervios con todos los chicos que se le acercan, pero es normal.

Mery es preciosa y muy inteligente. Hace un año que no ve a su madre, tampoco le habla, nunca nos quiere contar que paso ese último día que se vieron para que no quiera saber nada de ella.

Paula estuvo 3 años en la cárcel. Cuando salió se casó con un hombre mayor con mucho dinero, veía a Mery a menudo, pero después de esa última vez que estuvieron juntas ella desapareció, Sergio dice que se ha mudado fuera. La verdad es que no me importa mucho lo que haya pasado con ella, siempre ha estado mal de la cabeza, pero por suerte desapareció de nuestras vidas.

Estrella, mi querida suegra, no se crean nunca lo de que las suegras son

lo peor del mundo, es totalmente incierto. Estrella nos ha ayudado mucho con los niños.

¿Y a qué no se imaginan? Ha creado una línea de ropa, visita su página web, compra tres prendas y serás una diva total. Terminó con Ángel, pero hace poco vol-vieron. Según me contó, Ángel se enfadó porque ella 319

no quería casarse con él. Pero Estrella tiene claro quién fue el hombre de su vida y su único esposo, es decir el padre de Sergio.

Alba sigue en la cárcel, y por lo que tengo entendido le queda una larga condena. Encontraron el cuerpo de mi tío Flynn en un descampado, aún no creo que todos los responsables de la clonación estén pagando por ello, pero prefiero pensar que nadie está siendo clonado ahora mismo.

Greg, bueno, Greg murió hace tres años en un ti-roteo dentro de la cárcel. No me alegre por ello, fui a su entierro y espero que dónde quiera que esté, junto con mi tío y Esteban estén bien, aunque no se lo merecen.

Jennifer, mi madre apareció hace un año, vive de nuevo en Madrid, tuve que convencer a Sergio para que nunca nadie sepa que estuvo involucrada en el tema de la clonación. Ahora nos vemos a menudo, conozco a su marido y a sus hijos, pero ella nunca les dijo quién soy en realidad, y lo comprendo. Es nuestro secreto, solo nosotras y Sergio lo sabemos y así seguirá.

Tom, la verdad es que no sé qué fue de él desde que nos mudamos. Lo vi en el entierro de su hermano Greg, pero no hablamos. Lloraba muchísimo y se abrazó a Sergio como si la vida le fuera en ello, pero no me im-porto, necesitaba ese abrazo.

Bueno creo que más o menos ya se hacen una idea de nuestras vidas después del final, espero que os haya gustado mi historia. Yo me voy con Sergio y los niños al cine.

320

321

322

Agradecimientos

Gracias a mi familia, pareja y amigos por haber leído esta historia y apoyarme para que la autopublicara. Por ayudarme a salir de la negatividad y hacerme ver que puedo con lo que me pronponga. Gracias por esto y por quererme.

Gracias a la comunidad de Wattpad por hacer que creciera en mi el

gusanillo de escribir, ese que se en-cendio de pequeña, pero que abandoné.

Gracias a todos los que leyeron, votaron y comentaron allí. a los que me pedían un capítulo más, los que me ayudaban con ideas, los que les hablaban a los personajes, los amaban y los odiaban. Gracias a ustedes por decirme que os gusta sin ser ningún conocido que deba decirmelo por quedar bien.

Gracias a los que acaban de leer ahora, espero que hayais acabado con un buen sabor de boca.

OS QUIERE, MEL <3

323

Estrella Nos Cuenta

Secuela de No Soy Un Experimento

Mery tiene 17 años cuando le pide a Estrella que le cuente como conoció a su abuelo. Ella decide contarle su historia empezando por el principio.

Descubre como fue la vida de Estrella, la gran diva cuándo solo tenia 16 años.

[Incluye narración en el presente (futuro de NSUE) por lo que podréis volver a encontrarse con África, Sergio, Jay...]

Contiene capítulos especiales narrados por Mery o Jay.

Actualmente disponible en Wattpad

REDES SOCIALES

Wattpad: MelBookLife

Instagram: melbooklifewattpad / melania_ll

Twitter: MelBookLife

324



**Melania Virués Morilla nació el 27 de Marzo de 1998.
Vive en un pueblo de Sevilla.
Estudia psicología en la
US (Universidad de Sevilla).**

Siempre le ha apasionado leer, perdiendo la cuenta del gran número de libros que ha leído. Cuando era pequeña quería ser escritora, pero con el paso de los años se decidió a estudiar psicología.

En 2014 conoció Wattpad y comenzó a escribir allí.

No Soy Un Experimento tiene más de dos millones y medio de visitas, además cuenta con más de ciento cuarenta mil votos y treinta mil comentarios.

325

326